

La epístola de San Pablo a los Gálatas

por John Ph. Koehler

GALATIANS

La Epístola de San Pablo a los Gálatas

por John Ph. Koehler

Traducción por David Haeuser
MSELP - 1992
Lima, Perú

Versión inglesa por Northwestern Publishing House
© 1957

1993

220.7: Biblia - Comentarios
Nuevo Testamento - Exégesis
Seminario

Introducción

El fondo histórico de la Epístola de San Pablo a los Gálatas.

Pablo había estado en Galacia al menos dos veces antes de escribir esta carta (Gálatas 1:6,9; 4:13; 5:3). Conocemos los detalles necesarios para la interpretación de la carta solamente de la carta misma. En el libro de los Hechos, Galacia es mencionada dos veces en conexión con el nombre de Pablo (16:6; 18:23). Allí se nos dice que Pablo, después del concilio de los apóstoles en Jerusalén, pasó por Galacia en su segundo viaje misionero y fue detenido por el Espíritu Santo de predicar la palabra en Asia. Luego, en su tercer viaje, cuando otra vez viajó por el mismo territorio, fortaleció a todos los hermanos. Puede haber una mención anterior en Hechos de la Galacia a la cual Pablo se refiere en su carta. Porque se ha observado que con la palabra *Gálatas* Pablo designa a los habitantes de la provincia romana, mientras que con el término *Galacia* Lucas en los Hechos designa la región en que vivían los galos célticos.

Estos Gálatas, en el significado propio de la palabra, fueron un pueblo descendiente de los galos o celtas. Las tribus gálicas de los tectosages, tolistoboii, y troceni habían emigrado de la Francia actual hacia el Oriente cerca del año 280 A.C., devastaron Macedonia y Grecia, fundaron un reino, Tilo, en Tracia, y finalmente invadieron Asia. Aquí recibieron un territorio de Nicomedes, rey de Lidia, por servicios militares que habían rendido y se establecieron en y entre las ciudades de Pesino, Ancira, y Tavio en un distrito fértil montañoso. A esta región Lucas la llama *Galacia*.

Esta observación se basa en el hecho de que Pablo en otras ocasiones prefiere los nombres de la geografía política mientras Lucas en Hechos designa las regiones según su membresía en las tribus antiguas: Acaya (Romanos 15:26 y otros lugares), Macedonia (1 Corintios 16:5 y otros lugares), Asia (2 Timoteo 1:15 y otros lugares), e Ilírico (Romanos 15:19 y otros lugares), Arabia (Gálatas 1:17), Licaonia (Hechos 14:6), Pisidia (Hechos 14:24), Misia (Hechos 16:7), Frigia (Hechos 18:23), Grecia (Hechos 20:2). Si esta observación es correcta, luego Pablo llegó a Galacia ya en su primer viaje misionero. Porque la provincia romana de este nombre se extendía hasta las ciudades de Iconia y Antioquía (Hechos 13 y 14). En este caso, Pablo probablemente habría estado en Galacia tres veces antes de escribir su carta, y entonces tendríamos en estos dos capítulos de Hechos una descripción bastante detallada de la fundación de las congregaciones. Una descripción que de otro modo faltaría. Luego la referencia al carácter inestable céltico que se encuentra con tanta frecuencia en las explicaciones de la Epístola a los Gálatas sería superflua.

Aún en tiempos muy antiguos los galos, que fueron descendientes de esos galos célticos, tenían reputación de muy inestables. Muchos intérpretes de la Carta a los Gálatas creen que esta característica nacional de los galos se evidencia en la apostasía rápida del evangelio, de modo que Pablo también hace referencia a eso llamando a los gálatas *necios*. Esta afirmación

sería insostenible si se pudiera probar que principalmente las congregaciones en el vecindario de Iconia, Antioquía, Listra, y Derbe son a las que se refiere la carta del apóstol. Porque esa gente no pertenecía a las mencionadas tribus célticas. Pero por otra razón también es innecesaria esa afirmación; porque tal apostasía podría ocurrir igualmente en cualquier otra nación y entonces, bajo las mismas circunstancias, habría sido llamado necio por el apóstol.

Sin embargo, ya que no se puede obtener absoluta seguridad en estas cuestiones, para describir el fondo histórico de Gálatas nos limitamos a las claras afirmaciones que encontramos en la carta misma. Demuestran que Pablo había sido recibido en Galacia de una manera amistosa como un mensajero de Dios (4:14). Probablemente fueron principalmente gentiles los que habían llegado a la fe y formado una congregación. Esto se ve especialmente de la sección 4:8-11. Cuando Pablo luego había seguido su viaje (4:18), surgieron cristianos judíos que exigieron que los gentiles también fueran circuncidados y en general observaran varias leyes externas de los judíos (4:10; 5:2). Los judíos que todavía no se habían hecho cristianos escasamente hubieran tenido tal influencia, y aun antes que esto vemos que en Antioquía y en Jerusalén se encontraban tales oponentes de Pablo en la congregación cristiana (2:4). Apparently también señalaron la práctica de Pablo de ser un judío a los judíos y de observar en ocasiones la ley ceremonial (5:11) por consideración de los judíos (Hechos 16:3 comparado con 20:20-26).

O, cuando no lograron el éxito con esto, inclusive atacaron su autoridad apostólica diciendo que no había sido un discípulo de Jesús junto con los doce y que la práctica de los doce en Jerusalén era diferente de la de Pablo. Con esas pretensiones falsas combinaron un intento personal de granjearse la amistad y favor de los gálatas, de modo que Pablo los acusa de falta de sinceridad y de no buscar la verdad de Dios y la salvación de los gálatas, sino sus propios intereses (4:17; 5:8, 12; 6:13). El resultado de esta agitación fue una confusión en la doctrina y un desorden en la conducta de los miembros (1:7; 5:12). Comenzaron a circuncidarse y a someterse a partes de la ley mosaica (5:2; 4:10). Otros, sin embargo, insistieron en su libertad de la ley y se condujeron de manera imprudente (5:13). Así se suscitó contención (5:15), y la predicación del evangelio y la práctica del amor fraternal tenían que sufrir (6:1-10).

Pablo recibió noticias de estos acontecimientos e inmediatamente escribió la carta para frenar el mal. Cómo, cuándo, y en dónde escribió no lo sabemos. Si es correcta la observación de que los habitantes del distrito cerca de Iconia y Antioquía son incluidos en la designación de Pablo de los gálatas, entonces la carta puede haber sido escrita desde Corinto hacia finales del segundo viaje. Porque entonces fue posible para Pablo, pasando por allí en su segundo viaje misionero (Hechos 16:6), aplicar la amonestación de la cual habla en 1:9. Bajo la otra hipótesis usualmente se ha considerado que la carta fue escrita desde Efeso en el tercer viaje. No se puede probar auténtica la suscripción "escrito desde Roma"; probablemente surgió de un mal entendido de 4:20 y 6:11, 17 por copistas posteriores. Sin embargo, podemos ver del tono violento y cambiante del apóstol que Pablo todavía no se había calmado por las noticias de la apostasía, sino escribió la carta bajo la influencia inmediata de este mensaje. En cuanto a la fecha de la carta, por tanto, solamente podemos decir que fué escrita a mediados de la quinta década D.C.

Contenido y bosquejo de la carta

Así Pablo escribe una carta en la cual presenta a los gálatas la doctrina correcta de la libertad cristiana y prueba esta doctrina de las Escrituras. Al hacerlo, procede partiendo del pensamiento de que su evangelio es de Dios. Y después de que les ha mostrado que el contenido del evangelio es la libertad de la ley, finalmente amonesta a sus lectores a probar su entendimiento de la libertad cristiana andando en el Espíritu. Estos pensamientos ocurren en el siguiente orden:

Después de que el apóstol, conforme a la costumbre grecorromana, ha abierto con una **salutación** (1:1-5), comienza la carta conforme a su propia costumbre con una **introducción general** (1:6-10). Reprende a los gálatas vigorosamente por haberse alejado tan pronto del evangelio. Su gran **disertación** comienza con 1:11 y se extiende a 6:10.

Presenta sus pensamientos en tres grandes divisiones. La **primera parte** se encuentra en 1:11 - 2:21. Aquí Pablo narra cómo llegó a predicar el evangelio y cómo lo ha hecho hasta ahora. Al hacerlo, declara la validez universal de este evangelio y así, al mismo tiempo, afirma su autoridad apostólica. De ningún modo ha recibido su oficio y su doctrina de los apóstoles más antiguos (1:11-24). Mas bien, las "columnas" enseguida lo reconocieron a él y reconocieron su posición en las dos cuestiones del concilio apostólico en Jerusalén (2:1-10). De hecho, Pedro más tarde tenía que someterse a una vigorosa corrección de parte de Pablo en Antioquía en cuanto al asunto de la misma doctrina predicada por Pablo en Galacia y ahora atacada por los judíos (2:11-21).

Luego sigue la **segunda parte** (3:1-4:30). Aquí Pablo explica la doctrina de la libertad cristiana de la ley en dos largas secciones, las cuales, sin embargo, se entremezclan una en la otra en el medio. Con cuatro argumentos Pablo primero prueba que la salvación no viene de las obras de la ley sino por medio de la fe en Cristo (3:1-18). Luego demuestra con tres argumentos que la ley ahora es abrogada (3:19-4:30). En la **tercera parte** (4:31- 6:10), que consiste de tres secciones, amonesta a sus lectores a utilizar esta libertad en la manera correcta. Primero, debemos estar firmes en esta libertad, en la manera correcta (4:21-5:12); en segundo lugar, debemos retener nuestra libertad andando en el Espíritu (5:13-24); en tercer lugar, especialmente debemos practicar el amor uno para con el otro (5:25 - 6:10). Pablo cierra su carta con una breve *recapitulación*, y esto, a la vez termina con una bendición.

La epístola de San Pablo a los Gálatas

El saludo

(Capítulo 1:1-5)

Era la costumbre de los antiguos comenzar una carta con el nombre del escritor quien envía al destinatario sus saludos. Pablo agrega a estas tres partes de la salutación, de acuerdo con la naturaleza de la carta, la ocasión para ella, y su estado emocional, varias adiciones adecuadas a la carta como una totalidad. En esta carta su procedimiento difiere en algo de las otras cartas, especialmente al omitir en las primeras palabras los comentarios amistosos que usualmente incluye. Se ha hecho el intento de explicar esta omisión en base a su estado de ánimo enojado. Esto no es necesario y no está de acuerdo con la manera y la mente del apóstol como lo conocemos en otros lugares; más bien está tan involucrado en el tópico exaltado de su carta que no tiene tiempo para otros asuntos externos. De esta forma también se debe entender las otras adiciones. El saludo dice:

(1) Pablo, un apóstol — no por los hombres, tampoco por medio de un hombre, sino por medio de Jesucristo y Dios el Padre, quien lo resucitó de los muertos — (2) y todos los hermanos que están conmigo, a las congregaciones en Galacia. (3) Gracia sea a ustedes de Dios el Padre y nuestro Señor Jesucristo (4) quien se entregó por nuestros pecados para que nos pudiera arrancar del presente mundo malo, conforme a la voluntad de Dios y nuestro Padre, (5) a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El escritor comienza con su nombre latín Pablo, el cual ha estado utilizando desde el tiempo indicado en Hechos 13:9, conforme a la costumbre de los tiempos, tal vez como resultado de la conversión del gobernador, Sergio Paulo. Se llama a sí mismo un *apóstol*, un embajador, para indicar que está predicando la palabra no por su propia elección. De hecho, la palabra griega apóstol ya ha llegado a ser un título oficial que designaba una alta autoridad. En las congregaciones cristianas denotó autoridad divina, o sea, que fue el mensaje de Dios lo que ellos, los mensajeros, traían. En el tiempo de Pablo se usaba la palabra en las congregaciones cristianas, y en otras partes también, con doble significado. Primero, fue el nombre de los doce a quienes Jesús había enseñado directamente; luego, el nombre también fue usado en un sentido general para los que llevaban el mensaje del evangelio al mundo en nombre de las congregaciones (Efesios 4:11).

Pablo reclama para sí mismo en esta carta que la palabra que él predicaba es válida inmediatamente como la palabra de Dios; no está predicándola por mandato de otros que se la han entregado. Es enviado *No por los hombres, sino por Dios*, por tanto su mensaje es divino. Pero tampoco es enviado *por medio de un hombre*, otro hombre, tales como, por ejemplo Bernabé y otros, quienes en verdad también aprendieron su evangelio de Dios, pero por medio

de los doce. Al contrario, Pablo ha recibido su llamamiento y su evangelio directamente por medio del Señor Jesús; llegó a él con el evento en el camino a Damasco (Hechos 9:6, 15, 17; Gálatas 1:12). Pablo no utiliza el plural “por medio de los hombres,” sino dice *por medio de un hombre* porque desde el principio está pensando en el hecho de que ha recibido su evangelio de un individuo. Al decir, sin embargo, que este individuo no fue un hombre, no quiere negar la naturaleza humana de Cristo; porque aparte de otros pasajes, Pablo afirma en esta misma carta (4:4) que Cristo se hizo hombre. No, solamente está enfatizando que Jesucristo, de quien ha recibido su llamamiento, no fue solamente un hombre, un hombre como los otros hombres, sino el verdadero Dios. Por tanto Pablo no es llamado ni enviado por los hombres o por medio de hombres, sino directamente por y a través de Dios.

Por eso también pone a Jesús al mismo nivel con el Padre, nombrando al Padre junto con Cristo. Aquí nombra a la primera Persona de la divinidad y la llama con el nombre de Padre, un nombre que es apropiado para él como el Padre de nuestro Señor Jesucristo, como otra vez lo demuestra la unión de las palabras en el tercer versículo. Y lo que atribuye al Hijo ahora atribuye al Padre: que él es un apóstol *por medio de él*. La palabra griega *διὰ* es equivalente a “por medio de” (alemán “*von*” como también del alemán “*durch*”). Del hecho de que el Padre es mencionado juntamente con el Hijo después de esta palabra, podemos ver que Pablo, en el caso de Jesús, no lo entiende como un nombramiento de segunda mano (como era el significado inmediatamente arriba), sino como significando que fue llamado *directamente por Dios*, o sea por Cristo. Que en este asunto Cristo está puesto en el mismo nivel como el Padre. Con este mismo propósito luego agrega la modificación *quien lo levantó de los muertos*, porque por medio de este acto el Padre ha reconocido al Hijo ante el mundo entero y ha testificado que el hombre Jesús es lo que él reclamó ser, o sea, el verdadero Dios y la vida eterna. Con estas afirmaciones Pablo ha confirmado, por lo pronto, su autoridad apostólica. Más tarde lo oiremos hablar sobre este punto.

A continuación, Pablo ahora menciona a otros que también mandan saludos. En las otras cartas, sin embargo, menciona los nombres de tales personas y detalles adicionales. Aquí no lo hace así. Se ha sacado la conclusión de que aquí designa a toda la congregación del lugar desde donde envió la carta, para dar importancia a la carta. Los gálatas deben reconocer que su apostasía ha entristecido a toda una congregación y de este modo deberían de volver a la fe con más facilidad. Este postulado es innecesario. El apóstol probablemente se refiere, como también en otras ocasiones, a sus compañeros íntimos. Pero ahora no está en el estado de ánimo para pensar en otra cosa más que el hecho de que está defendiendo a su Señor y la palabra de su Señor. Y así omite los nombres. Por la misma razón omite más adelante en la salutación las palabras adicionales amistosas que en otros lugares demuestran sus sentimientos cordiales hacia los destinatarios. Pero a su saludo usual agrega otra vez un comentario largo.

El saludo común breve en griego es *χαίρειν*, que significa “saludar.” La primera palabra de la salutación que Pablo constantemente escoge es *χαρίς*, “gracia.” Probablemente la escogió porque es semejante a *χαίρειν* en sonido. Al mismo tiempo, sin embargo, expresa el significado peculiarmente cristiano de aquella idea que nosotros queremos expresar con nuestro saludo frecuentemente sin pensar, “¿cómo estás?” o “buenos días.” Saludar a una

persona quiere decir desearle todo lo bueno. Pero el pecado ha cambiado todo en mal; solamente la gracia, por medio de la cual Dios tiene misericordia de nosotros pobres pecadores, por causa de Cristo, puede rectificar otra vez las cosas. A la gracia pertenece la paz de Dios. Ya que fuimos reconciliados con Dios por medio de Cristo, cesa la lucha entre nosotros y Dios y tenemos paz con Dios (Romanos 5:1). El que éste sea el significado de la gracia y la paz, se puede ver de la aparición de la frase *de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo*. La razón por, y el significado de, la yuxtaposición de los dos nombres ya se ha explicado en el primer versículo. Pero aquí se agrega al nombre Jesús la designación *nuestro Señor*.

El Antiguo Testamento probablemente fue el origen de este término para los discípulos, ya que siempre leían *adonai*, Señor, en vez del nombre divino Jehová. La famosa traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, ya había hecho esto. Se dice de esta traducción que se había hecho por setenta eruditos más de un siglo antes del nacimiento de Cristo, y que estaba en uso general en el tiempo de Cristo y los apóstoles. Fue usada por los apóstoles mismos. En ese tiempo la gente mal entendía Levítico 24:16 en el sentido de que este pasaje prohibió pronunciar el nombre de Dios. Así los judíos leían *adonai* en lugar del nombre de Dios y pusieron los vocales de *adonai* debajo de los consonantes del nombre divino. Esto originó la pronunciación “Jehová,” mientras el nombre tal vez originalmente haya sido “*Jahveh*”. Para el nombre divino, el cual Lutero según el sistema de vocales hebreos llama Jehová, la septuaginta usaba la palabra *Señor*.

Adonai significa Señor, y ya que ese nombre es el nombre del pacto de Dios, y por tanto indica a Cristo el Redentor, los apóstoles pueden haberlo aplicado a Cristo cuando lo reconocieron como el Hijo del Dios viviente. Aquí es más importante ver qué significado tiene esta designación para la mente y el corazón del apóstol. *Nuestro Señor* — ese no es el lenguaje de una actitud servil que conoce solamente el mandamiento y la obediencia, sino de una actitud nacida del evangelio de la libertad. Abraza toda la confianza, todo el amor, toda la gratitud por la obra redentora del Señor, como Lutero la explica en el segundo artículo “...es mi Señor, quien me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo.” Así la designación *Señor* contiene una confesión de que la obra de redención de Cristo nos ha enriquecido a *nosotros*. Por medio de esta obra también nos ha traído la paz. Es solamente en esta forma que las cosas están bien con nosotros.

Cuánto costó que tengamos la gracia y la paz por medio de Cristo, Pablo expresa diciendo además de Cristo: *quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados*. Aquí está hablando de la muerte vicaria de Cristo. Este pensamiento, por supuesto, no se contiene inmediatamente en las palabras. Tenemos que saber a qué se refiere Pablo antes que podamos entender el significado exacto de las palabras. Pero es claro de la materia bien conocida que Pablo aquí está hablando de la muerte *vicaria* que nuestro Señor sufrió por nosotros a causa de nuestros pecados. Así Juan también dice (3:16) que Dios dio a su Hijo unigénito. Cada cristiano en ese tiempo entendía lo que Juan en ese pasaje y Pablo aquí en nuestra carta quería expresar con la palabra “dar.” Por tanto no es necesario que saquemos a la fuerza este significado de

la pequeña palabra *por*, el griego *περι*. (Otros textos leen *υπερ*.) Cristo ha dado su vida, su sangre por nosotros. Tanto costó nuestra salvación, más que el oro y la plata (1 Pedro 1:18). El precio pagado por nuestros pecados es la cosa más preciosa que existe.

Y lo que recibimos por este precio es el sumo bien. Porque el propósito de esta muerte vicaria fue *para que nos arrancara del presente mundo malo*. La palabra griega *αιων*, traducida “mundo,” significa, en primer lugar, un período de tiempo. Pero en boca del apóstol, especialmente cuando está puesta en contraste con el mundo futuro con el adjetivo presente, significa algo más que el mero tiempo. Resume el modo de existencia y la vida en el tiempo, sí, finalmente todo lo que en su conjunto pertenece al mundo presente por virtud de su carácter, significado y propósito, tal como expresamos todo esto con la palabra *mundo*. Pablo lo llama el mundo *presente* en contraste con el mundo futuro.

Hay otra traducción posible para la palabra griega por “presente,” *ενεστας*, y muchos comentaristas por tanto ofrecen otra explicación. Pero la palabra también puede traducirse como “presente,” especialmente cuando está en contraste explícito con “futuro” (Romanos 8:38, 1 Corintios 3:22). Vemos muy claramente este contraste cuando tomamos en consideración el propósito por el que Pablo, con miras a la doctrina que después tiene que explicar, la combina con las palabras agregadas. Por tanto retenemos la traducción de Reina Valera y Lutero. En vez de “presente” y “futuro,” también se llama “éste” y “aquel” mundo. Allá está nuestra esperanza, y no permitiremos a nadie nublarla para nosotros. Por tanto, dice Pablo, también debemos de cuidarnos de doctrinas que otra vez nos involucren en esta vida con ideas que son tomadas de una manera mundana de pensar, como la de los maestros de la ley. Y haremos esto tanto más porque este mundo presente es *malo* a causa del pecado a que ha sido sujetado. El diablo reina en él; por tanto es llamado el príncipe de este mundo. En él somos siervos del pecado. El resultado es la tribulación y el dolor. Y el final es la condenación y la muerte.

De esto el Señor nos ha librado por medio de su sufrimiento vicario. *Arrancar* es el término de Pablo para ello. Y enfatiza la palabra poniéndola en primer lugar. Eramos encarcelados y atados en el mundo con todas las cadenas de las tinieblas. Todo para nuestra salvación dependía de nuestra liberación de aquellas cadenas. La meta de nuestros oponentes es otra vez enlazarnos en el mundo, como el apóstol demuestra más adelante. Por tanto enfatiza desde el principio en su saludo cuán grande es la bendición que la obra de Cristo nos ha otorgado. Y qué razones de peso tenemos para retener lo que tenemos en el evangelio de Cristo. Y esto no es un asunto secundario, sino es **la una gran cosa** que conocemos de Dios, su eterno consejo de gracia. Por tanto Pablo sigue agregando las palabras, *conforme a la voluntad de Dios nuestro Padre*. Primero lo llama Dios como el Señor exaltado cuya voluntad tiene que cumplirse. Por tanto la doctrina acerca de su voluntad no es algo que nosotros fácilmente podamos alterar. Pero también es nuestro Padre quien por medio del sacrificio de su Hijo nos ha manifestado tan infinito amor.

Por tanto no podemos permitirnos ser apartados tan fácilmente de esta palabra de Dios, el evangelio de Cristo. El apóstol no dice esto en tantas palabras, pero percibimos los

sentimientos de su corazón, especialmente cuando agrega la doxología, *a quien sea la gloria por los siglos de los siglos*. “La gloria,” “el honor,” dice Pablo. Este es nuestro deber, alabar a Dios para siempre, porque sólo él ha hecho segura nuestra salvación. Por tanto también queremos retener este evangelio. El texto griego dice, “en la eternidad de las eternidades.” Este es un modismo hebreo que enfatiza la expresión de lo infinito. La palabra *amén* también procede del hebreo y significa “fiel,” “seguro.” Se utiliza para expresar acuerdo con una afirmación. Puede ponerse en primer lugar como una solemne afirmación, como el Señor la utiliza en los evangelios en donde se traduce “de cierto.” O la congregación, al orar, al escuchar o unirse en una oración, puede ponerla al final de una oración como un deseo. En este caso expresa la confianza de que el deseo que precede seguramente se cumplirá, como dice Lutero, “Amén, Amén’ quiere decir: ‘sí, sí, que así sea.’” O puede también expresar acuerdo con una confesión, como el “esto es ciertamente la verdad” de Lutero al final de las explicaciones del Credo.

La introducción (Capítulo 1:6-10)

Pablo tiene la costumbre de comenzar sus cartas con una oración o una acción de gracias después del saludo. En tal oración considera asuntos que son pertinentes a los que reciben la carta y la mención de las cuales lleva en alguna forma al tópico que luego quiere discutir. En nuestra carta la introducción difiere en tres maneras de todas las otras introducciones a sus cartas. No es una oración o acción de gracias que comienza la discusión, sino una expresión de reproche. Luego, el apóstol no toca en asuntos generales, sino de llano entra en la cuestión bajo discusión. Y al hacerlo, inmediatamente les dice directamente qué es su juicio en el asunto. Esta manera tiene su causa en el estado de ánimo excitado, impaciente, que ya hemos reconocido en el saludo. La introducción dice:

(6) Estoy asombrado de que tan rápidamente se han apartado de él quien les llamó por gracia, de Cristo, a otro evangelio. (7) Esto no es otra cosa sino que hay algunas personas que les están confundiendo el evangelio de Cristo.

(8) Pero aunque nosotros o un ángel del cielo predicáramos un evangelio contrario a lo que predicamos a ustedes, sea maldito. (9) Como hemos dicho antes, ahora digo otra vez: Si alguien está predicando a ustedes un evangelio contrario a aquél que recibieron, sea maldito. (10) ¿Porque ahora estoy buscando ganar a los hombres o a Dios? O ¿estoy tratando de agradar a los hombres? Si todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

En esta introducción se notan tres divisiones: En los versículos 6 y 7 Pablo comienza a considerar el asunto; en los versículos 8 y 9 maldice la doctrina falsa; en el versículo 10 enfrenta la objeción y la consideración insincera por los hombres.

El apóstol les reprende por ser *inestables*. Han caído del evangelio que él les ha predicado. No se puede decidir si las palabras *tan pronto* se refieren al hecho de que no hace mucho tiempo fueron llevados a la fe por medio de su predicación, o a la llegada de los falsos maestros, o a la última vez que estaba con ellos. Probablemente el apóstol apenas pensó en todas esas posibilidades. Pero se está quejando de que el cambio del verdadero evangelio al falso sucedió muy rápidamente entre ellos.

Este caer del evangelio es caerse *de aquél que les llamó*, o sea, de acuerdo con nuestro texto, de Cristo. La Reina Valera y Lutero traducen: “Del que os llamó por la gracia de Cristo.” Según esta traducción, Dios sería “el que llama.” En esta conexión frecuentemente se insiste en que en la Escritura Dios *siempre* es mencionado como aquél que llama. Pero esa afirmación no es correcta. Los evangelios, recordamos, relatan que Jesús llamó a sus discípulos. Es cierto, lo hace en su humillación y por tanto tal vez no se debe mencionar aquí este ejemplo. Pero Lucas informa de la misma cosa en los Hechos acerca de Pablo; allí es el Cristo exaltado quien llama a Pablo, y de hecho, se relata esto de Cristo no solamente en cuanto al llamamiento al oficio de un apóstol, sino también en cuanto al llamamiento a la fe. Romanos 1:5 y Gálatas 1:1 hablan del oficio apostólico. Romanos 1:6 dice que los cristianos son llamados por Cristo Jesús.

Es cierto que en el texto griego la palabra “Cristo” sigue a la palabra “gracia,” de modo que la versión Reina Valera y Lutero la unen con la última palabra y traducen “en” o “por la gracia de Cristo.” Esta, sin embargo, es una traducción pesada, que no se puede sostener a menos que sea por razones fuertes. Ya se ha refutado una de las razones con las cuales sus proponentes tratan de apoyarla. La otra razón es la expresión “de Cristo” en este lugar, pero hay duda si pertenece al texto o si un copista la haya insertado sin darse cuenta. Pero aunque pertenezca aquí, el lector que tiene conocimiento del idioma griego nota una fluidez mayor de las palabras si es correcta la traducción mencionada arriba. Esta explicación luego es apoyada con la expresión “el evangelio de Cristo” al final del versículo 7. Este es el evangelio que Cristo ha dado y por medio del cual llama a los creyentes. Esta es la interpretación más sencilla. De otro modo tendríamos que explicarla como el evangelio acerca de Cristo. Eso no sería incorrecto en cuanto a los hechos. Lingüísticamente es posible, pero si no es necesario explicarlo de esta manera, el otro concepto siempre es preferible.

Cristo les ha *llamado*, esto es, les ha invitado por medio del evangelio de la salvación en él a esta salvación y les ha reunido en una congregación. La expresión sugiere que Pablo ahora está pensando también de esto, que ya en ese tiempo habían llegado a la fe y a la posesión de la salvación. No lo dice explícitamente, porque aquí solamente se ocupa con indicar que Cristo es el autor de su actitud de fe, que por tanto se han caído de él. *En gracia*, misericordiosamente, les ha llamado. Esta es la traducción sencilla, correcta de la expresión griega *εν χάριτι*. Bajo ciertas circunstancias, es cierto, podemos entenderlo también como lo tradujeron Reina Valera y Lutero, pero entonces tienen que haber otras razones de fuerza. El hecho de que Cristo les llamó en gracia es una razón por la que deberían de estimar sumamente su evangelio y aferrarse a él.

Asombra a Pablo que se están apartando de *Cristo* — contra aquél que le envió y cuyos méritos para nosotros pobres pecadores son proclamados en el evangelio, como ya ha testificado dos veces en el saludo. Se han vuelto en contra de nuestro exaltado, querido y misericordioso Señor. Y lo han hecho tan pronto. Por esto les reprende severamente. Se han apartado *a otro evangelio*. Pablo no quiere decir que haya otro evangelio aparte del único evangelio genuino, sino que los falsos maestros creen que la otra doctrina que ellos enseñan es un evangelio. Por esta razón, también, la traducción que se ha usado arriba acerca del llamamiento de Cristo es preferible, porque enfatiza el contraste entre la palabra “Cristo” y la frase que sigue inmediatamente, “a otro evangelio.” Cristo les ha llamado por medio del evangelio de Pablo. La otra doctrina, enseñada por los oponentes de Pablo, no es de ningún modo un evangelio, sino ley. Así por dos razones Pablo se asombra de que se hayan apartado tan pronto: Primero, de Cristo; luego, a la ley.

Según la traducción de Reina Valera y Lutero, “no que haya otro,” Pablo aquí diría explícitamente que no hay otro evangelio. El pronombre relativo griego puede referirse al *εὐαγγέλιον* que precede, de modo que el significado sería que no hay otro evangelio. Pero igualmente puede referirse a toda la cláusula que precede, como nosotros hemos traducido arriba. Esto probablemente es más sencillo y por tanto preferible. Sin embargo, las opiniones siempre variarán en este punto. No hay mal en esto, porque afectan solamente asuntos externos lingüísticos. Estos frecuentemente no se pueden determinar con absoluta certidumbre porque el que habla o escribe no pensaba en los varios significados posibles y no usó una expresión más precisa sencillamente porque no es de ninguna importancia. Lo que Pablo quiere decirnos por medio del Espíritu Santo en cualquier caso queda igual y cada lector lo entiende correctamente aunque no entienda las finas distinciones lingüísticas.

El apóstol vistió su reprensión en una forma suave, la de sorpresa. Pero la reprensión misma no es mitigada por esto. Porque si el Salvador todavía tiene algún significado para los gálatas, si su mala conducta se describe a ellos contra el fondo de la gracia del Señor, la sentirán más agudamente que si el apóstol se hubiera dirigido a ellos con palabras vehementes. En ese caso bien podrían haberse endurecido sus corazones. — En lo que sigue, Pablo se esfuerza aún más, suavizando su reprensión, para hacerlo fácil para los gálatas ver su pecado. Admite que hay gente que deliberadamente está buscando causar la apostasía de los gálatas. Dice dos cosas acerca de estas personas: **están confundiendo a los gálatas; quieren pervertir el evangelio de Cristo.** El apóstol no dice que los que les están seduciendo estén conscientes de confundir a la gente y de pervertir el evangelio. Probablemente pensaban que estaban haciendo lo correcto. Pero lo que están haciendo lo están haciendo deliberadamente. Esta idea se contiene en las formas de las palabras griegas, *ταρᾶσσοντες* y *θελοντες*. Pero Pablo llama lo que ahora están haciendo confundir y pervertir y nos enseña que la buena intención que tenemos no nos exculpa. Si nuestras acciones se vuelven en contra del evangelio de Cristo, son pecados; entonces, en el último análisis, son hechos con mala intención aunque nos imaginemos que habíamos tenido buenas intenciones.

Como ya se ha dicho en la introducción y como aprenderemos más extensivamente más tarde, la perversión del evangelio consistió en que los falsos maestros querían meter la ley en

el evangelio. No decían a la gente que deberían dejar su fe en Cristo como Salvador. Querían aferrarse a él. Pero también querían retener la ley del Antiguo Testamento porque, según ellos, había sido dada por Dios mismo como algo necesaria para la salvación, ya que, como ellos creían, uno es justificado por guardarla. Esta infusión de la ley en el evangelio de la libre gracia en Cristo, que enseña que somos completamente justificados ante Dios por la obra del Salvador — Pablo la llama una perversión del evangelio que tiene que confundir a la gente. La gente luego preguntará: ¿Cómo, luego, somos salvos ahora? ¿Por medio de la fe o por medio de las obras? ¿Si es por medio de la fe, para qué sirven las obras? ¿Si es por medio de las obras, por qué renunciamos al judaísmo? O — si eran gentiles — ¿por qué no nos quedamos gentiles? Por supuesto, las preguntas son necias, pero precisamente estas preguntas son una señal de la confusión producida por mezclar la ley en el evangelio. Pero el asunto no se acabó aquí. El evangelio fue pervertido. Por naturaleza la mente del hombre es legalista, y cuando alguien dice que todavía tenemos que hacer esto o aquello, tal pensamiento encuentra demasiado rápido una audiencia. No fue necesario agregar, “para nuestra salvación.” El hombre natural agrega esa idea cada vez por sí solo. De esta manera, luego, aun lo que queda del evangelio se convierte en ley.

Por tanto no tenemos que sorprendernos de que Pablo rechaze esta idea con las palabras más vehementes. Maldice a cada uno que enseña de manera diferente de lo que él ha enseñado acerca de la gracia de Cristo. Los comentaristas han tratado de explicar que Pablo aquí está utilizando el derecho de la excomunión que él tiene como un apóstol llamado por Cristo. Aprendemos de 1 Corintios 14:3-13 que Pablo no reclama tal poder para sí mismo porque Cristo lo ha dado solamente a la congregación (Mateo 18:17). *Αναθεμα*, traducida con “maldito,” realmente quiere decir una ofrenda votiva. En la Septuaginta que hemos mencionado arriba, sin embargo, siempre se utiliza en un sentido negativo, como algo condenado por causa de Dios a la destrucción, la perdición. Esa es la fuente de la expresión de Pablo. Su significado principal, por tanto, no es la eliminación externa de la congregación, sino la disolución de la comunión salvadora con Cristo causada por la perversión del evangelio y la apostasía de la gracia. Esto es lo que Pablo aquí expresa con esta palabra. En la disciplina eclesiástica correcta, la expulsión de la congregación es el resultado natural según 1 Corintios 5.

En nuestro pasaje Pablo ahora supone el caso imposible de que un ángel del cielo predicara otro evangelio. Hasta se incluye a sí mismo en este caso. Hace esto para hacer su juicio agudo e impresionante. La pureza del evangelio es de mayor importancia que un apóstol o un ángel. Al mismo tiempo es obvio que, cuando el apóstol dice *de lo que hemos predicado a ustedes*, no está objetando a esto, que sus palabras se están pervirtiendo, sino que está manteniendo pura la verdad del evangelio de Cristo. El apóstol repite esta maldición, sin embargo, no suponiendo un caso imposible, sino sus palabras se dirigen a los casos que ya han ocurrido y que todavía ocurren, y aplica a ellos esta maldición. No es, por tanto, un juicio teórico, cuya ejecución posiblemente tomaría efecto en el día del juicio, y que deberíamos dejar totalmente a Dios. No debemos juzgar el corazón, porque éste es escondido de nosotros. Pero debemos mantener pura la doctrina, y cuando surge la falsa doctrina que pervierte el evangelio, es una parte integral de la mente evangélica condenar la falsa doctrina y en la medida necesaria a los maestros falsos junto con ella.

En esta conexión aprendemos que Pablo anteriormente, durante su segunda visita en Galacia, o según la interpretación mencionada en la introducción, tal vez no hasta su tercera visita, testificó contra la doctrina falsa. Esto es claro de la palabra griega *προειρηκαμεν*, que significa, *hemos dicho antes*. La expresión es demasiado fuerte para referirse solamente a la oración que precede, como si el apóstol solamente quisiera repetir enfáticamente la maldición. Por otro lado, fácilmente se puede explicar de la historia de Pablo como la conocemos de Lucas, que el apóstol tenía que testificar en una fecha más temprana en Galacia contra los maestros falsos. Tan pronto como se predica el evangelio, se revela en los que lo aceptan una tendencia natural a agregar a él la ley. Así siempre había sido desde el principio de la predicación apostólica. Por esta razón Pablo había sido obligado a dar tal testimonio anteriormente entre los gálatas también. También podemos concluir del cambio de *nosotros* a *yo* que Pablo había predicado esa primera vez en Galacia en compañía de colegas, como ya sabemos de los Hechos que fue su costumbre.

Ahora viene una transición a la siguiente y algo prolongada justificación histórica de su actividad de predicación. Parece que Pablo tuvo una experiencia que ocurre repetidamente bajo condiciones similares (por ejemplo, las experiencias de Lutero con los romanistas). La gente parece haber acusado a Pablo de tener intereses carnales. Se dijo que estaba predicando la doctrina de la libertad cristiana porque quería insinuarse en el favor de los gentiles; que esta clase de predicación se originó del temor de los hombres o del deseo de agradar a los hombres o de la ambición o de la falta de carácter o por otras razones. Agregaron que tal predicación fue una gratificación de la carne. Pablo refuta esta acusación.

Con *ahora* se refiere en primer lugar a lo que acaba de decir. Allí también encontramos la palabra *ahora*. Las palabras con las cuales maldijo toda desviación del evangelio, éstas ciertamente — quiere decir — no son las palabras de un hombre que busca el favor de los hombres. El apóstol une esta oración con la que precede con *porque*. Eso se ha explicado con el significado de que Pablo está tratando de refutar la acusación de vehemencia basada en su anatema, o respaldar el juicio directo de la condenación. Sin embargo, es más sencillo pensar en la acusación mencionada que está íntimamente ligada con toda la experiencia de la predicación evangélica y que es contestada en toda la exposición siguiente hasta el tercer capítulo. Si uno entiende *porque* en esta manera o de otra forma, en cualquier caso se refiere a una acusación que no es expresada en el texto.

¿Porque estoy buscando ahora ganar a los hombres? La palabra griega *πειθω* realmente significa persuadir, dar al habla de una forma que sea agradable a los oyentes para ganarles. Los gálatas no deberían pensar que Pablo fuera capaz de hacer eso. Los hijos del mundo hacen esto porque no conocen ningún interés más allá de los de esta vida. Como resultado, uno depende de otro y es siervo de otro. Pero ya que por medio de la fe Pablo se ha hecho un hijo libre de Dios y un siervo de su Salvador, conoce solamente esta cosa única: predicar el evangelio y defenderlo. Al hacerlo, está hablando para agradar a Dios. Es evidente que ésta es una forma completamente diferente de “hablar para agradar.” Cuando hablamos para agradar a los hombres, siempre entran los intereses personales, y nuestra habla en alguna

forma se hace insincera. Solamente el hijo de Dios, hablando desde la naturaleza y el Espíritu de Dios, puede hablar para agradar a Dios. En este caso el corazón es siempre puro y sincero.

Ahora sigue el verdadero corazón de la carta la cual, como se demostró en la introducción, es dividida en tres partes: una parte histórica, una parte doctrinal, y una amonestación.

I. La parte histórico-apologética

El evangelio de Pablo es de Dios

Capítulo 1:11-2:21

Pablo ahora llega a la verdadera materia de su carta. Su primera preocupación es enfrentar la objeción de que no puede esperar que la gente acepte inmediatamente su predicación que declara a los gentiles libres de la ley, porque él no fue - así decían sus oponentes - un apóstol como los doce que aprendieron su evangelio de Cristo mismo. No, Pablo primeramente lo había aprendido de otros y tal vez no lo había entendido correctamente o hasta haya hecho adiciones suyas. Los doce lo enseñaron de manera diferente, porque en Jerusalén bajo el liderazgo de Santiago, la congregación cristiana todavía observaba la ley. Además Pablo mismo observaba la ley de vez en cuando.

Pablo enfrenta estas objeciones con tres argumentos: la primera de éstas demuestra que él recibió su evangelio directamente de Cristo, y no primeramente de los apóstoles anteriores (1:11-24), en el segundo argumento relata que las columnas entre los apóstoles lo reconocieron en su posición peculiar de apóstol a los gentiles, junto con su evangelio (2:1-10). En el tercer argumento, presenta la manera en que él mismo reprendió a Pedro por causa de este mismo evangelio (2:11-21).

A. No recibió su evangelio de los apóstoles anteriores (1:11-24).

Pablo presenta esta prueba en cuatro partes. (1) Primero presenta el pensamiento de nuestro título, vs. 11, 12. En los tres párrafos siguientes viene la prueba. (2) El apóstol indica que él primero fue un judío fanático y uno que perseguía la congregación y como tal difícilmente podría haber aprendido el evangelio (13, 14). (3) Pero Dios mismo, de su propia libre voluntad, le dio el evangelio (15-16a). (4) Aun entonces no se reunió con los apóstoles para que le pudieran enseñar, corregir o confirmar (16b-24).

(11) Porque quisiera que sepan, hermanos, que el evangelio predicado por mí no es según hombre; (12) porque yo, también, no lo recibí de un hombre, tampoco lo fui enseñado así, sino por la revelación de Jesucristo. (13) Porque ustedes han oído de mi anterior manera en el

judaismo, que perseguí la iglesia de Dios grandemente, y la destruí (14) e hice progreso en el judaísmo más allá de muchos de mi edad entre mi propio pueblo, siendo celoso en un grado mucho mayor por las tradiciones de las cuales tenía conocimiento desde la casa de mi padre.

(15) Pero cuando agradó a él que me había apartado desde el vientre de mi madre y me había llamado por su gracia (16) revelar a su hijo en mí para que lo predicara entre los gentiles, no conferí inmediatamente con carne y sangre, (17) tampoco subí a Jerusalén a aquéllos que fueron apóstoles antes que yo, sino me fui a Arabia y volví otra vez a Damasco. (18) Luego, después de tres años subí a Jerusalén para conocer a Cefas y me quedé con él por quince días. (19) Pero de los otros apóstoles no vi a ninguno salvo a Santiago, el hermano del Señor. (20) En lo que estoy escribiendo a ustedes, he aquí, ante Dios, no estoy mintiendo. (21) Luego fui a la región de Siria y Cilicia. (22) Me quedé desconocido por vista, sin embargo, a las congregaciones cristianas en Judea. (23) Solamente oyeron que él que en un tiempo nos perseguía ahora está predicando la fe que en un tiempo trataba de destruir, (24) y glorificaban a Dios por causa de mí.

Porque quisiera que sepan, hermanos. — Después del habla vehemente la palabra amistosa. Esta es la manera de un hombre de temperamento, como lo era Pablo. Vemos que la vehemencia que acaba de demostrar no fue dirigida contra las personas, sino contra el asunto bajo ataque. Pablo utiliza una expresión formal para indicar cuánto peso pone en el asunto a que se refiere. Dice que su evangelio no es *según hombre*. La expresión griega no se puede traducir con una sola palabra. Con ella el apóstol describe el evangelio no solamente en cuanto a su clase, sino también de acuerdo a su manera de transmisión. Esto se demuestra por lo que sigue. Allí está hablando de tres cosas; rechaza a dos, afirma la otra. Rechaza que él haya recibido, oído o leído, su evangelio de algún hombre. Esta afirmación rechaza aún más, o sea, que haya sido *instruido* formalmente en él y que haya sido posiblemente preparado para su ministerio en esta forma. De ningún modo considera Pablo esto una desgracia, o algo que haga dudosa la verdad en boca de un confesor. Tampoco está tratando de insistir en que él mismo descubrió el evangelio, porque su meta es probar que no es de origen humano. No, Pablo aquí probablemente está enfrentando una objeción que se ha hecho de él, o sea, que él no es un apóstol como los doce. Por tanto enfatiza *yo*: porque yo, también, como los doce, etc. Y continuando ahora, reclama para sí mismo lo que también se aplica a los doce, que él recibió el evangelio *por revelación de Cristo*. Describe las circunstancias en dos párrafos.

Primero indica su vida. Los gálatas también sabían que él había sido un discípulo fanático de los fariseos en Jerusalén. Como estudiante de Gamaliel no solamente había sido un testigo cuando fue apedreado Esteban, sino había ayudado indirectamente cuidando la ropa. Luego había *sobrepasado* a muchos otros, porque, con la ayuda de los oficiales, había perseguido a los cristianos hasta Damasco. *Entre los de su edad entre su pueblo*, los jóvenes inmaduros entre quienes la rivalidad tienen un papel especial, esto fue considerado como una prueba fuerte del judaísmo, de la mente judía. Para entender esto, tenemos que saber que precisamente en ese tiempo, pronto después de la muerte de Cristo, las olas de resentimiento judío contra los gentiles crecían fuertemente, hasta que finalmente terminaban en la guerra desesperada contra los romanos y en la destrucción de Jerusalén. Los cristianos tenían que soportar sufrimientos especiales bajo esta excitación porque, a los ojos de los judíos fanáticos, eran

traidores. Los Hechos 7 - 9 relata lo que es pertinente aquí. Las formas de los verbos griegos que utiliza Pablo contienen una implicación que no oímos en la traducción, o sea, que Pablo en ese tiempo **voluntariamente** estaba tratando de oponerse a la enseñanza cristiana.

Al relatar esto, sin embargo, el apóstol no se preocupa tanto con describir su pecado como con demostrar lo celoso que estaba con la ley y lo bien que la conocía. Sus lectores deben ver que no es por ignorancia o falta de entendimiento de la ley si ahora defiende tan enfáticamente el evangelio. En el texto griego llama la ley “las tradiciones de los padres.” Esto fácilmente se entiende mal, y hasta ahora frecuentemente ha sido mal entendido. La gente cree que las tradiciones se llaman así porque vinieron de los padres que las enseñaban. En sí esto puede ser correcto. Pero cuando un griego quiere decir esto, utiliza otra palabra de la que utilizó Pablo aquí. El apóstol las llama las tradiciones de los padres porque ha aprendido a conocer y observarlas en la casa de su padre y por tanto ha retenido cierta reverencia por ellas que frecuentemente expresa en otras ocasiones también.

Después de esta descripción de su vida bajo el judaísmo, Pablo ahora llega a lo que, en el versículo 12, llamó la revelación de Jesucristo. Según su profunda comprensión de las obras de Dios, atribuye esta revelación a un concepto de Dios que antecede en mucho la revelación misma. En aquel concilio de los apóstoles en Jerusalén, Santiago dijo en el mismo sentido en que lo hace aquí Pablo, “conocidas a Dios son todas sus obras desde el principio” (Hechos 15:18). Es decir, Dios no trata con los hombres de un caso a otro de modo que dependería de los acontecimientos humanos o llamados accidentales, sino tiene todo en su mano. En todo lo que sucede, finalmente se lleva a cabo su consejo. Por esa razón, las cosas que no se han hecho hasta ahora ya han sido mencionadas y prometidas de antemano en la Escritura. Así aquí también, pero del lado opuesto, Pablo, hablando por medio del Espíritu Santo, nos dice después del evento cómo la acción de Dios en el tiempo procedió de su consejo eterno.

Primero, llama la atención a que *le agradó a Dios* revelar el evangelio en él. Esta expresión ocurre con frecuencia en la Biblia. Indica que Dios decide algo puramente por sí mismo, totalmente independientemente de toda causa fuera de sí mismo. Al mismo tiempo la elección de la expresión nos permite ver la gracia y la misericordia de Dios, de modo que no puede suscitarse en ninguna manera el pensamiento de la arbitrariedad. Cada vez que Pablo utiliza la expresión con referencia a Dios, relata una experiencia gozosa que le sucedió a él o a otros, y con esta expresión busca eliminar toda asistencia humana o inclusive todo mérito humano. De hecho, ni el curso de los eventos causa o efectúa algo tan gozoso, sino solamente la bondad consciente y misericordiosa de Dios. Aquí tenemos la misma expresión que Pablo emplea en presentar la doctrina de la elección por la gracia. Pero ése no es su tópico aquí, porque el asunto aquí no es que Pablo debe llegar a ser un cristiano y finalmente salvarse, sino el asunto es su oficio apostólico.

Además, el hecho de que la palabra *inmediatamente* en el versículo siguiente pertenece gramaticalmente a esta palabra demuestra que se utiliza aquí de una manera similar a cuando en el habla moderna se dice que su majestad se dignó o se agradó hacer esto o aquello. El verdadero acto de Dios que Pablo relata es la revelación de su Hijo. Con la palabra “agradar-

se" menciona la manera de esta acción. Fue el libre albedrío de Dios que él quiso revelar a su Hijo en Pablo. Pablo no mereció eso. Y fue la voluntad misericordiosa de Dios, porque trajo bendiciones a Pablo y por medio de él al mundo entero. Así Dios por libre gracia reveló a su Hijo en Pablo y esto está conectado con su eterno consejo. Es cierto, este consejo aquí no se llama expresamente "eterno," pero se dice más adelante que este agrado de Dios corresponde a lo que Dios ya ha hecho.

Separó a Pablo desde el vientre de su madre, eso es, desde su nacimiento. "Separar" — aquí otra vez tenemos un término que debe expresar que el eterno consejo de Dios está detrás de la acción. Esta palabra también se utiliza en este sentido en la doctrina de la elección por la gracia. Aquí se pone en efecto en el tiempo, o sea, desde el nacimiento de Pablo. Por tanto, su significado es: Dios lo nombró para su oficio, puso su ojo sobre él, y determinó e influyó en el curso de su vida, su educación, y su desarrollo en tal forma que todo tenía que ayudarlo para que llegara a ser una vasija escogida, como se le dijo a Ananías (Hechos 9:15). Al mismo tiempo demuestra que el pensamiento no ocurrió a Dios por primera vez en la ocasión del nacimiento de Pablo, y que lo que sucedió con Pablo no fue por accidente o por las vicisitudes de la vida. Al contrario, es el producto del consejo de Dios, de su resolución libre, misericordiosa que él lleva a cabo precisamente por medio de las vicisitudes de la vida.

Esto apareció externamente en la vida *cuando Dios lo llamó por su gracia*. Pablo aquí se refiere al evento cerca de y en Damasco. Otra vez el punto aquí no es que Pablo llegó a la fe y fue convertido. Las expresiones, de hecho, son escogidas de modo que bien podemos incluir este pensamiento en la explicación de las palabras; porque es un hecho, y ya se nos dice en Hechos que Pablo fue convertido. Ya en el camino (Hechos 9:6) Jesús da referencia a lo de Ananías más tarde (v. 17) le dice, o sea, que él será lleno del Espíritu Santo. Este es en primer lugar la conversión, como lo demuestran los capítulos 18 y 19. Al mismo tiempo se incluye el llamamiento al apostolado (v. 20). Así, para Pablo, el llamamiento a la fe coincide con el llamamiento al oficio del apóstol. Pero el contexto aquí en Gálatas demuestra que en esta discusión Pablo se interesa solamente por el hecho de que fue llamado para ser un apóstol. Las acciones de Dios en apartar a Pablo y llamarlo corresponden a su buena voluntad. Sin embargo, ésta se refiere solamente al oficio, y por lo tanto tendremos que referir también la otra expresión al oficio.

Dios lo llamó *por su gracia*. Esto confirma expresamente lo que encontramos arriba en el término "agrado" y lo que es manifiesto para uno que conoce los hechos en todo el asunto de la salvación, o sea, que la libre gracia de Dios considera los méritos de Jesucristo, que la misma gracia ordenó y ejecutó, y que no hay otro fundamento para la acción misericordiosa de Dios. En separar a Pablo desde su nacimiento, Dios tenía este propósito, que quería *revelar a su hijo en él*. La expresión griega para "en mí" se puede traducir en varias maneras. En esta conexión puede ser "por medio de mí" o "a mí" o "en mí." Cada una de estas traducciones es aceptable. La primera, sin embargo, tendremos que abandonar porque este pensamiento se expresa después en la cláusula de propósito. El significado de las otras dos traducciones finalmente es el mismo, pero el último, siendo el más fuerte, aquí se acepta como la mejor. Pablo también podría haber dicho "Dios quería revelar a su Hijo a mí." Pero dice "en mí"

para demostrar que esta revelación es algo más de lo que sucede con todos nosotros en la conversión por medio de la predicación del evangelio. Por la inspiración del Espíritu Santo, Pablo internamente es más profundamente movido que nosotros que también somos afectados internamente por medio del Espíritu Santo con su palabra. La revelación de Cristo en Pablo aquí es la revelación por medio de la inspiración del Espíritu Santo por medio de la cual Pablo fue calificado para su obra como un apóstol.

En esta revelación de su Hijo, Dios tenía el propósito de que Pablo debería *proclamar a Cristo entre los gentiles*. Su Hijo — ése es el contenido de la predicación de Pablo. Eso fue totalmente diferente de lo que querían los oponentes de Pablo. Pero fue la voluntad de Dios que Pablo debería proclamar a Cristo y sus méritos. Entre los gentiles debería proclamar a Cristo.

Los doce se quedaron en Judea, y aparentemente salieron a los países gentiles solamente después cuando se acercaba la caída de Jerusalén. La Escritura no nos dice nada de esto, y hay solamente pocas y no totalmente confiables afirmaciones en las otras fuentes que datan de esos días. Pero Pablo dice de sí mismo que el hecho de que él está *predicando*, todavía está predicando entre los gentiles, tiene su causa en un propósito especial de Dios. Dios ya había dicho eso a Ananías (Hechos 9:15). El libro de Hechos nos permite ver que esto ocurre, para así decirse, de sí mismo. La congregación en Antioquía lo envía con Bernabé. Luego sucede que Pablo no predica entre los gentiles la ley, sino sólo a Cristo. Cuando surge una disensión por este motivo, se reúne el concilio de los apóstoles en Jerusalén. Reconoce lo correcto de la doctrina de Pablo, y las columnas entre los apóstoles están de acuerdo con Pablo de que debería de emprender la obra entre los gentiles (Gálatas 2:9). Pero de nuestro pasaje vemos que Dios está obrando en estos acontecimientos. Usualmente lleva a cabo su voluntad en esta manera, que él emplea a los hombres, de hecho, a todos los hombres.

Al mismo tiempo Pablo indica lo evidente y necesario que es que él ahora busca retener la pureza del evangelio. Rechazar la mezcla del evangelio y la ley, tal como estaba sucediendo entre los gálatas, no fue la indulgencia de un pasatiempo de su parte; más bien, es el propósito establecido de Dios. Solamente de esta manera puede el mundo, según el consejo misericordioso de Dios, ser llamado a la salvación.

En el cuarto párrafo Pablo ahora concluye el argumento. No solamente obedeció inmediatamente la voz de Dios, sino aún después, influido por las circunstancias, no buscó la instrucción o la confirmación de los apóstoles anteriores. Dice *inmediatamente*. ¿Cuándo? Según las palabras, cuando le agradó a Dios revelar a su Hijo en Pablo. En cuanto a los hechos y temporalmente coincide con el llamamiento de Dios a él para ser un apóstol, como hemos visto arriba. En los Hechos, en donde en el capítulo 9 se relatan los hechos, así como sucedieron ante los ojos de los hombres, leemos en los versículos 18-20: “Y al momento le cayeron de los ojos como escamas y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. Enseguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.”

Con la palabra *inmediatamente* el apóstol dice tres cosas acerca de sí mismo: *no consultó con carne y sangre, no fue a Jerusalén, sino fue a Arabia*. En primer lugar, es claro que la palabra *inmediatamente* se refiere a las tres cláusulas, no solamente a la tercera; porque ciertamente no colocaremos las dos primeras cláusulas antes de su conversión o después de su viaje a Arabia. Más bien son incluidas como algo que no ha hecho, en la acción que él relata de sí mismo en la tercera cláusula. Desde Damasco Pablo se fue a Arabia. Eso lo dice en su carta. Luego volvió a Damasco y fue de allí a Jerusalén. Así estuvo dos veces en Damasco.

Surgen ahora dos preguntas: ¿en dónde se debe insertar en Lucas el viaje a Arabia, y por qué no dijo Lucas nada de este viaje? Según los Hechos, Pablo se quedó en Damasco después de su conversión. Si seguimos leyendo en el capítulo 9:20 y 22, podemos ver de la palabra “enseguida” con que comienza el versículo 20, que esos versículos tratan de la permanencia de Pablo en Damasco inmediatamente después de su conversión y llamamiento al apostolado. Los versículos 23 - 27 luego hablan de su segunda estadía en Damasco. Acerca de esto se dice al final de nuestro versículo 17 que fue seguido por el viaje a Jerusalén. Esta estadía en Damasco según Hechos 9:25 y 2 Corintios 11:32, terminó con el intento del gobernador del Rey Aretas de arrestar al apóstol, quien, sin embargo, fue salvado por los cristianos. Por tanto, el viaje a Arabia encontraría su lugar entre los versículos 22 y 23.

Pero también es posible que todo el pasaje en Hechos comenzando con el v. 20 trata con la llamada segunda estadía, y que Lucas une la historia de la persecución de Pablo en Damasco con la historia de su conversión. Entonces el viaje a Arabia se pondría antes del v. 20. La anterior explicación, sin embargo, es más probable. Inmediatamente después de su conversión, Pablo probablemente perturbó a los judíos y otra vez lo hizo cuando estaba en Damasco por segunda vez. Pero el hecho de que Lucas no dice nada de este viaje a Arabia puede encontrar su explicación en esto: No estuvo especialmente interesado en llamar la atención a esta estadía en Arabia. Ya que en su historia está en Damasco, se queda allí hasta la huida del apóstol; quiere relatar esta huida como algo importante. Pablo también la menciona en 2 Corintios 11:32. Por otro lado, Pablo en Gálatas se interesa en decir que desde Damasco no fue a ninguna otra parte más que a Arabia. Así su primera estadía breve en Damasco, junto con su predicación allí, no tenía importancia para él porque no fue más que una breve continuación de su presencia en la ciudad. Por tanto pudo escribir, *inmediatamente fui a Arabia y no a Jerusalén*.

¿Qué quiere decir Pablo ahora cuando dice, *no consulté con carne y sangre*? Algunos han pensado que quería decir que no discutía con otros acerca de lo que debería hacer. Pero según su uso en otros pasajes de la Escritura probablemente significa que no consultó con su razón humana o sus deseos humanos. Las dos palabras ocurren en dos otros lugares en la misma combinación. Mateo 16:17 “No te lo reveló carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” Efesios 6:12: “Porque no tenemos lucha contra carne y sangre,” sino contra el diablo. En los tres casos la expresión sirve para enfatizar el contraste entre el poder-sobrenatural y la propia naturaleza del hombre. En otros pasajes también aparece la frase, pero sin el contraste que encontramos aquí (Hebreos 2:14; 1 Corintios 15:50); pero aquí también designa la

existencia puramente humana. Es claro en las dos citas que la frase designa la propia naturaleza del hombre, mientras puede parecer en nuestro versículo en Gálatas que fuera de mayor importancia que Pablo no aprendió de otras personas. Pero eso se niega en el v. 17. Por tanto, el uso de esta expresión en la Escritura parece ser limitado a una referencia a la propia naturaleza racional del hombre. Tan poco como Pedro tenía su conocimiento de Cristo por su propia razón (Mateo 16:17), igualmente poco corría Pablo a causa de su propia elección, sino en obediencia al llamamiento de Dios.

Nos preguntamos: ¿qué hizo Pablo en Arabia? No podemos contestar esa pregunta. No sabemos por qué se fue allí ni por cuanto tiempo se quedó allí. Después veremos que estuvo allí por algo menos que tres años. Difícilmente puede uno pensar que este hombre industrial se haya quedado inactivo por tanto tiempo. Consecuentemente, uno no puede objetar la idea de que haya hecho obra misionera entre los gentiles. Pero en ninguna parte hay alguna información confiable sobre este punto. Solamente podemos ver esto del contexto aquí: no estuvo en contacto con los apóstoles en Jerusalén. Ese es el punto que Pablo trata de hacer aquí.

Ahora la historia sigue diciendo que Pablo, después de tres años, se quedó con Pedro por 15 días. Sale la pregunta: ¿En dónde debemos colocar estos tres años? La pregunta no se puede determinar inmediatamente de Gálatas, porque las palabras se pueden entender en varias formas. En primer lugar, la palabra *entonces* sencillamente quiere decir que su visita a Jerusalén siguió a lo que se ha relatado hasta este punto. Los tres años podrían coincidir con esto, entonces, si comenzamos a contar desde su regreso a Damasco. Según esta explicación se habría quedado en Damasco la segunda vez por tres años. Difícilmente se podría objetar esta interpretación.

Pero cuando leemos todo el pasaje comenzando con el v. 16 sin interrupción, recibimos la impresión de que las palabras *después de tres años* están en contraste con la palabra *inmediatamente*. No llegó a Jerusalén inmediatamente después de su conversión, sino solamente después de tres años. Los tres años, por tanto, comprenden la primera estadía en Damasco (Hechos 9:20-22), la estadía en Arabia (Gálatas 1:17), y la segunda estadía en Damasco (Hechos 9:23-25; Gálatas 1:17). Mientras no se dice nada en Hechos acerca de Arabia, ésta realmente es la afirmación positiva que Pablo hace aquí después de haber dicho que no fue a Jerusalén. Además, la historia en Hechos de su estadía doble en Damasco nos permite la inferencia de condiciones tales que harían imposible una estadía más larga del Pablo convertido y su confesión en Damasco. Así la mayor parte de los tres años pertenece a Arabia. Esta manera de contar, además, da la mayor ayuda en la cronología de la historia de Pablo.

Así, tres años después de su conversión Pablo probablemente llegó a Jerusalén a los apóstoles por primera vez. En nuestra epístola dice enfáticamente que fue allí *para conocer a Pedro*. Lucas nos cuenta (Hechos 9:27) que Bernabé lo presentó a Pedro con la historia de su conversión. El propósito de Bernabé, por tanto, fue que Pedro debería llegar a conocer a Pablo. En los dos pasajes no hay mención de que Pedro debería de enseñarle o que le haya enseñado. Al contrario, Lucas sigue diciendo que Pablo predicó libremente y tuvo conversa-

ción especialmente con los griegos y los gentiles. Además, aquí aprendemos de Pablo que su visita duró apenas 15 días y que no vio a otro de los apóstoles sino a *Jacobo el hermano del Señor*.

Desde los tiempos más antiguos se ha discutido la pregunta si Jesús tenía hermanos naturales. Por un lado de la pregunta se colocan a los que no cuentan a Jacobo, el hermano del Señor, entre los apóstoles. Pero los argumentos no son tomados de la Escritura, sino de los escritos de los padres de la iglesia. Luego, es cierto, se armonizan las palabras de la Escritura con ellos por medio de la interpretación. Si, al contestar esta pregunta, nos restringimos completamente a lo que la Escritura afirma, entonces, este versículo es decisivo para el otro lado del argumento, que no conocemos a verdaderos hermanos del Señor. Eso se prueba en primer lugar, por las palabras como las encontramos. Es cierto, las palabras pueden tener otra traducción. La oración podría leerse, "además de Pedro no vimos a ningún apóstol, pero vimos a Jacobo, el hermano del Señor." Si se pudiera traer otra prueba de que Jacobo fue un apóstol, entonces, difícilmente podría alguien decir algo contra la traducción. Pero eso no se puede probar; al contrario la expresión de Lucas en Hechos se opone a ello. Lucas dice que Bernabé llevó a Pablo a los apóstoles. Entonces tendrían que haber estado presentes más que un apóstol, y según Gálatas solamente podría haber sido Santiago.

El hecho de que se llama el hermano del Señor puede explicarse por el hecho de que la palabra griega para hermano también quiere decir primo. Jacobo, el hijo de Alfeo, por su madre, una hermana de María, fue un verdadero primo de Jesús, y como tal tenía una posición singular entre los discípulos. Por tanto su designación especial. Los otros primos del Señor que también se mencionan en la Escritura jugaron papeles menos importantes.

En el v. 20 Pablo afirma solemnemente lo que acaba de relatar. Entre sus oponentes este viaje a Jerusalén puede haber sido explicado en otra forma. Vemos lo importante que es para el apóstol establecer su autoridad como un apóstol de Cristo. Porque en gran medida, la confianza que tenía que darle dependía de esta autoridad. Queda en la palabra del apóstol, ciertamente, el poder del Espíritu Santo, y obrará sobre los corazones. Las pruebas externas no agregan a la autoridad de la palabra. Pero si tales pruebas aparentemente plausibles, llamadas históricas, se oponen a la autoridad del apóstol o a su escrito, obstaculizan la aceptación de la palabra en los corazones si no son contradichas.

Ahora viene una segunda *después*. Pablo dice que después, después de su estadía en Jerusalén, llegó a la región de Siria y Cilicia. Estas provincias se localizan en donde se unen la península de Asia Menor al continente de Asia. Tarso, el lugar de nacimiento de Pablo, se sitúa en Cilicia. Aprendemos de Hechos 9:29 que en esta ocasión también su vida estuvo en peligro en Jerusalén y que fue forzado a ir a esa región, su hogar original. En los últimos tres versículos del capítulo agrega una afirmación para demostrar lo poco conocido que era en Judea. Esto también prueba que no era un alumno de los apóstoles, porque esos alumnos todos se habían quedado en Judea en ese tiempo. Les fue desconocido a las congregaciones en Judea, *que están en Cristo*, eso es, fue desconocido para las congregaciones cristianas de Judea, a las demás congregaciones que estaban fuera de Jerusalén y que estaban unidas por

la fe con Cristo. Les fue *desconocido* a ellos *por vista*, no por nombre o por informe, porque inmediatamente nos cuenta que ellos oyeron que ahora estaba predicando la fe que en un tiempo destruía.

Predicó la fe, eso es, predicó que somos salvos por la fe; predicó el acto de creer. Fue precisamente esto que anteriormente había perseguido en los cristianos, o sea, que la gente creía. La palabra griega *πιστις*, que se traduce “fe” frecuentemente se ha traducido con “la doctrina de la fe.” Se pensaba que en este versículo no podría significar otra cosa. Pero la palabra no significa la doctrina de la fe, y la explicación que se ha dado demuestra que no necesita significar esto aún aquí. Las congregaciones cristianas estaban contentas con este cambio en su actitud y glorificaron a Dios en él, eso es, reconocieron este cambio en Pablo y dieron a Dios las gracias por él. Pablo humildemente agrega este detalle para negar a sí mismo todo mérito.

B. Las columnas entre los apóstoles lo reconocieron de inmediato (2:1-10).

Pablo aquí enfatiza dos puntos: (1) los apóstoles en Jerusalén junto con la congregación reconocieron su evangelio de la libertad cristiana (vs. 1-5). (2) las columnas entre los apóstoles estaban de acuerdo en que Pablo y Bernabé deberían de trabajar entre los gentiles, y ellos entre los judíos (vs. 6-10).

(1) Después, catorce años después, otra vez subí a Jerusalén con Bernabé y también llevé a Tito. (2) Subí de acuerdo a una revelación y expuse ante ellos el evangelio que predico entre los gentiles. Sin embargo, hice esto en privado ante los que tenían una reputación para que no estuviera corriendo o haya corrido en vano. (3) Pero ni mi compañero Tito, que era griego, fue obligado a circuncidarse. (4) Pero a causa de los hermanos falsos que se habían entrometido secretamente, quienes habían entrado para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús para que pudieran llevarnos a servidumbre – (5) a quienes no rendimos sumisión ni por un momento para que la verdad del evangelio pudiera permanecer con ustedes.

(6) Pero de los que tenían reputación de ser algo – no importa de qué clase. Dios no es parcial – porque los que fueron altamente honrados no me agregaron nada; (7) sino al contrario, cuando vieron que había sido confiado con el evangelio a los incircuncisos así como Pedro había sido confiado con el evangelio para los circuncisos, (8) (porque él que estaba activo para Pedro en el asunto del apostolado para los circuncisos también estaba activo para mí para los gentiles) (9) y cuando percibieron la gracia que me fue dada, Jacobo y Cefas y Juan, que tenían la reputación de ser columnas, me dieron a mí y a Bernabé la diestra del compañerismo, para que nos fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos; (10) solamente querían que recordáramos a los pobres, y yo estaba ansioso de hacer esto mismo también.

Esta sección ofrece varias dificultades externas para el comentador que primero queremos quitar. La oración del v. 4 no está completa. Parece seguir en la cláusula relativa del v. 5. Sin embargo, la última, como lo demuestra la continuación en el v. 6, trae la **conclusión del pensamiento de Pablo, pero formalmente** la oración del v. 4 no se completa. Lo mismo ocurre otra vez con el v. 6. El principio, *de los, sin embargo, que tenían reputación de ser algo*, no se completa formalmente. Después de las dos cláusulas parece como si el pensamiento que Pablo quería expresar encuentre su formulación al final del v. 6 en una nueva cláusula independiente, mientras el principio del versículo no tiene una conclusión. En la gramática llamamos esto "anacoluto," o sea, la construcción original de la oración se destruye mediante una cláusula insertada. Si el escritor vuelve después de la cláusula insertada a la construcción original y la completa, llamamos la inserción una paréntesis. La estructura entre paréntesis ocurre con frecuencia en el lenguaje correcto y es enfatizado y clarificado al hablar con el tono. Un anacoluto, sin embargo, es una irregularidad en el habla que fácilmente hace que el curso del pensamiento aparezca con falta de claridad. Pero ocurre frecuentemente en el habla oral, especialmente en personas que abundan en pensamientos y no se dan el tiempo de decir en detalle claro todo en su orden.

Pablo es uno de los oradores que fácilmente caen en esta manera de hablar. Uno podría sacar la idea de que sea contraria al concepto bíblico de la inspiración y que perjudica la doctrina de la claridad de la Escritura, si uno acepta que Pablo haya escrito en esta forma. Pero esta conclusión es innecesaria. El anacoluto es una manera de hablar que muchos escritores transfieren inclusive conscientemente del lenguaje oral al escrito, y la inspiración del Espíritu Santo no obstaculiza eso. El Espíritu Santo utiliza, como es claro también en otras partes de la Escritura, el aparato humano de hablar tal como está a la mano en el desarrollo humano. De esta manera pasajes **individuales** pueden faltar de claridad de modo que no podamos explicar con exactitud **estos** pasajes. En la mayoría de los casos esto afecta asuntos externos lingüísticos o una graduación fina de la relación de los pensamientos. Pero en cuanto a la doctrina, es de poca importancia establecer estos asuntos. Estos pasajes luego estarán contados entre los llamados pasajes oscuros, al menos en cuanto a estos asuntos. Pero la claridad de la Escritura, en cuanto a la doctrina, no sufre por esta causa, porque la doctrina en cuestión se encuentra claramente expresada en tal pasaje o en otra parte.

Por tanto si hablamos de falta de claridad siempre concierne solamente a asuntos humanos, lingüísticos o históricos. La razón usualmente es que no sabemos muchas cosas que se conocían en el tiempo del escritor o no tenemos el conocimiento que presupone el escritor.

Pero hay otra posibilidad. Los copistas pueden haber corrompido el texto original a propósito o por accidente insertando palabras. Aquí otra vez surge la pregunta si este hecho no hace al texto bíblico que tenemos ante nosotros dudoso. Eso tampoco es el caso. Los que se ocupan profesionalmente con la interpretación de la Escritura saben que desde el principio estas diferencias en las copias de los libros bíblicos recibieron atención. En el curso del tiempo, al copiarse repetidamente los textos, estas diferencias crecían en número hasta la invención de la imprenta. El resultado es que ahora tenemos miles de lecturas variantes en el texto bíblico. Por más de dos siglos ha sido la tarea especial de individuos, que han hecho de esto

el trabajo de su vida, recobrar el texto original de la Biblia de las muchas copias que sobreviven. Desde hace tiempo las preguntas acerca de muchas lecturas variantes ya se han resuelto. Pero quedan suficientes y hay suficientes circunstancias no explicadas, y continuamente se descubren nuevas, de modo que esta tarea probablemente nunca será completamente concluida.

Sin embargo, la verdad de la Escritura nunca ha sido tocada por estas lecturas variantes; solamente se involucran cuestiones más o menos externas de erudición humana. Esto ha causado que muchas personas crean que sea innecesario insistir en las palabras ya que no son seguras de todos modos. Luego, al interpretar un pasaje, esas personas conceden espacio a su especulación y el derecho de determinar su interpretación. Pero eso no sigue. Lo siguiente es lo cierto: Dios ha dado su palabra por medio del Espíritu Santo de modo que no caerá a tierra ni una jota ni una tilde, y por tanto insistimos en nuestra interpretación sobre las palabras en donde estamos seguros de las palabras. En otros casos, sin embargo, no nos ocupamos con pequeñeces, sino dejamos sin decidirse tales asuntos externos, cuanto más ya que la verdad de la doctrina no depende de estos asuntos. Es parte de la humildad humana de la Escritura que esto sea el caso con su forma externa. De todos modos, Dios, para hablar así, tenía que satisfacerse con esto cuando vistió su revelación en habla humana a través de los hombres. Por tanto es una sobre-estimación necia de tales asuntos puramente humanos, si por medio de ellos uno permite que se le estorbe su fe en la infalibilidad de la Escritura en cada palabra que está escrita.

Ahora la interpretación.

Pablo otra vez comienza: *después*. Claramente se usa la palabra otra vez como en 1:18 y 21. Expresa que el viaje de que ahora va a hablar siguió después de lo que ha sido relatado hasta ahora. *Después de catorce años* define con más exactitud el tiempo. La frase griega, *δια* con el genitivo, se puede traducir en dos maneras: “después de completarse catorce años,” o “en el curso de catorce años.” La última traducción sería sin significado. Los catorce años tendrían que haber incluido un período continuo durante el cual el apóstol designó un punto en alguna parte entre las dos extremidades. Entonces sería difícil ver qué significación tendría mencionar los años. No explicaría nada de importancia en el texto. La primera traducción, sin embargo, continúa la narrativa y designa el tiempo de un segundo viaje a Jerusalén al final de catorce años.

Hay varias maneras de computar este tiempo. *Después* se puede entender en el sentido de que tenemos que contar los catorce años desde la llegada de Pablo en Cilicia, un evento que siguió inmediatamente después de los tres años después de su estadía de 15 días en Jerusalén. O uno podría comenzar a contar desde el mismo punto en el cual se comenzaron esos 30 años, o sea, desde la conversión de Pablo. ¿Cuál de las dos hipótesis probablemente es la correcta?

Una comparación con 1:18 y 21 puede derramar luz sobre esta pregunta.

En los dos versículos se usó *después*. Si no hay otra cosa para obstaculizarnos, podemos suponer que Pablo en el curso de su narrativa utiliza esta palabra aquí en la misma forma en que lo hizo allí. Allí en las dos ocasiones significaban que la acción descrita por esta palabra siguió después de lo que previamente se había narrado. En el v. 18 la expresión de tiempo *después de tres años* también se usó. Computamos este tiempo desde la conversión de Pablo porque sentimos que estaba en contraste con *inmediatamente* en el v. 16. Aquí no tenemos tal ayuda. Es natural, por tanto, que no computemos los catorce años desde la conversión, sino de la última mención de algún acontecimiento (o sea, del en el v. 21) o desde el fin de una designación similar de tiempo que simultáneamente definió con más exactitud un acontecimiento similar (v. 18). Pablo dice, “no fui a los apóstoles inmediatamente”; luego dice, “después de tres años fui a ellos”; y luego dice, “fui a Cilicia.” Ahora, después de catorce años, otra vez “fui a Jerusalén.” Por lo tanto, lo más natural es incluir toda su estadía en Cilicia y Siria en los catorce años y unir estos catorce años inmediatamente a la conclusión de los tres años mencionados. Pero aquí otra vez vemos que tenemos que tener un conocimiento más exacto de los hechos que son contados en estas palabras si vamos a entender correctamente las palabras. ¿Cuál de los viajes de Pablo relatados en el libro de Hechos es él que se menciona aquí en Gálatas? ¿El que se relata en Hechos 11:30? ¿O en Hechos 15? ¿O en Hechos 18:21?

Lo que dijo acerca de los catorce años crea la impresión de que Pablo mientras tanto no había estado en Jerusalén. El pensamiento que parece fundamental para toda la argumentación es: no tuve ningún contacto personal con los apóstoles; por tanto no podría haber sido instruido por ellos como insisten mis oponentes.

Según esta hipótesis, este viaje a Jerusalén sería el que es relatado en Hechos 11:30; 12:25. Pero allí solamente encontramos el breve comentario de que Pablo fue enviado junto con Bernabé a Jerusalén por la congregación en Antioquía para llevar una ofrenda para los hermanos pobres en Judea. La historia de Pablo en Gálatas 2:1-10 evidentemente es idéntica con la historia de Hechos 15, el llamado concilio apostólico. No debe ser necesario probar esta afirmación.

Esto inmediatamente prueba, sin embargo, que luego no puede ser el propósito de Pablo en nuestro capítulo demostrar por medio de estos acontecimientos que no tenía absolutamente ningún intercambio con los apóstoles. Esa fue su intención en el primer capítulo. Ahora está tratando con otro asunto. Ahora la discusión ya no puede centrarse en la pregunta de que si Pablo ha recibido su evangelio de los apóstoles, porque mientras tanto ha predicado en Antioquía y otras partes. Ahora Pablo quiere probar que en una ocasión importante su entendimiento de la aplicación del evangelio ganó el campo aún entre las “columnas” de modo que éstos explícitamente lo reconocieron.

Hay una segunda objeción que se basa en Hechos 18:21. En este pasaje hay una afirmación breve acerca de una estadía de Pablo en Jerusalén. No tenemos ninguna base para considerar que el evento que Pablo relata en esta carta ocurrió en este tiempo. Es cierto que aún Lutero, siguiendo el ejemplo de Crisóstomo, acepta esta explicación. Pero uno puede ver que esto se hace solamente para evitar introducir el concilio apostólico; porque los romanistas tratan de

probar en base de este concilio que las decisiones de los concilios son equivalentes a la palabra de Dios. Pero es totalmente innecesario oponer esta falsa enseñanza por estos medios. La historia de Pablo, tanto como la presentación de Lucas, claramente demuestran que en este concilio apostólico la doctrina de Pablo tenía su autoridad en sí misma como la palabra de Dios y fue confirmada por la Escritura, y que no recibió su validez por el consentimiento de la congregación en Jerusalén o de los apóstoles. Una comparación de la historia de Pablo en Gálatas, sin embargo, con la de Lucas en Hechos 15 revela inmediatamente ciertas diferencias en la presentación que han motivado a algunos a buscar este viaje en otra parte en Hechos. Explicaremos los puntos cuando ocurran en nuestro texto.

Primero leemos que Pablo llevó consigo a Tito. Tito, como vemos en el v. 3, fue un griego. Probablemente había sido convertido por Pablo (Tito 1:4). No se menciona en los Hechos. Pero Hechos 15:2 nos cuenta que la congregación en Antioquía envió junto con Pablo y Bernabé a algunos otros de ellos. Así Tito podría haber sido incluido en su número. Y cuando después aprendemos que Tito fue uno de los principales discípulos de Pablo, podemos entender que él precisamente fue uno de esos hombres.

¿Pero por qué omite Lucas toda mención de Tito? Porque en el próximo capítulo (Hechos 16:1) Pablo nos dice que él circuncidó a Timoteo a causa de los judíos. Respuesta: No sabemos, porque la Escritura no dice nada acerca de ello. Y no tenemos ninguna información acerca de ello en otra parte. Pero ésta no es ninguna razón por que Gálatas 2 y Hechos 15 no pueden hablar del mismo viaje y de la misma estadía en Jerusalén.

Podemos tener toda clase de ideas en cuanto a por qué Lucas no menciona a Tito, pero ellas no harán el asunto más seguro o más plausible. En los asuntos históricos uno puede imaginar un sin número de hipótesis para explicar las cosas acerca de las cuales no sabemos nada. Cada una de estas hipótesis o todas pueden estar equivocadas, y algún otro asunto trivial que no se le ocurre a nadie precisamente a causa de su trivialidad puede ofrecer la explicación correcta. Aquí, por ejemplo, es posible que Lucas no sabía nada de la presencia de Tito en Jerusalén, o que no lo recordó mientras escribía. Ni la introducción a su evangelio en donde describe su cuidado en investigar los hechos ni la circunstancia de que está escribiendo inspirado por el Espíritu Santo hace necesario que él mencione a Tito. Por otro lado, podemos pensar de una razón por la que Lucas *no* mencionara a Tito y *sin embargo* menciona a Timoteo. La doctrina de Pablo de que la ley es abrogada hace notable el hecho de que circuncide a Timoteo. Por tanto Lucas relata este acontecimiento. Lo dice al cristiano gentil Teófilo, para quien Hechos primero fue escrito. Al mismo tiempo da la explicación por la acción de Pablo, o sea, que demostró paciencia y consideración para los cristianos judíos débiles. Fue evidente para Lucas y para Teófilo que Pablo no circuncidara a Tito. Tal vez por esta razón Lucas no dice nada acerca de ello en los Hechos.

Luego vemos: Pero subí según una revelación. Hechos 15:2 nos dice que la congregación en Antioquía envió a Pablo y a sus compañeros. Esto se supone sea una contradicción. Pero no lo es. Lucas nos dice una cosa, Pablo otra. Las dos afirmaciones son mutuamente complementarias.

No es de importancia, tampoco, si la revelación precedió o siguió a la resolución de la congregación. Pero el hecho de que una revelación fue necesaria para inducir a Pablo a ir a Jerusalén demuestra lo poco que le interesaba a Pablo recibir su evangelio de los apóstoles en Jerusalén. Al contrario, *expuso ante ellos su evangelio que él predica* para confirmar que es la verdad.

Con *ellos* quiere decir la congregación, porque después distingue a los que fueron considerados algo. Así también lo relata Lucas. La congregación junto con los apóstoles recibió a los delegados de Antioquía. Aunque después leemos (Hechos 15:6) que los apóstoles y ancianos se reunieron, sin embargo, vemos del v. 12 que toda la congregación estaba presente. Esto demuestra que el propósito de la reunión no fue investigar, en esta fecha tardía, qué estaba predicando Pablo, para que pudiera, para decirlo así, de esta manera recibir su autoridad apostólica. No, es como lo relata Lucas. En Antioquía había surgido una controversia a causa de la enseñanza de Pablo. Esta disensión podría haber sido un obstáculo para el evangelio. Tal vez los oponentes de Pablo hasta hicieron referencia a la costumbre de la congregación en Jerusalén. Por tanto Pablo y Bernabé fueron enviados a Jerusalén para prevenir la disensión que podría extenderse más. Tal vez hasta haya sido necesario instruir a la congregación en Jerusalén. Esto luego se demuestra en el resultado como se narra en los Hechos.

Esta es la manera en que se debe entender las próximas palabras de Pablo: *no sea que esté corriendo o haya corrido en vano*. Es claro de la exposición del apóstol hasta este punto que no quiere decir que el éxito de su predicación dependía de la confirmación por los apóstoles o de la congregación en Jerusalén. Su palabra es la palabra de Dios; tiene su poder en sí misma, y no necesitaba ningún asentimiento adicional de ninguna otra fuente. Pero si se extendieran los informes falsos, la controversia acerca de la doctrina de Pablo podría obstaculizar la obra del Señor especialmente entre aquéllos que también aceptaron con gusto la palabra. Se puede preparar el camino para falsos entendimientos que pueden enraizarse muy profundamente, aún entre los oyentes favorables, de modo que no se pueden desarraigar ya los malentendidos. Pablo quiere obstaculizar esto, y expresa esta intención en la cláusula de propósito. Muchos intérpretes han hecho grandes esfuerzos para defender al apóstol contra la acusación de un mal entendido. Se ha dicho que aquí está usando palabras que otros hablaban y que así está hablando desde el punto de vista y el entendimiento de otros. Pero eso es demasiado artificial y al mismo tiempo pone el malentendido en la oración.

Pablo inserta en la oración la frase, *en privado a los que tenían cierta reputación*, que eran considerados importantes. Estos fueron, como vemos después en 2:9, las columnas: “Pedro, Jacobo y Juan.” Probablemente fueron los únicos presentes en Jerusalén, porque también en los Hechos solamente los primeros dos son prominentes. La expresión, “los que tenían cierta reputación” es entendida por muchos como si Pablo les estuviera llamando así irónicamente. No hay ninguna razón para esto. Pablo mismo expone su doctrina ante ellos en privado. El, por tanto, reconoció que ellos, por su posición como apóstoles, eran de una importancia sobresaliente en este asunto. Que ésta fue su opinión se demuestra también por el hecho de

que ahora se refiere a su asentimiento a su doctrina. Hubiera sacrificado la fuerza de este argumento si sus palabras hubieran sido irónicas. Además, solamente él puede tener tales ideas quien mira todos estos asuntos relatados aquí como asuntos puramente humanos, y que no reconoce que la verdad de Dios está en juego. Por otro lado, también tenemos que negar que la expresión implique que Pablo se esté sometiendo a la autoridad superior de las columnas. Hasta ahora ha negado esto con palabras claras. Eso fue el propósito de todo el primer capítulo. El contexto hace claro que Pablo está hablando de la autoridad que estos hombres gozaron entre la gente, y que precisamente por esta razón Pablo se vuelve hacia ellos en privado para que disminuyera la disensión entre la gente.

No es claro cuándo ni cómo Pablo acudió a ellos. En vez de “en privado” algunos quisieran traducir “especialmente.” Pero en otros pasajes de la Escritura la frase griega *κατ’ ιδίαν* siempre quiere decir: aparte, no ante los ojos de todos, en privado. Este tendrá que ser su significado aquí también a menos que se pueda probar que en el tiempo del apóstol también se utilizaba en el sentido de “especialmente.” De la descripción de Lucas es evidente que se adecúa a la situación en el sentido de “en privado.” Uno también lo podría considerar casi evidente por sí mismo bajo las circunstancias que Pablo, el maestro prominente, se confiriera en privado también con los apóstoles en Jerusalén. No hay ninguna necesidad de preocuparse acerca de dónde se puede insertar esta conferencia en privado, si antes o después de la reunión de la congregación. Esto no es mencionado ni aquí ni en los Hechos.

Hasta ahora Pablo ha descrito la ocasión en que sucedió el evento que quería relatar como prueba de su afirmación. Ahora comienza la primera parte (v. 3), que Tito no fue obligado a circuncidarse. *Pero ni aún Tito*, dice. Pablo está contestando el pensamiento que fácilmente podrían guardar sus oponentes cuando oyeron que expuso su evangelio ante los apóstoles. Estos oponentes probablemente le hayan reprobado por introducir sin más entre sus círculos a una persona incircuncisa. Pero ni aun Tito, como uno podría haber esperado ya que fue un griego, fue obligado a circuncidarse. Algunos ponen el énfasis en la palabra *obligado*; interpretan que Tito fue circuncidado con su pleno consentimiento de la misma manera en que Pablo circuncidó a Timoteo por causa de los judíos (Hechos 16:3). En primer lugar, no se puede probar que sea correcto este entendimiento. Según la posición de las palabras el énfasis de ninguna manera está en la mencionada palabra. Es, también, muy improbable. Al contrario, el énfasis está en el nombre *Tito* y no en la palabra *no*. Así uno nota que las palabras *obligado a circuncidarse* van juntas y que la palabra *no* hace toda la oración negativa. Tito no fue obligado a circuncidarse, por tanto no se circuncidó.

La pregunta ahora es si pudo haber habido discusión acerca de este asunto. La respuesta depende de nuestra interpretación de los versículos siguientes. Primero traduciremos como si no hubiera ningún anacoluto y como probablemente procedió la tendencia del pensamiento del apóstol: *pero a causa de los falsos hermanos que se habían introducido secretamente y habían ganado entrada secretamente para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, para que pudieran traernos a servidumbre, no nos rendimos a ellos ni por un momento por sumisión, para que la verdad del evangelio pudiera permanecer con ustedes.*

En esta traducción sencillamente cambiamos la cláusula relativa (v. 5) a la cláusula principal de conclusión. Esto probablemente fue el pensamiento del apóstol si el texto actual con el anacoluto es correcto. El apóstol une estas dos cláusulas a la explicación anterior con *pero* para explicar por qué insistió tan tercamente en su modo de proceder ya que normalmente se sabía que cedía en asuntos externos. Por tanto, podría haber discutido la circuncisión de Tito y no haber cedido. Sin embargo, en interpretar este *pero* también podemos conectarlo con el v. 2 y considerar el v. 3 con su referencia a Tito como una expresión entre paréntesis. En este caso, solamente se discutió la doctrina de Pablo en general, tal como Lucas relata la historia. La culpa para la oposición a Pablo está en los *falsos hermanos*. No sabemos quiénes fueron. Pueden haber pertenecido a la secta de los fariseos (Hechos 15:1 y 5) que en general insistieron en la circuncisión de los gentiles en esta reunión en Jerusalén. Lucas, de hecho, menciona solamente esto. Y sus palabras por sí solas no justifican el juicio duro pronunciado sobre estos hombres.

Pero pudo haber ocurrido algo más que Lucas, en su manera breve, no relata; su único propósito es iluminar el contraste positivo que produjo la discusión y la resolución en el concilio apostólico. Durante el argumento estos hermanos falsos probablemente demostraron que tenían la misma naturaleza como sus oponentes en Galacia, a quienes Pablo describe más tarde (4:17; 6:13; y ya en 1:7). No son catalogados como falsos hermanos porque piensan de otro modo que Pablo; no, la insinceridad juega un papel en la batalla por la doctrina. Tratan de ganar el favor de sus oyentes con medios externos; en esta batalla buscan su propio honor; en su argumentación no siempre son honestos, etc. Son tales tácticas que llevan a Pablo a pronunciar este juicio. No es de ningún modo necesario suponer que los oponentes fueron conscientes de estos actos de insinceridad. Al contrario, probablemente fue como siempre ha sido en el pasado y todavía es el caso hoy.

Entre los que defienden la causa mala, la mayoría de los hombres actúan con las llamadas buenas intenciones hasta donde los seres humanos podamos detectar. Son convencidos de su caso. Pero su convicción no nació de una consideración piadosa de acuerdo con la palabra de Dios y con una conciencia clara; sino muchas causas mezquinas, externas determinaron la dirección de su mente: cosas como disgustos personales o mutuas amistades u otros intereses que a veces no son directamente de naturaleza egoísta. Sin darse cuenta de ello ni rendir cuentas de esto aún a ellos mismos, muchas personas se permiten influenciar por tales cosas. Pronto están enredadas en la doctrina falsa y luego usualmente también la defienden con toda clase de insinceridad. De esto ellos, precisamente porque piensan que están en lo correcto, no están conscientes tampoco. Son actos de insinceridad, sin embargo, y es totalmente natural que entren furtivamente, porque la causa mala sencillamente no se puede defender con los medios justos. Por tanto tenemos que guardarnos contra la actitud que fácilmente se satisface con su propia buena intención, en vez de examinar una y otra vez conforme a la palabra de Dios si estamos en el camino correcto.

—La falta de sinceridad se demostró en este punto que Pablo relata: Los falsos hermanos *se habían entrometido en secreto y habían entrado furtivamente*. No podemos determinar de qué manera se hizo esto o si fue logrado por medios externos o si esta expresión solamente se

usa para describir su actitud no evangélica que enérgicamente se opone al evangelio. La frase que agrega Pablo realmente es suficiente para explicar la expresión. Habían entrado, para *espíar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús para meternos en servidumbre*. No es fácil seguir la expresión de Pablo porque está tratando de cosas que suceden en el alma. Las palabras de Pablo dicen de estos falsos hermanos que tenían un propósito que no estaban de acuerdo con una buena intención. Querían *espíar* la libertad cristiana en base a la cual ya no estamos atados a la ley por causa de Cristo. Por tanto, no venían para aprender de la palabra de Dios, para ser enseñados por ella y por la enseñanza de los apóstoles, sino querían dar por terminada la otra doctrina. ¿Pero no fue esta la posición de Pablo, que quería, bajo toda circunstancia, hacer prevalecer su doctrina? ¿No hubiera revelado una duda, si él, por ejemplo, hubiera tenido la voluntad de recibir la instrucción de las columnas? Los oponentes de igual manera estaban convencidos de que su posición era la correcta.

La diferencia entre los dos en primer lugar es la diferencia entre la verdadera y la falsa doctrina, especialmente aquí en donde estaba bajo consideración el punto central de la doctrina. Luego hay otro factor: una persona sincera puede albergar la doctrina falsa y estar totalmente convencido de que sea correcta, pero en lo profundo de su corazón, sin embargo, prevalece el pensamiento de que tiene la voluntad de tratar honestamente con la otra persona y ser instruido por medio de la palabra de Dios. Otra vez, una persona sincera que defiende la doctrina correcta está de hecho firmemente convencido de ella, y por tanto se esfuerza con toda su energía para hacerla prevalecer. Pero su sinceridad presupone que siempre se quedará veraz en esta controversia. La sana doctrina no encuentra necesaria ganar una victoria externa con argumentos sofistas o con medios políticos. Por tanto el maestro sincero de la doctrina correcta siempre está libre internamente para discusión. De modo que en realidad tiene la misma posición que el otro cristiano sincero, pero tentado: está listo a recibir la instrucción de la palabra de Dios, aunque apoya su doctrina con una seguridad divina.

La persona insincera, sin embargo, sin estar consciente de ello, probablemente se guía en la mayoría de los casos por motivos personales y no por la palabra de Dios. Por tanto su conducta es equivocada en toda la controversia. Entra furtivamente una característica no veraz. Su firmeza se convierte en terquedad. Y no tanto la verdad de Dios sino su propia voluntad maligna realmente es lo que gobierna. Aún cuando tales personas en su ceguera creen que están actuando correctamente, tenemos que decir que su acción es insincera. Sus acciones externas son influidas por tales condiciones mentales de tal modo que Pablo puede llamar la entrada de estas personas “un entrar furtivamente.” No sucedió con intenciones honestas.

Ahora Pablo sigue: v. 5: *No cedimos a ellos ni por un momento o de ningún modo*. Aquí se está refiriendo a la circuncisión de Tito o a toda la discusión en Jerusalén. Aquí tenemos la firmeza del otro lado. Su sinceridad se hace clara por medio de la cláusula de propósito *para que la verdad del evangelio pudiera permanecer con ustedes*. Si se tratara de la circuncisión de Tito, entonces, Pablo quiere decir: “Por supuesto, podríamos haber cedido en cuanto a la acción externa, pero había más que considerar, estaba en juego la doctrina, y por causa de ella

no cedimos.” Por tanto, solamente la palabra de Dios y la honra de Dios fueron los motivos de un sincero defensor de la doctrina.

Pero hay otra interpretación de estos dos versículos. Algunos comentaristas explican que las primeras dos palabras del v. 5 (a quienes...no...aún) no fueron escritas en las copias más antiguas. Buscan probar esto de los escritos de los padres de la iglesia de los primeros siglos en vez de comparar, como ha sido la práctica usual hasta este tiempo en la crítica textual, solamente los códices del Nuevo Testamento. Los códices sobrevivientes datan solamente del siglo cuarto. Si esta opinión es correcta, luego la oración dice: “Pero a causa de los falsos hermanos... cedimos por un momento por virtud de la sumisión para que la verdad... pudiera quedarse permanentemente.” Esta versión fue defendida también en años anteriores con la explicación de que Pablo quiere decir que circuncidó a Tito, pero no bajo obligación. Sin embargo, otros se opusieron a esta versión porque no quisieron que se dijera que Pablo haya hecho semejante cosa. Ya hemos demostrado que esta interpretación no es correcta porque el énfasis no está en *obligado* sino sobre *Tito*.

Luego hay otra explicación que hace más justicia a las palabras individuales y se queda totalmente dentro de las líneas de argumento de Pablo. En los vs. 1-3 Pablo ha hablado de su viaje a Jerusalén, su propósito, y su posición. Pero en la mente de Pablo su ir a Jerusalén no está de acuerdo con su posición como la describió en el primer capítulo. Por tanto, tenemos en el v. 4 la explicación que se introduce con *pero*. Según esta interpretación, no discutió el caso de Tito; la oración introducida con *pero* es para explicar cómo llegó a Jerusalén en primer lugar. Dice que cedió por un tiempo, no primero en Jerusalén, sino ya en Antioquía, sencillamente teniendo la voluntad de someter su evangelio a la congregación en Jerusalén en vez de insistir en que aceptaran su evangelio por sí solo. Hizo esto solamente a causa de los falsos hermanos y con el propósito de preservar la verdad del evangelio con la ayuda de los hermanos en Jerusalén. Cedió como resultado de una revelación, y es posible que la revelación le dio este entendimiento. Según esta traducción, el significado de *υποταγη* en el v. 5 entonces no sería *por obediencia o sumisión*, sino “por virtud de la sumisión” que es apropiado para nosotros como cristianos.

Esta versión con su traducción es tan importante que no debemos pasarla por alto. Da un ejemplo de una lección valiosa: Aquellos asuntos que pertenecen al campo de la erudición puramente humana no son en nada tan importante como la pureza de la doctrina y la doctrina no es afectada si permitimos que quede firme la palabra de la Escritura que en otras partes está clara. Por supuesto, este trabajo lingüístico histórico de la crítica textual se tiene que hacer; está exigido por la forma humana de la Escritura y por las condiciones que sujetaron esta forma humana a varios cambios. Pero el trabajo se tiene que hacer en obediencia a la palabra de Dios, y entonces nunca estorbará la fe y la confianza de uno.

Ahora llegamos a la segunda parte de esta sección, vs. 6-10. Pablo nos dice ahora qué fue el resultado de su discusión en Jerusalén. El primer versículo otra vez presenta varias dificultades. El apóstol comienza, *de los que tenían reputación de ser algo*. Luego siguen dos cláusulas entre paréntesis, y en la última parte del versículo Pablo vuelve a los que fueron

considerados elevados. Pero al hacerlo no concluye la oración con que comenzó, sino sigue con una cláusula independiente. *Porque las personas que fueron consideradas altamente no agregaron nada a mí.* Hay dos explicaciones posibles. La primera sería: La última cláusula contiene el pensamiento con que Pablo originalmente había planeado completar la oración comenzada. Entonces la oración sería: “Pero por los que tenían reputación de ser algo... nada me fue agregado.” Esta “adición” sería la comunicación de doctrinas, directivas, consejos, etc., que eran para mejorar. Eso estaría en completa armonía con la historia; también trata justamente con las expresiones individuales. Las dos cláusulas insertadas entonces serían un paréntesis independiente y se explicarían a sí mismas: *De qué clase eran, no importa, Dios no es parcial.* El apóstol no quiere hablar de una manera despreciativa acerca de los apóstoles, como ya hemos visto. Sin embargo, da evidencia de su posición independiente cristiana que recibe en estas palabras una expresión totalmente adecuada. Y la justifica en la oración siguiente que demuestra la manera en que Dios juzga — esta es una explicación contra la cual muy poco se puede decir.

O — esta es la otra explicación — la última oración tiene su origen en las cláusulas insertadas y luego continúa la tendencia del pensamiento de los vs. 7-10. Según esta interpretación, Pablo ha olvidado totalmente lo que ha comenzado. En este caso traduciríamos: “Por los que tenían reputación de ser algo — no me interesa de qué clase eran. Dios no mira lo externo, porque los que fueron prominentes no agregaron nada a mí, sino al contrario, etc.” *Con por*, según este entendimiento, Pablo da la razón de la frase que inmediatamente precede, que Dios no es parcial. Esto se puede ver en el hecho de que los apóstoles no tenían nada que agregar a Pablo. — La primera explicación parece ser mucho más sencilla. Pero aquí, también, no importa cuál sea la interpretación, el verdadero contenido de las afirmaciones no se cambia; solamente los asuntos lingüísticos son afectados.

Todo lo demás ahora se entiende fácilmente. Pablo indica que los apóstoles en Jerusalén reconocieron que *había sido confiado a él el evangelio a los incircuncisos, así como el evangelio a los circuncidados había sido confiado a Pedro.* Pedro aquí evidentemente se menciona como el representante de los doce. El evangelio naturalmente es el mismo en los dos casos. Pero fue confiado a Pablo para que lo proclamara a los incircuncisos, a los gentiles; Pedro debe hacer lo mismo a los circuncisos, los judíos. Probablemente se incluye el pensamiento de que Pablo ha recibido mayores dones para una tarea, Pedro para la otra.

¿Pero cómo reconocieron esto los apóstoles? La oración insertada nos dice cómo los apóstoles reconocieron sus varias tareas. *Porque el que fue activo para Pedro en el asunto del apostolado para los circuncisos, fue activo también para mí en el asunto de los gentiles.* La actividad de Pedro y Pablo no se atribuye a ellos, sino a que Dios ha estado activo en ellos. En griego “prepuicio” y “circuncisión” se utilizan en lugar de “incircuncisos” y “circuncisos”. Estas metonimias, junto con las frases breves “apostolado para la circuncisión” y “en el asunto de los gentiles” no necesitan explicación; son expresiones características del lenguaje del pueblo y fácilmente se entienden. Pero vemos cómo se produjo esta decisión que llegó a ser decisiva para los apóstoles en su acuerdo. Se hizo evidente de las palabras de Pablo y Bernabé y también de las de Pedro (Hechos 15). De la manera en que se desarrollaron las condiciones,

las cuales Dios guía invisiblemente en todas partes, reconocieron su guía y actuaron de acuerdo a ella.

La actividad de Dios de la cual se habla aquí, es descrita por Lucas en Hechos 15:8-9: “Y Dios, que conoce los corazones, les dio (a los gentiles) testimonio, dándoles al Espíritu Santo lo mismo que a nosotros. Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.” El pensamiento es sencillo y claro, y demuestra que la bendición que Dios había puesto sobre la obra de Pablo fue un indicio para los apóstoles de que Pablo había sido llamado a trabajar entre los gentiles, como el Señor había dicho a Pablo y Ananías.

Después de esta frase entre paréntesis, Pablo vuelve al pensamiento principal de la cláusula antecedente: *Y cuando percibieron la gracia que me fue dada*. La gracia es el don que tiene Pablo, evidentemente en conexión con el asunto bajo discusión. Y así no puede querer decir otra cosa sino su oficio y el equipo y la bendición que siguieron a sus labores. Todo esto le fue dado por Dios, y eso por gracia. No es por su propio mérito que Pablo ha llegado a ser un apóstol. Dios como resultado de su consejo de gracia le ha hecho un apóstol después de que él en su gracia ha llevado a Pablo a la fe. Por tanto todo lo que hace y logra Pablo es por la gracia de Dios. La fuerza que efectúa lo que Pablo logra no está en las obras de Pablo sino en la obra redentora de Cristo. Es por la gracia de Dios que Pablo por su parte puede prestar su auxilio.

Ahora se mencionan a los que fueron considerados algo, *Jacobo, Cefas y Juan*. Una vez más se nos dice en mayor detalle que ellos fueron considerados *columnas*, columnas de la iglesia del Señor, por medio de la obra y labor de quienes se apoyaba la edificación y adelanto de su reino de una manera sobresaliente.

Solamente ahora, después de mencionar por nombre el sujeto, viene la verdadera cláusula principal: *me dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo*, eso es, con un apretón de mano sellaron el acuerdo de que nosotros deberíamos de llevar a cabo juntos la obra del Señor. *Que nosotros nos fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos*. La palabra “fuéramos” no está en el original, a causa de la manera abreviada de hablar. Otro verbo como “llevar el evangelio” o una expresión similar se podría suplir. Nuestra palabra es la más sencilla y expresa todo lo que puede implicar el contexto.

Ahora Pablo trae una modificación o una adición: *solamente quisieron que recordáramos a los pobres*. Se habla de los pobres en Judea, para quienes las congregaciones de los países gentiles habían recaudado donativos. No puede significar recordar en general a los pobres, porque esto es inherente en la predicación correcta del evangelio. Pero las congregaciones en Judea tenían que sufrir mucho a causa de la persecución de ese tiempo. Los campos de labor ahora habían sido divididos en el concilio apostólico, pero las congregaciones judías todavía dependerían de la caridad de los gentiles. Por tanto fue natural que este asunto se haya discutido. Pablo agrega, y lo sabemos de los Hechos y de otras fuentes, que él recordó a los pobres y así también externamente preservó la ligadura del compañerismo. Lucas no

menciona esto ni la reunión privada en Hechos porque él se preocupaba solamente con la decisión en cuanto a la doctrina.

C. Pedro es reprobado por Pablo en cuanto a la libertad de los cristianos (2:11-21.)

(11) Pero cuando Cefas llegó a Antioquía, lo resistí cara a cara porque estuvo en estado de condenado. (2) Porque, antes que hayan venido algunos de Jacobo, comió con los gentiles; pero cuando llegaron ellos; se retrajo y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión. (3) Y los demás de los judíos disimularon junto con él de modo que aún Bernabé fue arrastrado con su disimulación. (14) Pero cuando vi que no andaban correctamente de acuerdo con la verdad del evangelio dije a Cefas en presencia de todos: si tú, un judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo puedes obligar a los gentiles a adoptar las costumbres y rituales judíos? Nosotros, siendo judíos por naturaleza, y no pecadores de entre los gentiles, (16) sin embargo sabiendo que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino solamente por la fe en Cristo Jesús, nosotros, también, hemos llegado a la fe en Cristo Jesús para que fuéramos justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque ninguna carne se justificará por obras de la ley. (17) Pero si, buscando ser justificados en Cristo, nosotros mismos fuimos encontrados pecadores, ¿no es Cristo en realidad un siervo del pecado? De ninguna manera. (18) Porque si edifico otra vez aquellas cosas que derrumbé, me pruebo un transgresor. (19) Porque legalmente morí a la ley para que pudiera vivir para Dios. (20) He sido crucificado con Cristo; ya no soy yo que vivo, sino Cristo que vive en mí. Porque la vida que ahora vivo en la carne la vivo por la fe en el Hijo de Dios quien me amó y se entregó por mí. (21) No rechazo la gracia de Dios; porque si la justificación viene por medio de la ley, entonces, Cristo murió en vano.

No solamente reconocieron las columnas a Pablo especialmente respecto a su posición hacia la ley, o sea, que los gentiles deben ser exonerados de su observancia, sino Pedro tenía que someterse a una reprensión pública en este asunto. En Jerusalén en el concilio apostólico la conclusión no había sido solamente que Pablo debería de seguir a su manera entre los gentiles, sino fue reconocido lo correcto de la doctrina de Pablo. Los otros cedieron a Pablo no a causa de la debilidad de los gentiles, para protegerlos, para dispensarlos, sino fue por consideración a los cristianos judíos que las condiciones en Jerusalén se quedaron como habían sido antes. Por esta razón, también, las leyes llamadas noaquianas habían sido impuestas sobre los gentiles (Hechos 15:28 y 29), no como si esta parte de la ley de todos modos debería tener autoridad, sino como una consideración por los sentimientos de los judíos. Los apóstoles no querían obstaculizar que los judíos vinieran al evangelio haciendo algo que sería repulsivo a las sensibilidades físicas de los judíos.

De hecho, la resolución fue que entre los gentiles aún las columnas reconocieron el evangelio de Pablo como el verdadero evangelio. La carta (Hechos 15) ya había dicho esto, en palabras claras. Pedro debería haber probado esto ahora con sus obras. Cuando no lo hizo, Pablo lo llamó a cuentas y él aceptó la reprensión de Pablo como es evidente del silencio de Pablo acerca de ello y de nuestro conocimiento en otras partes de Pedro. En cuanto a todo lo que Pablo dijo aquí (Gálatas 2:14-21), hay una duda posible de si dirigió todo el discurso a Pedro o si no está expandiendo ahora los pensamientos en su carta. Lo último es muy posible,

y sin embargo no es necesario suponerlo. La dificultad luego surge de determinar en dónde debemos terminar el discurso a Pedro, en el v. 15 o en el v. 20. Todos los pensamientos que se expresan caben muy bien en la ocasión en Antioquía, y no podemos establecer nada definido de todos modos.

Examinemos en detalle el párrafo. Se divide en dos partes: la primera (vs. 11-14a) describen la ocasión de la reprensión de Pedro de parte de Pablo; en vs. 14b-21 sigue el discurso.

Hoy ya no es necesario probar que el Cefas del texto es Pedro. Ya en la antigüedad, cuando se estaba tejiendo una aureola alrededor de Pedro, surgió una explicación de que este Cefas fue uno de los 70 discípulos. No hay duda de que es la misma persona como la que se mencionó en 1:18. Por tanto no es necesario reemplazar “Cefas” con “Pedro” como lo han hecho algunos copistas, y como luego fue adoptada esta lectura por los intérpretes en su controversia con el papado.

¿Cuándo llegó Pedro a Antioquía? es algo que no se puede determinar. No hay ninguna razón para suponer que haya sido previo al concilio apostólico. La narración de Pablo más bien sugiere que fue después del concilio. Por esta misma suposición se fortalece la idea de que Pablo fue independiente de las columnas. Algunos arguyen que fue imposible para Pedro, porque tenía el don del Espíritu Santo, actuar contrario al conocimiento que demostró en el concilio apostólico y aún antes. No tenemos ningún fundamento para tal argumento. Al contrario, los apóstoles nos enseñan que nosotros los cristianos, aún después de que hemos llegado a la fe por medio del Espíritu Santo, todavía tenemos que luchar no solamente con carne y sangre, sino también con el diablo para que no nos seduzca. Y en esto se incluyen a sí mismos (Efesios 6:12).

La manera bien intencionada que defiende a los grandes santos de la Escritura en donde la Escritura misma no lo hace, fácilmente produce una falsa interpretación, y con ella también la falsa doctrina. Por tanto tenemos que evitar eso. Pablo dice que *resistió cara a cara a Pedro*. Antiguamente esto frecuentemente se entendió como si Pablo y Pedro hayan hecho una actuación aquí para convencer con más facilidad a los judíos acerca de la libertad cristiana. El que lee la descripción de Pablo sin prejuicio inmediatamente ve lo irrazonable de tal explicación. Este argumento perdería por completo su fuerza, y daría una luz dudosa sobre la honestidad de los apóstoles que tan frívolamente meterían a otros, por ejemplo a Bernabé, en la tentación. Al mismo tiempo también, aun en esos días antiguos en otros respacitos grandiosos, vemos lo poco que muchos grandes maestros eminentes de la iglesia como Crisóstomo y Jerónimo entendieron la naturaleza del evangelio. Además se entiende fácilmente que pensaban que tenían que defender a los santos de la Escritura contra ataques injustificados, y sin embargo, al hacerlo falsamente atribuyeron a ellos algo mucho peor y así se cegaron al significado que claramente está en el texto. Del mismo modo es fácil entender que los jesuitas se han aprovechado de esta interpretación y la han hecho suya.

Cara a cara resistió Pedro a Pablo. Eso es lo opuesto a “decirlo a espaldas.” Pablo hizo eso porque Pedro, como dice la expresión griega, *estuvo en estado de condenación*. Lutero y otros explican: porque había sido “censurado” o “una acusación se había puesto contra él.” Pero ésa no es la traducción correcta de la palabra griega. La traducción “había sido condenado” tampoco alcanza la meta porque en nuestro idioma no podemos utilizar el verbo como lo hace el griego. El pensamiento que Pablo quiere expresar con la palabra es esto, que en la acción de Pedro ya había condenación para él y para otros cristianos. Entonces, para expresar con más exactitud el pensamiento de Pablo, traducimos con un circunloquio, *porque estuvo en condición de condenado*.

En los versículos siguientes Pablo ahora describe el acontecimiento. Habían llegado personas a Antioquía desde Jacobo. Por tanto fueron judíos de Jerusalén, ya que el mencionado Jacobo fue la cabeza de la congregación allí después de la salida de los otros apóstoles. Anteriormente, Pedro se había asociado fácilmente con los cristianos gentiles y repetidamente, como regla general — así lo indica la forma del verbo en griego — había comido con ellos. Pero estos recién llegados tenían miedo de contaminarse por la asociación íntima con los gentiles incircuncisos, de modo que Pedro se separó de los cristianos gentiles en las comidas comunes de los cristianos, los ágapes o fiestas de amor, y comió con los cristianos judíos, *con los que eran de la circuncisión* como Pablo los llama, que se mantuvieron separados en el cuarto.

No tenemos derecho a confundir a estas personas que llegaron de Jerusalén con los hermanos falsos del v. 4. Porque los últimos querían imponer la ley también sobre los gentiles, y no fueron sinceros en su actitud. Estos cristianos judíos, sin embargo, observaron la ley solamente para ellos mismos. Sin embargo, no consideraron que en su asociación con los cristianos gentiles estaban cargando las conciencias de los últimos con cosas que ellos mismos habían reconocido como asuntos de libertad cristiana en el concilio apostólico. La participación de Pedro les fortaleció, aunque eran de sencillo corazón y no tenían la intención de hacer daño. Pero en el caso de Pedro fue el temor o la consideración carnal. Tal acción concuerda con el carácter impulsivo de Pedro como lo conocemos en otras partes de los evangelios. Con su acción motivó a otros judíos también a actuar hipócritamente, especialmente Bernabé. *Los otros judíos* probablemente no fueron los que venían de Jacobo, sino cristianos judíos en Antioquía; porque de los anteriores Pablo apenas podría haber dicho que actuaron hipócritamente. Pero Bernabé y los cristianos judíos en Antioquía conocían la doctrina como Pablo la había enseñado entre los gentiles; ellos mismos la predicaron y, por tanto, se colocaron entre los gentiles. Para ellos, por lo tanto, este acto de retraerse fue hipocresía. Y Pablo expresa este hecho aquí claramente en la manera del Espíritu Santo y del evangelio.

Al hacerlo, él mismo observa lo que él en los versículos siguientes llama la verdad del evangelio. Su expresión, que Pedro y Bernabé *no anduvieron correctamente conforme a la verdad del evangelio* puede parecer a algunos como si Pablo estuviera haciendo una nueva ley del evangelio. Eso, sin embargo, no es el caso. Al contrario, tenemos en esta expresión un indicio suave de lo que es la verdadera amonestación evangélica. El evangelio que nos da el perdón de los pecados, hace veraz porque es en sí veraz. Es parte de la naturaleza del espíritu

evangélico el cual hemos recibido del Espíritu Santo ser veraces. Evitar una confesión, evitar los modos directos, o acudir a otras acciones chuecas que quisieran vestirse en el ropaje de la caridad — éstos no tienen su fuente en un espíritu evangélico y por tanto no están en conformidad con el amor. Pablo indica a Pedro esta verdad con la expresión anterior. No tenemos que defender aquí al apóstol contra la acusación de que tal vez haya sido rudo o falto de consideración. Tal acción tampoco hubiera procedido de la verdad del evangelio.

En presencia de todos *amonestó Pablo a Pedro*. Porque lo que hizo el pecador no solamente sucedió en público, sino a causa de las circunstancias especiales exigieron una censura inmediata por causa de las conciencias.

Pablo indicó a Pedro la contradicción de su acción. En primer lugar Pedro fue *un judío*. Para él, entonces, habría algún sentido como en Jerusalén, en todavía *vivir como judío*, o sea, en seguir observando los reglamentos de la ley mosaica. Pero él había *vivido como un gentil*. No había tenido miedo de la supuesta contaminación por la asociación con los gentiles y por comer la comida que ellos habían traído a las fiestas de amor. ¿Cómo podría ahora esperar que los gentiles, para quienes esto no tenía ningún sentido, vivieran como judíos? Porque tendrían que concluir de sus acciones que la manera de vivir judía fue de alguna manera superior o mejor, de hecho, la única manera correcta. Precisamente el hecho de que Pedro, el *judío*, tenía el entendimiento correcto hace su acción tan maligna en engañar a los pobres gentiles *que habían recibido el evangelio de los judíos*. Pablo ahora explica esto.

La estructura de los dos versículos siguientes nos permite ver el significado del apóstol. Enfáticamente pone primero *nosotros* y luego afirma dos cosas acerca de esta palabra: quienes somos y qué sabemos. Luego en medio del versículo 16 enfatiza una vez más este *nosotros*, colocándolo antes de la palabra *también*. Es como si quisiera decir que muchas personas apenas hubieran esperado que nosotros dejáramos a un lado la ley.

Por *naturaleza*, por nacimiento y educación, somos *judíos*, y no pecadores entre los *gentiles*. Con el último término Pablo emplea una expresión que los judíos utilizaron para los gentiles. Ellos, con su propia justicia, frecuentemente llamaron a los gentiles pecadores. Pero la expresión también se justificaba. Todo el que era un verdadero judío tenía el perdón de los pecados, y, según la manera de expresión del Antiguo Testamento fue un hombre justo. Los gentiles naturalmente no eran tales, y por tanto fueron llamados pecadores. Por tanto, es claro que con esta palabra Pablo no quiere decir que él y los cristianos judíos no eran también pecadores por naturaleza y que después de su conversión no estaban todavía luchando contra sus pecados. El énfasis está en las palabras *de entre los gentiles*.

El apóstol sigue: *pero ya que sabemos*. Lo que ahora tiene que decir acerca de nuestro conocimiento lo condensa en una oración muy breve. Traducida literalmente, la oración de Pablo dice, “el hombre no es justificado por obras de la ley excepto por la fe.” Pablo realmente tiene en mente dos pensamientos: “el hombre no es justificado por las obras de la ley” y “el hombre no es justificado, excepto por la fe”. Estas dos oraciones Pablo las entreteteje en una.

Para condensar estas dos afirmaciones como lo hace Pablo y para enfatizar la idea de excepción en la segunda afirmación, en castellano cambiamos “excepto” a “sino solamente” y traducimos: “el hombre no es justificado por obras de la ley, sino solamente por medio de la fe.”

Los pensamientos que Pablo ahora presenta a Pedro son familiares tanto en su conexión y con su prueba; por tanto no se desarrollan más allá de esto. Pablo da una explicación más amplia de ellos para los gálatas en la primera parte del capítulo 3. Trata los mismos asuntos en los primeros tres capítulos de Romanos. De estos pasajes consideramos brevemente los siguientes pensamientos: si el hombre pecador debe salvarse, solamente puede suceder de esta manera, que Dios lo declare justo y lo acepte. Solamente de esta manera podemos entender la palabra griega que se usa para justificar. Entran en consideración ahora dos maneras en que esta justificación sucede. Una es la que supondría el judío con su concepto de su propia justicia, y junto con él todo el mundo natural. La otra es la que Dios ha revelado. Jamás se ha mencionado en la tierra una tercera manera. Pablo excluye la primera.

Sabemos, dice: Es como decir, entre nosotros es completamente evidente que la justificación sucede no por medio de las obras de la ley, haciendo nosotros lo que exige la ley. El hombre pecador sencillamente no hace y no puede hacer lo que exige la ley, por tanto la justificación puede suceder solamente de la otra manera, la que ofrece la revelación: Por medio de la fe en Cristo Jesús. Esto puede ser así porque Dios lo ha hecho en esta forma, porque su Hijo ha expiado la culpa del hombre, y sobre todo — un punto que siempre basta para el apóstol en todas sus explicaciones — porque Dios así lo ha prometido. Pero ya que está excluida la primera manera, por tanto solamente puede ser así, y el creyente sabe que es así. Por tanto, dice Pablo, hemos llegado a la fe en Cristo Jesús para que pudiéramos ser justificados por la fe en Cristo y no por medio de las obras de la ley. Esto otra vez suena raro: como si una persona, antes de que creyera pudiera tener este conocimiento y luego decidir que ahora quiere creer. Y otra vez, como si una persona creyera con el propósito de que pueda ser justificado de una manera y no de la otra.

Pablo no quiere decir esto. El sabe bien que un pobre pecador que ha sido rescatado del terror y del juicio de la ley porque el Espíritu Santo por medio del evangelio ha puesto en su corazón la fe, no refleja sobre lo que sabe y lo que quiere y cuáles metas tiene y cómo se conectan individualmente estas cosas, etc. No, se siente bienaventurado en la gracia que tiene, y así como la tiene, porque es un don precioso de su Salvador. Pero para él y para Pedro que poseyeron la experiencia cristiana y por medio de sus actividades de enseñar han pensado mucho de estas cosas y de sus conexiones internas, Pablo ahora agrupa estos pensamientos para excluir la consideración de la ley para la justificación. Con este propósito introduce su argumento sobresaliente sencillamente citando del Salmo 143:2, **porque por las obras de la ley, ninguna carne se justificará.** Así dice la Escritura, quiere decir, por tanto esto se queda firme, por tanto es así. Las palabras en el pasaje de los Salmos son algo diferentes, pero los hechos son exactamente como Pablo los dice. Por tanto leemos “delante de ti ningún hombre vivo se justificará.” Eso quiere decir: ningún hombre será declarado justo. ¿Cuándo y cómo? Cuando Dios entra en juicio con él en conformidad con la ley. Esa es precisamente la razón por la que el salmista pide a Dios que no lo haga.

Hay muchos desacuerdos entre los intérpretes acerca de los tres versículos siguientes. *Pero si, buscando ser justificados en Cristo, nosotros mismos también somos encontrados pecadores, ¿no es Cristo, entonces, un siervo del pecado? De ninguna manera, porque si edifico otra vez aquellas cosas que derrumbé, me pruebo un transgresor. Porque legalmente morí a la ley para que pudiera vivir para Dios.* Las oraciones individuales probablemente son claras, pero es difícil seguir la conexión del pensamiento cuando prueba una oración con la otra. ¿Qué quiere decir “seremos encontrados pecadores”? ¿En qué respecto se dice que Cristo sería un siervo o agente del pecado? ¿En qué manera me pruebo a mí mismo un transgresor? Las preguntas se contestarán de manera diferente de acuerdo al concepto que tiene uno acerca del asunto de estas oraciones de Pablo. Algunos piensan que Pablo todavía está hablando a Pedro acerca de su acción, otros piensan que Pablo no está dirigiendo estas palabras a Pedro ya, sino que sigue sus pensamientos, ya haciendo una transición a la segunda gran parte de su carta, en la que explica la doctrina a los gálatas.

El primer grupo de intérpretes ofrece esta explicación: Pablo quiere decir a Pedro: “Tú, junto con nosotros, derrumbaste la ley con nuestro deseo de ser justificados por Cristo. Ahora vuelves a edificar esta ley. Al hacerlo, estás declarando a nosotros los cristianos de ser pecadores. Te estás haciendo a ti mismo y a nosotros transgresores y eso en este mismo deseo de ser justificados por medio de Cristo. ¿No notas que con esta acción tuya se tendría que concluir que Cristo es un siervo o agente del pecado que nos sedujo en este pecado por medio de su evangelio?” Sin esperar la respuesta de Pedro, Pablo — según esta explicación — estaría dando él mismo la respuesta, “de ninguna manera,” y pondría una explicación adicional en el v. 19. Allí coloca la palabra *yo* enfáticamente al principio de la oración: “**yo declaro. Hasta aquí he discutido tu idea. Ahora viene mi lado.**”

Porque legalmente morí a la ley, o sea, morí con Cristo. Por medio de la ley Cristo murió por nosotros, cumpliéndola. Por tanto también nosotros hasta cierto punto morimos a la ley con Cristo, de modo que ya no tiene ningún derecho sobre nosotros. Y eso sucedió en una manera legal, legalmente; para hablar más estrictamente, por medio de la ley misma. Por tanto no es ningún pecado que la ley haya sido derrumbada en esta forma, sino el resultado o el propósito de este hecho es que *yo viva para Dios*, que viva en santidad y en justicia. Anteriormente el pecado fue el elemento de mi vida cuanto traté de guardar la ley. Ahora, en lugar del pecado, Dios y su voluntad son la meta y el principio que guían mi vida. Por tanto Cristo no es un agente del pecado. Pero tu manera de actuar, que ha llevado a esta conclusión de que Cristo haya sido un siervo del pecado, es con esto también condenada.

Los otros explican que Pablo no se dirige a Pedro, sino a los oponentes en general, y está considerando una objeción que en ese tiempo, al igual como en los días de la reforma y aún hoy, fue y es levantado contra la doctrina de la fe. En su opinión, el argumento de Pablo procede más o menos como sigue: edificando otra vez la ley lado a lado con la fe, ustedes los defensores de la ley dicen que nosotros los creyentes todavía somos pecadores, o sea, que todavía no hemos sido completamente justificados. Ustedes se imaginan que tienen que prestar una mano de auxilio con la ley de modo que ahora se efectúe una vida santa por medio

de la ley. ¿No notan que con esto hacen a Cristo un siervo del pecado que por sus méritos no elimina el pecado, sino hace una cama cómoda para el pecado? De ninguna manera. Ustedes están edificando otra vez la ley que derrumbaron, ustedes se están haciendo transgresores. Al hacerlo, otra vez se están enredando en la justicia por las obras, y el resultado es pecado sobre pecado porque de todos modos no guardan la ley y nunca se libran de una mala conciencia. Yo por lo contrario" — y ahora sigue la explicación que se ha mencionado del v. 19.

El lector promedio, llegando a este pasaje, lee sin pensar mucho en la la conexión entre los pensamientos sencillos. Cuando el intérprete profesional estudia este pasaje, tiene que observar tantos detalles que es difícil introducir todas las explicaciones bajo una cabeza. Pero la dificultad realmente está en las palabras de Pablo, especialmente en donde habla de *ser encontrados pecadores* sin clarificar de inmediato en qué sentido lo está usando. En la mente de Pablo ciertamente todo esto fue perfectamente claro. Y sus palabras cuando fueron habladas, ya que usualmente dictaba sus cartas, naturalmente podían comunicar con más claridad lo que quería decir. No vamos a decir aquí, esto o aquello es la línea de pensamiento. En cualquiera de los casos podemos obtener una comprensión fina de la salvación que está en Cristo.

(Note. — Los vs. 17, 18 contienen dos argumentos condensados que se oponen a dos conceptos equivocados acerca de nuestra naturaleza. Por un lado, la incredulidad natural no puede comprender que somos justificados ante Dios solamente por medio de la fe. Por otro lado, esta incredulidad natural siempre tiene la tendencia de caer en el libertinaje cuando, como se supone aquí, se le ofrece la oportunidad para ello en la libertad de la fe. Las dos ideas son implicadas en la palabra griega para pecador, *αμαρτωλος*: uno que no es justificado, y uno que sigue pecando. Si la predicación de Cristo dejara al creyente en este modo de pensar, entonces Cristo no habría cumplido nada para la salvación. Inclusive hubiera servido directamente al pecado. Entonces, también el acto de creer sería un derrumbar la ley divina.

Solamente la incredulidad puede decir tales cosas. La fe, en primer lugar, sabe que tiene pleno perdón; y en segundo lugar, desea y está capacitada para vivir una vida libre conforme a la voluntad de Dios. Ninguna ley puede lograr este resultado. Por tanto el que edifica otra vez la ley anula tanto los resultados de la fe y hace al hombre otra vez un *παραβατης*, un transgresor, que tiene que temer el juicio. En los siguientes tres versículos Pablo enfatiza en primera persona cómo la fe mira este asunto. Por medio de Cristo soy libre de la ley. Ahora el Cristo resucitado vive en mí. Por tanto la vida del cristiano en la tierra es una vida de santificación. La fuente y el alimento de la santificación es la fe; su característica es el amor. Tanto la fe y el amor son libres. Solamente la gracia puede llevar esto a cabo. La ley derrumbaría todo otra vez. Esa es la libertad y la verdad del evangelio. Compare Romanos 3:20 y 31 y los pensamientos que intervienen.)

Ya no soy yo quien vivo, sino Cristo quien vive en mí. Dijo antes: He sido crucificado con Cristo y así he muerto a la ley. Eso fue lenguaje figurado. Ahora sigue con la figura. "Si he muerto, luego ya no vivo. Cristo vive en mí." ¿Pero no podría entonces pensarse de esto, que Cristo también murió; o si piensa de la resurrección de Cristo, no podría decir, como dice en

otras partes: “He resucitado con Cristo”? Seguramente. Pero es la naturaleza del lenguaje figurado que no podemos poner demasiado énfasis en los detalles individuales. ¿Pero qué quiere decir Pablo con estas palabras, “Cristo vive en mí”? No debemos imaginar que no se ha hecho provisión para una vida santa y que por eso ahora tenemos que tender una mano de auxilio con la ley. El evangelio ha abolido la ley, no para que pudiéramos seguir gustosamente pecando, sino para que pudiéramos vivir para Dios. Y esto Cristo lo hace en nosotros. *¿Cómo? Porque la vida que ahora llevo en la carne, mientras sigo viviendo en la tierra en mi cuerpo pecaminoso, vivo por la fe en el Hijo de Dios quien me amó y se entregó por mí.* La fe ahora es el principio que guía mi vida. Por tanto encuentro repetidamente el perdón cuando soy vencido por mi carne. Pero a la vez es también la naturaleza de esta fe amar al Señor que me ha amado y guardarme contra los pecados.

Por tanto *no rechazo la gracia de Dios* tratando, como ustedes, de edificar de nuevo la ley. *Porque si la justificación viniera por medio de la ley — eso es lo que ustedes dicen edificándola otra vez — luego Cristo murió en vano.* Eso sería su veredicto, y así ustedes rechazarían la gracia. Por tanto no queremos nada que ver con su reedificación de la ley.

II. La parte doctrinal.

Los cristianos son libres de la ley y de la circuncisión.

Capítulo 3:1 - 4:30

Pablo trata este gran asunto en dos partes que se entrelazan una en la otra en medio. Primero Pablo demuestra: (A) La salvación no viene por las obras, sino solamente por la fe (Capítulo 3). Pero en medio de la discusión pregunta: *¿Con qué fin se dio la ley?* Y aunque todavía trata de la primera prueba, entra en la segunda gran división: (B) los cristianos son libres de la ley (3:19 - 4:30).

A. La salvación no viene por las obras, sino por la fe. (3:1- 18).

Pablo establece este pensamiento con cuatro pruebas:

- (1) De la experiencia de los gálatas (3:1-5);
- (2) de las palabras de la Escritura acerca de Abraham (3:6-9);
- (3) de la naturaleza de la ley y la salvación (3:10-14);

(4) de la naturaleza de la promesa como un testamento (3:15-18).

1. Prueba de la experiencia de los gálatas. (3:1-5).

(1) ¡Oh gálatas necios! ¿quién les ha embrujado, ante cuyos ojos Jesucristo fue retratado como crucificado? (2) Solamente esto quisiera aprender de ustedes: ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley o por el oír de fe? (3) ¿Son tan necios? ¿Después de comenzar en el Espíritu, ahora terminan en la carne? (4) ¿Sufrieron en vano tantas cosas? Si realmente es en vano. (5) El que le suple el Espíritu y obra milagros entre ustedes, ¿hace esto como resultado de las obras de la ley o como resultado del oír de fe?

Con una exclamación impaciente Pablo comienza su exposición de la doctrina. Su espíritu se había calmado al presentar la prueba anterior que principalmente fue narrativa. Pero ahora que ha terminado con ella, y vuelve al asunto principal, la apostasía de los gálatas de la doctrina pura, otra vez se indigna como en 1:6. La vehemencia de su estado de ánimo otra vez motiva que su habla tome varias formas. Las exclamaciones y preguntas no esperan una respuesta. No hasta el v. 6 fluyen otra vez sus palabras en una explicación calmada. En estos primeros 5 versículos Pablo realmente pregunta solamente una cosa, pero en su impaciencia lo hace dos veces (v. 2 y 5). Antes de y entre estas preguntas hay expresiones de repreensión airada.

Llama *necios* a los gálatas. No es necesario suponer que Pablo aquí se refiere a alguna característica peculiar del pueblo de Galacia. En primer lugar, no es muy seguro que estos gálatas hayan pertenecido a la raza céltica, y, en segundo lugar, Pablo podría haber levantado la misma acusación contra cualquier pueblo bajo las mismas circunstancias. De hecho, él mismo dice por qué les llama necios: han abandonado el evangelio aunque *Cristo fue retratado ante sus ojos como crucificado*. Habían oído que hay salvación solamente en la cruz de Cristo, en su muerte expiatoria, de modo que, para decirlo así, lo pudieron ver con sus ojos. Esa es una expresión hiperbólica, o sea, algo exagerada, que sirve para hacer más impresionante el pensamiento. La usamos cuando estamos animados.

El hecho de que los gálatas están abandonando otra vez este claro evangelio que habían aceptado, como vemos de lo que sigue, parece tan irrazonable al apóstol que les pregunta: *¿Quién les ha embrujado?* La palabra realmente quiere decir: echar mal ojo sobre ustedes. No tenemos que suponer que Pablo comparta la creencia vulgar en la brujería; más bien, está usando un lenguaje figurado. ¿Quién ha ejercido esta influencia inexplicable sobre ustedes? Naturalmente, Pablo inmediatamente piensa aquí de la influencia del diablo, que es la fuente de la brujería. Pablo quisiera impresionar a los gálatas con lo incomprensible que le parece que alguien que haya aprendido a conocer al Salvador como ellos lo han hecho puedan recaer en la observancia de la ley.

Solamente eso quisiera aprender de ustedes; si me dan la respuesta a esta pregunta que espero y que ustedes tienen que dar, entonces no necesito agregar nada más para convencerles. Sencillamente les recuerda del don del Espíritu Santo que han recibido. Con esta expresión

se refiere al hecho de que se han hecho cristianos, y que con su conversión han experimentado la influencia externamente notable del Espíritu Santo. La expresión viene de la aplicación de Pedro de la profecía de Joel 2:28 y sig., al evento de Pentecostés (Hechos 2:16). “Recibir al Espíritu Santo”, no es una frase vacía, sino el Espíritu de Dios realmente descendió sobre los hombres y entró en sus corazones por medio de la fe. Una comparación detallada del pasaje de Joel demuestra que la fe es el factor verdadero, esencial, principal en este acontecimiento.

En el Pentecostés y después en esos primeros días, las señales externas acompañaron esta experiencia y Pablo hace referencia a ellas en el v. 4. Había varias clases de señales. A veces los bautizados fueron excitados espiritualmente; a veces inclusive sucedieron cosas milagrosas externas, como Pablo las describe con mayor amplitud en 1 Corintios 12:13. Estas señales externas, sin embargo, no ocurrieron por sí mismas y solas, sino fueron “señales que siguieron,” como el Señor Jesús las llama en Marcos 16:17, señales que fueron dadas con y por medio de la fe. Las dos experiencias fueron incluidas en la expresión “recibir al Espíritu Santo.” La frase misma se hizo una expresión corriente, de modo que los cristianos la usaron como un saludo cuando se encontraron por primera vez. “¿Han recibido al Espíritu Santo?” fue lo mismo como decir, “¿Han llegado a la fe? ¿Han recibido la salvación?” (Hechos 19:2).

¿Habían los gálatas ahora experimentado estas cosas *por las obras de la ley*? Por supuesto que no, porque la mayoría de ellos habían sido originalmente gentiles. Aunque hubieran judíos gentiles en esas congregaciones, ellos también tendrían que contestar la pregunta con lo negativo. No, las habían experimentado *por el oír de fe*. Aquí Pablo evidentemente pone en contraste oír y hacer, y fe y la ley. Otra vez la palabra griega para la fe, *πιστις*, no se traduce con “la doctrina de la fe,” porque nunca tiene ese significado; significa el hecho de que creo. Por tanto podemos ampliar la pregunta de Pablo de esta manera: “¿han recibido el Espíritu Santo haciendo toda clase de obras de la ley (el plural implica esto) o por oír cómo somos salvos por la fe?” Ni por un momento podrían estar en duda los gálatas acerca de la respuesta.

Ahora Pablo saca la conclusión que les demuestra su necesidad: *¿Después de comenzar en el Espíritu terminan en la carne?* Si ahora se ocupan de las obras de la ley, sus acciones no proceden del Espíritu Santo, sino de la mente natural carnal. Eso lo hicieron cuando todavía eran gentiles, como les dice en el capítulo 4:8-11, aún cuando sus obras no fueron gobernadas entonces por la ley de Moisés. La expresión *terminar en la carne*, en todo caso, tiene referencia también a toda clase de cosas externas como la circuncisión, las leyes de purificación, las varias estaciones sagradas, etc. Todas esas son cosas que se hacen con la carne o se hacen con la mano o se perciben con los sentidos — cosas que son parte de una vida carnal, terrenal.

Comenzar en el Espíritu, o sea, con algo superior, y luego terminar en la carne, con lo que es inferior, es un retroceso necio; porque todo el mundo entiende implícitamente esto, que el Espíritu es algo superior a la carne. Además, cuando el apóstol dice “carne,” oímos en esa palabra el significado secundario de algo pecaminoso, algo sensual, que siempre está conectado con las cosas de esta tierra, un significado que es usualmente aplicado a esta palabra en el Nuevo Testamento también. Juan 4:23 y sig. El Señor dice a la mujer samaritana que en

el Nuevo Pacto Dios será adorado en Espíritu y en verdad. Este culto había comenzado entre los gálatas por medio de la predicación evangélica de Pablo. Su esfuerzo ahora para poner clímax a esto con la ley fue un retroceso necio a la carne al buscar su salvación por medios externos, tangibles, y de acuerdo a una mente legal, terrenal, carnal.

Pablo ahora señala airadamente lo que ya han *sufrido* por esto. Algunos comentadores traducen la palabra griega *πασχειν* aquí con “experiencia.” Dicen que no tenemos ninguna otra información acerca de sufrir los gálatas por causa de su fe. También insisten que sería contrario a la costumbre de Pablo hablar aquí, cuando su propósito es amonestarles, de algo que hacen los hombres, y sufrir por causa de Cristo pertenece a esta categoría. Más bien Pablo en tal ocasión señala solamente las evidencias de la gracia de Dios en el evangelio y en la fe. Esa es una buena explicación y provee un fino ejemplo de la amonestación evangélica.

Pero el significado principal de *πασχειν* es “sufrir”, y no hay razón por qué se debe traducir de otra manera aquí. Porque aunque no tengamos otra información acerca de la persecución de los gálatas, esta información nos sería provisto aquí por Pablo. Toda la carta respira una relación tan íntima, inmediata de Pablo con los gálatas que bien podemos comprender que con tal frase se refiere a algo que él y los gálatas conocen aunque nosotros no hayamos oído de ello. Luego sus palabras, de hecho, no forman la base para la amonestación, sino son la amonestación en sí.

Evidentemente el apóstol no tiene la intención de decir que deben abandonar las obras de la ley solamente porque de otro modo las persecuciones por causa del evangelio serían en vano. Pablo no se ocupa de tales asuntos externos, tampoco debemos tratar de una manera tan superficial con sus palabras. Debemos tratar de sentir lo que sintió el apóstol con estas palabras y cuáles sentimientos quiso crear en sus lectores. Pablo quiere decir: “Sus sufrimientos por causa del evangelio ciertamente revelan cuán altamente apreciaron el evangelio. ¿Ahora creen que todo esto no fue de ninguna importancia? ¿Ahora también tienen la intención de abandonar el alto aprecio que tenían por el evangelio?”

Pablo sigue, *si realmente es en vano*. Esa es otra expresión que ha motivado mucho debate. Los que creen que el versículo que precede habla de sufrir usualmente interpretan las palabras: “Si realmente es en vano, pero espero que no lo sea.” Los otros, que ven en el versículo anterior una referencia a las experiencias de las manifestaciones de la gracia, creen que Pablo está hablando con indignación. La última explicación parece estar más de acuerdo con el estado de ánimo de Pablo. Sus palabras entonces podrían parafrasearse: “Si realmente es solamente en vano, y si no se conecta con ello algo peor, o sea, que se hayan dejado engañar hasta que sus corazones también hayan llegado a endurecerse.” ¿Pero por qué no puede esta interpretación también ser válida cuando uno toma la frase anterior como una referencia a sufrir persecuciones?

Por tanto, mientras no tengamos fuentes adicionales ni más definidas, es más sencillo aceptar el significado principal de la palabra. “¿Será que sus sufrimientos que han soportado

por causa del evangelio traerá una pérdida doble a ustedes? ¿Primero, que han sufrido; en segundo lugar, que adicionalmente sufren naufragio en su fe? No han servido para dar crecimiento a su vida espiritual ejercitando su fe y paciencia, ¿y ahora posiblemente serán la ocasión para tropezarse a causa del evangelio?”

Después que Pablo ha repetido la primera pregunta, vuelve al segundo argumento:

2. Prueba de las palabras de la Escritura acerca de y a Abraham. (3:6-9)

(6) Así como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. (7) Sepan, por tanto, que los creyentes, ellos son los hijos de Abraham. (8) Ya que la Escritura vio de antemano que Dios justificaría a los gentiles en base de la fe, anunció de antemano las buenas noticias a Abraham, “en ti serán benditas todas las naciones.” (9) Por tanto los creyentes son bendecidos junto con Abraham que creyó.

Abraham fue el hombre a quien los legalistas entre los judíos les gustaba apelar; porque interpretaron la promesa de su simiente en el sentido de que ellos mismos fueron designados por ella ya que fueron sus descendientes naturales. Juan el Bautista y Jesús ya les habían censurado por hacerlo (Mateo 3:9; Juan 8:39). Pero Abraham no es solamente el padre natural de Israel; también es el hombre de fe. El punto cardinal de las historias en Génesis acerca de Abraham es que creyó la promesa. Por tanto Pablo suele usar el ejemplo de Abraham en sus pruebas acerca de la doctrina correcta de la fe. Y retrata al padre de Israel como el padre de los creyentes, y así, en armonía con el Bautista y con Cristo, tanto como con Moisés, demuestra cuál es el verdadero Israel.

Aquí cita una palabra de Moisés (Génesis 15:6) acerca de Abraham. Allí Dios prometió a Abraham que un hijo genuino sería su heredero y que el número de sus descendientes sería como las estrellas del cielo.

La última parte de este versículo 6 contiene la cita de Pablo. Se hace mucha violencia a estas palabras para escapar la doctrina de la justificación, o para probar que Pablo ha violentado las palabras, o también para defender a Pablo. Bajo tales circunstancias primero tenemos que considerar cómo se deben interpretar asuntos de esta naturaleza. Si el escritor en sus palabras se refiere a asuntos definidos sin describirlos en detalle exacto, entonces tenemos que tener un conocimiento de esos asuntos si vamos a entender sus palabras; porque las palabras, naturalmente, deben referirse solamente a los asuntos tal como son. Por tanto, el que no sabe qué cosa es la fe, ciertamente entenderá mal a Pablo. De igual manera es necesario conocer la historia de Abraham en su conexión.

¿Qué, entonces, es la fe en el asunto de la justificación, según las Escrituras? Es esto, que el hombre depende totalmente de la gracia de Dios para su salvación, que confía en Dios y está seguro de que Dios también cumplirá lo que ha prometido. El hombre cree; de cierto,

no lo hace por su propio poder, sin embargo es el hombre que cree. Ahora, es la naturaleza de la fe que nunca considera que está **haciendo** algo. La gracia es todo; la fe solamente conoce la gracia: En ésta está mi salvación. De hecho, en la gracia por sí sola está la salvación antes que el hombre crea. El acto de creer no agrega nada a la salvación de uno. Por esta razón nunca se le puede ocurrir al creyente el pensamiento de que, si cree y Dios le cuenta su fe para justicia, Dios lo hace porque la fe es una obra o porque el creyente ha llevado una buena vida. No, el veredicto de justificación que Dios pronunció en el cielo sobre todos los hombres en el día de la resurrección de Cristo — este veredicto Dios lo pronuncia, para decirlo así, privadamente al individuo como una absolución en el momento en que el individuo llega a la fe.

Es el veredicto de que Dios acepta la obra de Cristo como el rescate pagado por las malas obras de los hombres, y aquí por las malas obras del individuo, y por esta razón Dios perdona su pecado, y otra vez es misericordioso para con él. Es idéntico al mismo veredicto de la Pascua; pero aquí se aplica al individuo y en este caso el individuo está presente. Esta es la llamada justificación especial o personal. Pablo la expresa con las palabras de Moisés que **Dios le cuenta su fe por justicia**. Eso suena como si por el acto de un hombre, o sea, la fe de Abraham, haya inclinado a Dios a hacer su juicio. Por tanto otros se oponen a este pensamiento con la explicación de que Dios no cuenta la fe de Abraham como un acto, sino el contenido de su fe, o sea, los méritos de Cristo, para justicia. En cuanto a los hechos, esa afirmación es correcta, pero no es una explicación de las palabras de Moisés. Para explicar las palabras de Moisés, tenemos que tener en cuenta todo el trato de Dios con Abraham; entonces encontraremos que las palabras quieren decir exactamente lo que dicen.

El que no conoce el asunto puede obtener la impresión de que Dios haya contado a Abraham por justicia sencillamente el hecho de que Abraham creyó sus palabras de que tendría muchos hijos. Y así es el caso, también, si alguien lo entiende correctamente. Pero tengo que saber qué significa esta fe en el caso de Abraham. Todo el libro de Génesis es escrito para demostrar la manera en que la promesa dada en el paraíso se desenvuelve en la promesa dada a Israel. Cuando Abraham recibió la promesa de que por medio de su simiente todas las naciones de la tierra serían benditas, inmediatamente supo que la promesa de Noé y de Adán se estaba transmitiendo a él. El centro, el núcleo de la promesa es la salvación, es Cristo. Sin embargo, la forma externa en la cual esta promesa fue dada a Abraham, especialmente considerando que había estado esperando el nacimiento de un hijo de acuerdo con la promesa anterior, es que él debería tener un hijo suyo y con él muchos descendientes. En esta bendición aparentemente externa estaba envuelta para Abraham toda su salvación. Cristo dice de Abraham, “Abraham se regocijó en ver mi día; y lo vio y se alegró.” En base de esas palabras es seguro que la confianza en el Salvador estaba incluida en la fe de Abraham.

La Escritura no nos cuenta, ni en Juan ni en Génesis, cómo se conecta en detalle la vista anticipada del Salvador de parte de Abraham con su creencia de que debería tener un hijo y muchos descendientes, ni cuánto supo de la manera en que la obra de la redención después se llevaría a cabo. No es de ninguna importancia que sepamos esto. Es totalmente superfluo tratar de sondear las profundidades del alma de Abraham para investigar cómo la cáscara del

contenido difiere del corazón. La Escritura no lo hace, y el lector sencillo tampoco lo hace, y sin embargo siempre tiene el entendimiento correcto. Por tanto no es necesario que la Escritura diga, "Dios contó los méritos de Cristo a Abraham por justicia." En primer lugar, ése no es el lenguaje del Antiguo Testamento de donde se sacó la cita. Allí Dios habla en las profecías a Israel como a hijos menores y utiliza palabras que serán inteligibles para sus conceptos externos. Lo único que se enfatiza es que la fe está en contraste con las obras. En segundo lugar, esta forma de hablar es totalmente inteligible también para nosotros, en el Nuevo Testamento, ya que hemos recibido por medio de Pablo una explicación más detallada y exacta de la doctrina de la justificación. La fe representa todo lo que pertenece a la fe, y para el que sabe qué cosa es la fe, los méritos de Cristo son el punto principal.

Todo el que hace de la fe una obra de que uno puede jactarse de manera legalista es exactamente como la persona que cree que tiene que defender al apóstol a causa de su expresión inadecuada. Los dos son ejemplos de distinciones en pequeñeces; no entienden que el habla y el lenguaje no consisten solamente de palabras, sino que son espíritu y vida que no se pueden encerrar dentro de los límites estrechos de la gramática y el diccionario, aunque necesitamos estas dos cosas para tratar con el lenguaje.

Así permitiremos que las palabras de la Escritura se queden firmes así como rezan. De lo que sigue vemos lo que Pablo realmente quiere decir con esta expresión. El v. 7 demuestra que el apóstol aquí solamente quisiera indicar que Abraham solamente fue un hombre de fe. Ya que a los legalistas les gustaba usar el nombre de Abraham, él concluye: *los verdaderos hijos de Abraham son los creyentes*. Eso es claro inmediatamente sin muchas pruebas. Nadie puede malentender Génesis para insistir en que el mero descenso físico de Abraham garantiza a la persona la salvación. Ni los judíos creen eso. No, toda la gente se salva de la misma manera en que Abraham se salvó. O sea, por la fe. Eso es lo que Pablo quiso establecer. El v. 8 cita otra palabra que fue para Abraham. Los *gentiles* ya se habían mencionado en su bendición. Pablo enfatiza esto poniendo esta palabra al final de la oración en griego, y luego también enfatiza la primera palabra de la oración: *benditos, serán en ti todos los gentiles*. Los gentiles no son gente de la ley en el sentido de que la ley de Moisés les haya sido dada. Por tanto no pueden recibir la bendición por medio de la ley. Luego tiene que ser *por medio de la fe*, porque solamente estas dos maneras pueden entrar en consideración; jamás se ha mencionado una tercera manera en la tierra. *Benditos* deben ser los gentiles. Es promesa, evangelio, que se menciona aquí para ellos, no una exigencia de la ley. El evangelio, sin embargo, está conectado con la fe. Por tanto, dice en el v. 9, se ha presentado la prueba de que los hombres son benditos por medio de la *fe* junto con Abraham *quien creyó*. La promesa habla de hombres de fe, no de hombres de la ley.

Pablo introduce esta prueba en una manera especial. Dice: *Ya que la Escritura vio de antemano que Dios justificaría a los gentiles por medio de la fe*. Habla de la Escritura como de una persona, y de una persona que puede ver de antemano. Notamos que para él la Escritura y Dios son idénticos, aunque luego inmediatamente dice de Dios que la Escritura vio de antemano algo acerca de él. Este punto de vista de Pablo es una prueba de que la Escritura es divina. La Escritura es la palabra de Dios. Dios movió a hombres a escribir, como dijimos

antes. Pero Dios la inspiró de tal forma que, cuando habla la Escritura, habla Dios. Dios habla no solamente en los pasajes en donde la Escritura introduce a Dios como hablando, sino también habla aquellas cosas que la Escritura dice como Escritura, aún cuando habla acerca de Dios. Esta es claramente la posición de Pablo. Es cierto, no lo dice aquí explícitamente, pero claramente lo percibimos.

Luego, Pablo pone lo que la Escritura vio de antemano en una conexión especial con lo que dice Abraham: como si la Escritura primero haya visto lo que está sucediendo ahora en los días de Pablo, y como si estuviera incluyendo a los gentiles en la bendición de Abraham para que estas dos cosas con toda seguridad estuvieran en armonía ahora. Por supuesto, Pablo no quiere decir esto, y no espera que nadie forzara sus palabras en esta forma. Y sin embargo, puede hablar así porque el asunto está casi así. "Conocidas son a Dios desde el signo todas sus obras." (Hechos 15:18). (Traducción Reina-Valera Antigua.) Esta verdad se aplica también aquí. Ya que Dios ya sabía en el tiempo de Abraham lo que sucedería después entre los gentiles, habló a Abraham en la forma en que ahora lo leemos en la Escritura. Y precisamente porque así fue decretado en el consejo de Dios y así está escrito en la Escritura, *por tanto* esto tiene que ser cierto.

Es este pensamiento que Pablo quiere sugerir con su cadena de pensamiento. O mejor: ya que este concepto de la autoridad incondicional de la Escritura es para Pablo una parte de su composición espiritual, esta cadena especial de pensamientos se forma automáticamente en su mente para enfatizar el punto principal de su argumentación. Porque **así dice la Escritura, porque así dice la promesa, por tanto la expresión es correcta.** La doctrina de nuestra salvación no es un sistema sutil de conexiones de pensamientos que podemos probar a otros explicándole las conexiones. Más bien es una revelación de las maravillosas obras poderosas de Dios, a las cuales damos testimonio con el poder del Espíritu Santo, con inmediata certidumbre aunque no podamos comprender todo con nuestra pobre y débil razón. Y sin embargo permanece cierto que hay una conexión maravillosamente fina, íntima en los pensamientos de Dios. Es también justo que meditemos en esto. Pero la cosa principal no es la meditación, sino la fe.

3. Prueba de la enseñanza de la Escritura acerca de la naturaleza de la ley y la salvación. (3:10-14).

(10) Porque todos cuantos son de las obras de la ley están bajo una maldición; porque está escrito, "Maldito todo aquél que no guardare todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas." (11) Pero que nadie se justifica ante Dios por la ley es claro; porque "el justo por la fe vivirá." (12) La ley, sin embargo, no es de fe, sino "el que las hace vivirá por ellas."

(13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose una maldición por nosotros, porque está escrito: "Maldito todo el que se cuelga en un árbol," (14) para que sobre los gentiles pudiera venir la bendición de Abraham en Cristo Jesús, para que recibiéramos la promesa del Espíritu por medio de la fe.

La tercera prueba ofrece apoyo a la segunda, abriendo con *porque*. Es para probar lo que se dijo anteriormente: que la bendición viene de la fe. La prueba consiste en dos partes. Los versículos 10-12 forman una cadena invertida de razonamiento por la cual se demuestra que no puede venir nada sino una maldición por medio de la ley. Los versículos 13-14 demuestran cómo la salvación es ganada por medio de Cristo y obtenida por medio de la fe.

El versículo 10 afirma que todos los que dependen de la ley están bajo la maldición; como prueba sencillamente cita Deuteronomio 27:26. El apóstol de ningún modo deduce de la experiencia que nadie cumple la ley o puede cumplirla. Eso es tan evidente que no hay necesidad de decirlo. Los legalistas repetidamente sueñan con toda clase de puntos débiles en la ley, pero en realidad no se le ocurre a nadie considerar a algún hombre perfecto o tan perfecto como exige la ley. Por tanto, para despertarlos, solamente necesitamos indicar las exigencias exactas de la ley.

Pero ahora Pablo hace otra cosa. Según nuestra idea, tal vez debería haber agregado desde la experiencia la prueba de que ningún hombre puede ganar la salvación por medio de la ley. En vez de esto, otra vez prueba su afirmación con una palabra de la Escritura. Cita, no de la ley, sino del evangelio. Habacuc 3:4. Allí leemos, *El justo vivirá por su fe*. Algunos traducen, "El que es justo por medio de la fe vivirá." El pensamiento finalmente sería lo mismo; pero, en primer lugar, ésa no es la traducción exacta del texto hebreo, y luego, el argumento de Pablo demuestra que su entendimiento del pasaje fue que la vida del hombre justo fluye de la fe. "Vivir" quiere decir "ser benditos" u "obtener y tener la salvación".

Todo el que quisiera obtener la salvación de la miseria del pecado tiene que tener la justificación, tiene que ser justificado. Por tanto, tiene que ser considerado un hombre justo. Por tanto Habacuc llama al hombre de quien habla un hombre justo. ¿Cómo vive el hombre justo, o sea, cómo **obtiene y tiene y retiene** la salvación? Por medio de la fe. Eso es lo que dice la Escritura. Y **por tanto** es evidente que la salvación no procede de la ley. Esta palabra de promesa es válida bajo toda circunstancia. Esto tal vez no le gusta al legalista, y cuando tiene una oportunidad, discutirá en contra de ello. Pero Pablo nos demuestra aquí cómo debemos predicar. No podemos convencer a una persona a aceptar la salvación por medio de la argumentación. Tenemos que **testificar** al evangelio, **afirmarlo**. Tenemos que hacer lo mismo con la ley, como Pablo hizo en la oración anterior. La verdad intrínseca forzará su propio camino con la ayuda del Espíritu Santo. Es cierto, tal testimonio requiere un corazón firme que se basa él mismo en el fundamento del evangelio. Pablo tiene tal corazón. Por esto hace aquí esta firme afirmación en donde está, en cierto sentido, disputando.

La manera en que Pablo utiliza aquí el evangelio es impresionante. No para proclamar la salvación ahora, sino para demostrar que la salvación no puede provenir de la ley. Vemos cuán altamente aprecia el evangelio. Ese evangelio es válido, desde el principio y para siempre. Todo lo que se opone al evangelio no puede mantenerse. Aún la ley en cierto sentido es secundaria al evangelio, como Pablo demostrará con el argumento siguiente. Por tanto utiliza esta línea de argumentación aquí y en otras partes, por ejemplo, en Romanos 2.

Pablo explica la manera en que la cita de Habacuc prueba que la ley no puede traer salvación en la frase siguiente llamando la atención al carácter de la ley. La ley sencillamente no descansa sobre la fe, sino exige el hacer, exige la obediencia, exige las obras. Solamente por esta razón no puede obrar la salvación, porque su naturaleza no es producir la fe, sino exigir el hacer. Pablo podría haber agregado: "Pero nadie puede lograr el hacer." Sin embargo, Pablo no se ocupa con esto ahora. Es suficiente que la naturaleza de la ley es extraña a la promesa. Solamente la promesa trae la salvación. El que esto es un hecho Pablo lo demostrará más tarde en la cuarta prueba. Ahora está mostrando cómo se alcanza la salvación y cómo está conectada con la promesa.

Cristo ha obtenido para nosotros la salvación, *nos ha redimido de la maldición*. Por naturaleza todos estamos bajo maldición. Por tanto el apóstol dice *nos*. ¿Cómo nos redimió Cristo? *Haciéndose una maldición por nosotros*. Sabemos esto del evangelio. Aquí solamente queremos notar que la argumentación de Pablo descansa claramente sobre la doctrina de la muerte como sustituto de Cristo.

Aquí otra vez Pablo tiene una manera peculiar de probar su caso. Cita Deuteronomio 21:23. Ese pasaje trata con los hombres que han sido apedreados y cuyos cuerpos han sido colgados de un árbol. No deben quedarse en el árbol durante la noche, porque una persona colgada es maldita ante Dios; por tanto contamina la tierra. El que una persona colgada sea maldita, luego, es un principio legal general de la ley mosaica. Pablo lo aplica a la muerte de Cristo para probar que Cristo se convirtió en una maldición. Una persona para quien la Escritura en sí no es una autoridad probablemente no aceptaría esta argumentación. Pero los gálatas y los judíos la aceptan. Nosotros también recibimos la Escritura como la palabra de Dios, y así solamente tenemos que pensar en la afirmación de Santiago, "Conocidos a Dios son todas sus obras desde el principio del mundo." (Hechos 15:18, traducción de la versión inglesa).

Entonces no es necesario buscar toda clase de explicación para esta palabra, que contiene una profecía mesiánica, etc. El principio legal mosaico que aquí se aplica porque Cristo fue hecho bajo la ley se hace operativo en que Cristo fue colgado en la cruz. Si este principio legal es moralmente válido en general no importa aquí. Pablo no dice eso aquí; la única pregunta es en cuanto al entendimiento de la ley mosaica, cuya economía en otros aspectos, también, es repleta de referencias típicas a Cristo. Mientras el principio legal se estaba satisfaciendo por medio de la muerte de Cristo Jesús, la misma cosa sucedió con las promesas del Antiguo Testamento acerca de Cristo. Se cumplieron.

Así Cristo fue hecho una maldición por nosotros. Y por tanto nos pudo redimir. Ahora Pablo otra vez utiliza la misma forma de proceder que notamos antes. Agrega, *para que la bendición pudiera venir sobre los gentiles, etc.* Suena como si haya habido primero la promesa de Abraham, y que luego Cristo sufrió la muerte con el único propósito de poder cumplir su palabra a Abraham. En realidad, el consejo de Dios de la redención es lo primero, y en base de eso dio la promesa; porque la muerte de Cristo ya ha sido prevista en el evangelio hablado

en el paraíso. Pablo también sabe esto. Pero esta línea de pensamiento en este texto, para decirlo así, es una manera exagerada del apóstol. Pone al revés el orden para que pueda por la fuerza del testimonio enfatizar la idea que quiere probar. Cuando una vez hemos aprendido y aceptado esto en la fe, es muy fácil entender al apóstol, y no es necesario explicar largamente su significado.

Ya que la salvación es una obra de gracia que Cristo ha alcanzado para nosotros y que nos ha dado libremente por medio de la promesa, los gentiles la pueden obtener sin la imposición de la ley. La obtienen solamente por medio de la fe. Esa sencillamente es la naturaleza de la salvación.

4. Prueba de la naturaleza de la promesa como un testamento. (3:15-18).

(15) Hermanos, hago según la manera de los hombres: Aún el testamento de un hombre si ha sido ratificado, nadie lo anula o le agrega algo. (16) Ahora las promesas fueron hechas a Abraham y a su simiente. No dice, "Y a los simientes," como de muchos, sino de uno, "y a tu simiente," que es Cristo. (17) Pero esto digo: la ley que vino 430 años después no anula un pacto previamente ratificado por Dios para invalidar la promesa, (18) porque si la herencia es por la ley, ya no es por promesa; sino Dios la dio libremente a Abraham por una promesa.

Solamente la promesa trae la salvación. Pablo ha tomado por dada esta verdad arriba. Ahora quiere probar este punto de su naturaleza como un testamento. Con este propósito toma en cuenta el entendimiento humano de sus lectores. Lo hace porque los testamentos pertenecen a las relaciones humanas. Quiere comparar la promesa con los testamentos para ver si sus lectores de este modo pueden entender que su doctrina es correcta. En las dos pruebas anteriores, sencillamente se refirió a la palabra de la Escritura. Esa palabra tiene que permanecer tal como reza y porque reza así.

Porque Pablo de este modo está descendiendo desde su autoridad apostólica al nivel de sus lectores y se acerca a ellos más íntimamente, su manera de hablar también se hace más amigable. En vez de reprenderlos como lo hizo en los versículos 1 y 3, ahora otra vez les llama *hermanos*. Después de la explicación airada, vs. 1-14, otra vez ha bajado su enojo, y vuelve a dominar su compasión para con los miembros engañados. Ahora en el v. 15 presenta una comparación de la vida, y demuestra que un testamento ratificado es inviolable. No importa si más tarde la comparación se adecúa a la promesa en todos los detalles, que, por ejemplo, en la tierra se hace un testamento por el testador antes de su muerte y se ejecuta solamente después de su muerte, etc. Las comparaciones siempre tienen un punto específico por razón del cual se hacen. Sólo eso es importante. El punto de Pablo es la inviolabilidad del testamento.

No es posible traducir la segunda mitad del v. 15 con tanta precisión como es expresada en el griego, especialmente ya que hay una irregularidad en el griego. Expresado con precisión, debería leerse: un testamento ratificado, aunque es de un hombre, seguramente nadie lo

anulará, etc. Cuánto más cuidaremos nosotros los hombres de malentender y distorsionar el testamento de la promesa de Dios.

Pablo ahora dice en el v. 16 que está comparando la promesa hecha a Abraham con un testamento, y luego continúa citando la promesa. Esta vez no cita, como el v. 8, la palabra principal de bendición entre las muchas dadas a Abraham. De sus diferentes variaciones se podría confeccionar así: por medio de ti y tu simiente todas las naciones de la tierra serán benditas. De las palabras del v. 16 y de la referencia a la herencia en el v. 18 vemos que está pensando en Génesis 13:15 y 17:8. En esos pasajes se promete a Abraham y a su simiente la tierra de Canaán como una posesión eterna. Al leer estos pasajes en el Antiguo Testamento, uno primero no recibe la idea de que la simiente debería tener en alguna forma una conexión especial con Cristo.

En el mejor de los casos tal vez notemos inmediatamente que no quiere decir todo el que descende de Abraham, sino solamente Israel, el descendiente de Isaac. Los que descendieron de Ismael y Cetura no están incluidos. El hecho de que debe ser una posesión eterna podría dar al lector un motivo para pensar más. Pero eso frecuentemente se considera una expresión fuerte para indicar que Israel debería tener la tierra por un tiempo muy largo o por toda su vida. Pablo, sin embargo, llama nuestra atención a que esta profecía, al igual que las otras, se refiere a Cristo y a los que pertenecen a Cristo por medio de la fe. Dice que la profecía no habla de *simientes* como si se hiciera referencia a *muchas* simientes, sino de la *simiente* como si se hiciera referencia solamente a *una*; y esa única simiente es Cristo.

Esto suena como si Pablo estuviera tratando de probar del número singular del sustantivo "simiente" que se refiere solamente a una persona, Cristo, aquí, y como si el singular del sustantivo "simiente" solamente puede querer decir un individuo y no una multitud de personas, un cuerpo entero. Pablo mismo demuestra al final de esta explicación, v. 29, que no quería decir esto. Allí llama a todos los creyentes la simiente de Abraham, a quienes se les había prometido esa herencia. Si eso no es suficiente, también se puede indicar que la palabra "simiente" en hebreo, al igual como en castellano y alemán en su contexto en el Antiguo Testamento siempre quiere decir una multitud de personas individuales, y el pueblo de Israel en primer lugar. Tiene este significado no solamente en los dos pasajes que hablan de la tierra de Canaán, sino también en los otros pasajes en donde leemos que todos los gentiles deben ser benditos en la simiente de Abraham.

Aquí especialmente el paralelo de Abraham demuestra que la palabra "simiente" no se puede forzar en la manera mencionada arriba para aplicarse a Cristo. En Génesis 12:3 y 18:18 solamente se menciona a Abraham. En 22:18 solamente se nombra la simiente. Pero en los pasajes que Pablo aquí principalmente tiene en mente, se mencionan juntamente a Abraham y a la simiente (13:15 y 17:8). Por tanto en la expresión "simiente" también tiene que haber un significado aplicable a Abraham. Tal como Abraham es una bendición para el mundo entero, así también la simiente, el pueblo descendido de Abraham. Ahora, de hecho, queda la pregunta ¿quién es esta simiente, y en qué respecto es una bendición? Esta pregunta se

contestará después. Por lo pronto solamente se quería enfatizar este punto: el número singular de la palabra "simiente" no se puede forzar para referirse a una persona individual.

¿A qué se refiere Pablo al distinguir entre el plural y el singular? Con esto se refiere a un asunto que fue conocido desde la antigüedad a los lectores de la Escritura. No cualquier descendiente que sea simiente de Abraham, sino siempre una simiente específica es lo que se indica cuando se discute este punto. Es la simiente que viene de Isaac. No los otros descendientes de Ismael y Cetura. Y sin embargo dice Pablo, *que es Cristo*.

Aquí también tenemos que señalar los hechos; no podemos llegar a este significado torturando las palabras. Todas las palabras de bendición acerca de Abraham y su simiente desenvuelven la profecía dada en el paraíso y la de Noé a Sem. Después, las mismas profecías se enfocan con más precisión, en Isaac, Jacob, Judá, David. Los creyentes en el Antiguo Testamento sabían que estas profecías y todo lo que se dice en conexión con estas profecías siempre trataba de alguna forma del *Salvador*. El es, naturalmente, el corazón, el centro, o, si uno entiende correctamente la expresión, la persona individual de quien se ocupaban estas profecías. Quita al Salvador de estas profecías, y lo demás es sin valor. Los creyentes en el Antiguo Testamento también entendían esto muy bien. Aunque no lo clarificaban a sí mismos por medio de la gramática como lo hacemos nosotros. Aún hoy, muy pocos de los creyentes van a tales extremos para entender estos asuntos, y sin embargo son firmemente convencidos de ellos.

Pero ahora hay muchas otras cosas mencionadas en estas promesas. Por ejemplo, Abraham, sus descendientes, el pueblo de Israel, y los otros asuntos de los que se habla. Pero todos estos no entran en consideración por sí mismos, sino solamente en cuanto se conectan con el verdadero corazón de la profecía, con Cristo. Abraham fue una bendición para el mundo, no por sí mismo, sino porque fue el progenitor de Cristo y porque comprendió esto en la fe. Así Israel es también una bendición para el mundo, pero no porque es descendiente físico de Abraham, porque eso último también se puede decir de Ismael y sus descendientes. No, Israel es una bendición por cuanto Cristo vino de Israel y en cuanto Israel creyó. De esta manera la salvación ha salido al mundo por medio de Abraham y sus descendientes creyentes. Por la misma razón los creyentes entre los gentiles, que vinieron después, también pertenecen a la simiente de Abraham, de quien se dijo que por medio de él todas las naciones serían benditas.

Lo mismo es el caso cuando se discute la herencia. El Antiguo Testamento llama la tierra de Canaán la herencia. Esto no tiene ningún valor a menos que lo consideremos en conexión con Cristo. De esta manera lo vieron los creyentes del Antiguo Testamento, y así fue la intención de Dios. En la promesa de que Israel debería poseer Canaán, es implícita la promesa del Redentor. Esta promesa de la herencia es parte de la promesa de la redención. Aquellos creyentes antiguos, a causa de su horizonte limitado, probablemente no podían librarse totalmente de las ideas terrenales. Eso no importa. Nuestros hijos tampoco lo pueden hacer, y sin embargo a ellos les pertenece el reino del cielo. Pero entre más que progreseemos en el conocimiento de la revelación, más vemos que el Canaán terrenal, como la serpiente que

Moisés levantó en el desierto, fue solamente un tipo, una señal terrenal, para una bendición celestial. Significa el Canaán celestial.

Y esta herencia pertenece a la simiente de Abraham *por la promesa*. No pertenece a cualquiera, sino a la simiente específica que tiene cierta relación con el corazón de la promesa. Esta relación es el cumplimiento de la promesa, y el complemento es la fe. Seguramente no es necesario aquí defender al apóstol o al intérprete contra la acusación de que están hablando como si el evangelio no fuera destinado para todos los hombres, sino solamente para personas individuos, o sea, para los creyentes, y como si Cristo haya muerto solamente por los individuales, por los pocos. No se ha tocado este sujeto en toda la discusión. Más bien el apóstol se ocupaba con la pregunta: **¿Cómo tenemos participación en la promesa?** Su respuesta es: Por medio de la fe. El que Cristo murió por todos, y que por lo tanto el evangelio es para todos y debe por esta razón ser proclamado a todos — los gálatas también creyeron eso. Eso no fue el argumento. Pero no todos participan en él, solamente la simiente de Abraham. Y la simiente de Abraham son todos los creyentes, como Pablo lo probó antes en los vs. 7 y 9.

Y sin embargo suena raro: *que es Cristo*. Pablo, por supuesto, podría haber dicho, *que son los creyentes*.

Hay un significado especial adicional en la expresión, *que es Cristo*, y por esta razón Pablo habló así movido por el Espíritu Santo. Al final de la explicación (v. 27) dice, *todos ustedes cuantos han sido bautizados en Cristo han puesto a Cristo*. En el v. 28 dice, *todos ustedes son uno en Cristo Jesús*. En estas expresiones el pensamiento fundamental claramente es uno que Pablo explica ampliamente en su Carta a los Efesios. Allí demuestra que la iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquél que todo lo llena en todos. (Efesios 1:23). Por tanto, es posible para él aquí, en donde está pensando en la congregación de los creyentes y al mismo tiempo es consciente del hecho de que aquellas promesas antiguas se revuelven alrededor solamente de Cristo — él puede combinar las dos ideas en una expresión: *que es Cristo*. El Antiguo Testamento dice en un pasaje (Génesis 21:12), “En Isaac te será llamada descendencia.” Pablo habla extensivamente en Romanos 9:7 para explicar lo que esto significa, o sea, lo que hemos demostrado arriba. En el mismo sentido podríamos decir ahora “En Cristo le será llamada descendencia.”

Ahora Pablo llega al punto en el v. 17 que quiso enfatizar a través de la comparación: *esto digo ¿Qué?* Que la ley, que fue dada 430 años más tarde, no anula y no puede anular o debilitar el testamento ratificado.

La ley fue dada 430 años más tarde. Esta cifra se toma de Exodo 12:40. Allí designa la extensión de la permanencia en Egipto. Génesis 15:13 ya lo redondea a 400 y Esteban cita esta cifra en Hechos 7:6. Por tanto Pablo aquí pasa por alto los 200 años de promesas que están entre Abraham y el descenso de Jacob a Egipto. Porque la promesa dada a Abraham también fue dada a Isaac y a Jacob. Además esta cifra de 430 estaba a la mano para Pablo.

Siendo docto en la Escritura, como lo fue, no utiliza el razonamiento sutil y no espera que nadie vaya a examinar su aritmética de una manera minuciosa.

De la promesa dice que fue *previamente ratificada por Dios*. Esto se hizo por la institución de la circuncisión en el caso de Abraham (Génesis 17:10). Así Pablo considera el asunto en Romanos 4:11 cuando llama la circuncisión un sello de la justicia de la fe.

Este pacto, o disposición testamentaria, no puede, según el propósito de Dios, ser anulada o infringida por la ley que también fue dada más tarde por Dios.

Lo que puede significar esto, lo señala en el v. 18. Los oponentes de Pablo parecen haber dicho que la herencia se tenía que obtener guardando la ley. Pueden haber hecho referencia a Deuteronomio 4:21 y a la distribución de la herencia (Josué 13:23 y sig.). Hemos demostrado arriba que éste no fue el verdadero significado de la promesa en su contexto. La herencia de la cual Pablo habla y que dice que fue prefigurada por la tierra de Canaán es el reino futuro del cielo. Así habla de ella más tarde en 5:21. Véase 1 Corintios 6:9; Efesios 5:5. Es la salvación que ya obtenemos aquí por medio de la fe, pero que luego será cumplida en el cielo (Hebreos 1:14); la vida eterna (Mateo 19:29); la tierra glorificada (Mateo 5:5); el mundo glorificado (Romanos 4:3).

Todo el que dice que esta herencia se obtendrá guardando la ley anula la promesa. Las dos afirmaciones no pueden existir simultáneamente, o sea que tenemos la herencia como un don y al mismo tiempo como un pago. Si la herencia es dada como un don, luego, por consiguiente, me pertenece, y ya no la **puedo** ganar. Pero si es cierto que tengo que ganarla, luego se **anula el don**. Pero ahora Pablo dice que el don no puede ser anulado porque es ratificado por medio de la disposición de un testamento. Por tanto no puede ser correcta la opinión de los gálatas de que todavía necesitamos de alguna forma la ley para obtener la salvación, y que la fe sola no es suficiente. Este es el punto que Pablo quiso probar. Con este propósito ha presentado cuatro pruebas, uno tras otra. Y ahora que finalmente ha tocado sobre el asunto de la ley, se le presenta la pregunta: ¿Cuál es el propósito de la ley?

Contesta inmediatamente esta pregunta, y luego en los vs. 26-29 vuelve a la discusión anterior. En el v. 4 otra vez considera la pregunta acerca de la ley, esta vez en mayor detalle. Por tanto, si miramos solamente al contenido general y menos a la conexión en la relación de los pensamientos individuales, comienza aquí un nuevo asunto. Queremos considerar este asunto por sí solo.

B. Los cristianos son libres de la ley. (3:19-4:30).

La primera parte de esta sección realmente pertenece a la prueba anterior que fue basada en la naturaleza de la promesa como un testamento, como se dijo allí. Por tanto Pablo, al final del capítulo con los vs. 25-29 se refiere al v.15. Al mismo tiempo, sin embargo, comienza una

discusión, una materia nueva en el v. 19. Pablo trata este asunto, la libertad de los cristianos de la ley, en cuatro partes:

- (1) Prueba su punto partiendo de la naturaleza y el propósito de la ley (3:19-29);
- (2) Lo prueba por medio de una comparación con el heredero que es un menor de edad (4:1-11);
- (3) Pasa a las amonestaciones (4:12-20);
- (4) Agrega otra prueba de la alegoría de Agar y Sara. (4:21-30).

1. Una prueba partiendo de la naturaleza y el propósito de la ley (3:19-29).

(19) ¿Qué, entonces, es el propósito de la ley? Fue agregada a causa de las transgresiones hasta que viniera la simiente a quien había sido hecha la promesa, siendo ordenada por ángeles, por la mano de un mediador. (20) Ahora el mediador no está allí para uno, sino Dios es uno.

(21) ¿Es la ley, luego, contraria a las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si se hubiera dado una ley que fuera capaz de vivificar, luego la justicia ciertamente hubiera sido por medio de la ley. (22) Pero la Escritura ha concluido todo bajo pecado, para que la promesa pudiera ser dada por medio de la fe en Jesucristo a los que creen. (23) Pero antes que vino la fe, fuimos guardados bajo la ley, encerrados para que la fe fuera revelada en el futuro. (24) Así la ley se hizo nuestro tutor para Cristo para que fuéramos justificados por la ley.

(25) Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo un tutor.

(26) Porque todos ustedes son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús; (27) porque todos ustedes quienes han sido bautizados en Cristo, se han puesto a Cristo. (28) No hay ni judío ni griego, no hay ni esclavo ni libre, no hay ni varón ni hembra; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. (29) Y si ustedes son de Cristo, entonces son la simiente de Abraham, herederos conforme a la promesa.

¿Qué, entonces, es el propósito de la ley? Esta pregunta es hecha por cada legalista, también por muchos cristianos. Realmente no tiene sentido hacer esta pregunta después que Dios nos ha demostrado que somos libres de la ley por medio de la fe. No tiene sentido si los que no guardan la ley de todos modos pretenden con tal pregunta que están preocupados por la ley y la justicia.

Pero también el cristiano puede hacer esta pregunta en el sentido correcto. O sea, si él, como el salmista, ama la ley de Dios. Entonces desea reconocer los caminos de Dios, y ya que la ley es una parte de la palabra de Dios y todavía se está predicando, el cristiano que desea utilizar la ley tiene que saber con qué fin se ha dado.

Pablo, es cierto, no tiene la intención de dar tal instrucción ahora cuando está discutiendo el evangelio; más bien, quiere demostrar que la ley tenía que cesar. Por tanto él mismo pone la pregunta y ahora da la respuesta. Menciona cuatro puntos que demuestran que la ley no tiene valor independiente. Al mismo tiempo demuestran cómo debemos trabajar correctamente con la ley. (a) *Fue agregada*. Esto sucedió 430 años más tarde, si contamos desde la última promesa a Jacob. El hecho de que los patriarcas habían obtenido la salvación sin la ley prueba que no es la ley por la cual nos salvamos. Esta naturaleza y significancia de la ley se hace aún más clara por la razón por la cual se agregó la ley.

(b) *A causa de las transgresiones*. Algunos traducen algo más literalmente, “en favor de las transgresiones.” El significado luego es: para provocar los brotes individuales externos del pecado. Esa es una doctrina correcta, porque Pablo demuestra más tarde en Romanos 5 que éste es su concepto de la ley. Pero escasamente se puede probar aquí que esto sea el propósito definido del apóstol en estas palabras. La partícula *χαρις* que esas personas quieren traducir con “en favor de” es, como la latín “*gratia*,” una forma de sustantivo. Este sustantivo originalmente designó un afecto amistoso y el uso preposicional del acusativo a veces expresa esta idea. Pero aunque esta idea sea aplicada aquí, el significado todavía no sería el de Romanos 5. El pasaje en Romanos tampoco quiere decir esto, que la ley fue dada por tal actitud amistosa hacia las transgresiones, para pavimentar el camino para ellas. Mucho menos es esto el significado aquí. Por tanto es más de acuerdo con el pensamiento de Pablo si nos adherimos al significado general de la palabra, como una preposición, tal como la versión Reina Valera la traduce con “a causa de,” (Lutero: “um... willen,”). Esta traducción contiene el pensamiento de Romanos 5 junto con lo que se dice de la ley en los versículos siguientes, 22-24.

(6) *Fue dada hasta que viniera la simiente a quien se había hecho la promesa*. Por tanto la ley de Moisés está en efecto solamente para un tiempo específico, y no tiene significancia independiente. Al mismo tiempo lo que se dijo acerca de la simiente implica que la ley existe solamente para auxiliar a la promesa. La promesa es la cosa verdadera que Dios ha ordenado y dado. La ley debe cumplir servicios secundarios para proclamar la promesa. Los últimos atributos mencionados son para expresar la misma idea:

(d) *Ordenado por ángeles por la mano de un mediador*. La ordenanza o ministración de los ángeles es una referencia a Deuteronomio 33:2. Allí los ángeles aparecieron en Sinaí en la compañía de Dios.

Aparte de este pasaje no se dice nada más de esto en el Antiguo Testamento. Pero en el Nuevo Testamento encontramos tres expresiones similares a ésta. Probablemente se refieren al pasaje en Deuteronomio. Dios mismo ordenó su ley. Los ángeles, que en otras partes son espíritus ministradores (Hebreos 1:14), no la proclaman directamente, sino son los mediadores de esta ordenanza. Por medio de ellos, Moisés, el mediador, recibió la ley, mientras Dios dio su promesa directamente, sin ángeles ni un mediador. Así estas expresiones acerca del ángel y el mediador parecen servir el propósito de decir que la ley es inferior a la promesa (Hechos 7:53; Hebreos 2:2).

La última frase que dice que la ley fue promulgada por mano de un mediador recibe mayor explicación en el v. 20. *El mediador no está allí para uno; pero Dios es uno.* El mediador acerca de quien Pablo acaba de hablar, Moisés, no estaba allí para Dios. Dios no lo necesitaba. La **multitud** lo había interpuesto. Fueron un pueblo gobernado por la ley; temían a Dios y por tanto necesitaban un mediador. Así sucedió que la ley fue dada por medio de él. Pero esto demuestra cómo el hecho de que un mediador sirvió en la ocasión de dar la ley es una de las señales de la menor importancia de la ley en comparación con el evangelio.

Hay otra explicación que probablemente ha recibido aceptación más general. Un mediador toma su posición entre dos partidos, Dios y el pueblo. Allí el éxito de la acción es incierta. No se puede confiar en el pueblo. Por tanto la ley no es una fuente de salvación. Pero cuando Dios pronunció el evangelio a Abraham fue el único que actuaba. Por tanto su evangelio es confiable. Este concepto injerta un pensamiento, o sea, la comparación entre la ley y el evangelio en cuanto a su confiabilidad. Este pensamiento no pertenece al contexto. Por tanto la explicación anterior es probablemente preferible, ya que se queda con el punto bajo discusión. Hay, adicionalmente, numerosas interpretaciones de este pasaje (que es difícil a causa de su brevedad), pero son inferiores a las dos mencionadas arriba.

Ahora llega una objeción adicional. *¿luego la ley es contraria a las promesas de Dios?* Seguramente, nadie quiere decir esto. Pero según lo anterior podría parecer como si Pablo estuviera trayendo la ley y el evangelio, ambos de los cuales son dados por Dios, en conflicto uno con el otro. Hasta es posible que sus oponentes ya le hayan acusado de esto. Seguramente tenían poca razón para hacerlo. Ellos son la gente que creen que tienen que defender la ley, pero ellos mismos no guardan la ley, como oiremos después. Ellos mismos valoraron la ley más altamente que la promesa. Pero ellos mismos dijeron que también la promesa es de Dios. Los oponentes gálatas de Pablo no rechazaban la fe en Cristo. La fe también es necesaria, dijeron, pero todavía se tiene que agregar la ley para completarla. Sin embargo, estas personas no entendieron ni el evangelio ni la ley, y así los pusieron en conflicto uno con el otro.

Solamente el que ha entendido el evangelio puede entender correctamente la ley; solamente él la puede apreciar en la posición que Dios le ha asignado. Solamente él no pondrá en conflicto la ley y el evangelio. Este punto Pablo ahora explica brevemente: En primer lugar contesta: *De ninguna manera.* Esta es la respuesta del hombre evangélico. Ahora da sus razones. *Porque si una ley hubiera sido dada que pudiera vivificar, entonces la justicia ciertamente sería por medio de la ley.* Hacer vivo, vivificar, como explicamos arriba, significa lo mismo como traer salvación. La liberación, la vida, la salvación — estas son expresiones que se usan indiscriminadamente en la Escritura. En los versículos 10-12 Pablo ya ha demostrado que la ley no puede vivificar, sino solamente puede traer la muerte y la maldición. Todo el que tiene una opinión diferente acerca de la ley, todo el que espera la salvación de la ley, hace el evangelio, que es lo único que puede traer la salvación, supérfluo. Por tanto son los legalistas los que ponen en conflicto la ley y el evangelio.

Pablo explica, más bien, cómo la ley sirve al evangelio si uno la entiende correctamente. *Pero la Escritura ha concluido todo bajo pecado.* Esa es la ley. **Declara** que todos los hombres son pecadores y por tanto condenados. Aquí otra vez, como arriba, Pablo habla de la Escritura como si fuera una persona. Es el Dios todopoderoso que habla en la Escritura, en la ley. Por tanto Pablo utiliza la expresión: ha *concluido*, encerrado. Ha concluido todo bajo pecado, como si el pecado fuera una cubierta grande que cubre todo de modo que nadie pueda escapar. La ley ha concluido *todo* bajo *pecado*. “No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmo 14:3; 143:2) “No hay diferencia; por cuanto todos pecaron” (Romanos 3:22sig.). El pecado los mantiene cautivos; son siervos del pecado. La ley sirve este propósito, también con su acusación y condenación. Aquí entra el pensamiento de Romanos 5. La ley excita el pecado y la hace brotar. De esta manera hace al pecado un amo tirano sobre el hombre.

Este es el propósito de la ley. Por tanto la ley no puede salvar, no puede hacer vivo; solamente puede matar, pronunciar la maldición sobre el pecador. ¿Pero por qué lo hace? *Para que se pudiera dar la promesa por medio de la fe en Cristo Jesús a los que creen.* Ese es el evangelio, y así la salvación viene solamente por medio del evangelio. Pero la ley rinde servicio al evangelio precisamente cuando se le permite a la ley retener su naturaleza y propósito de matar, de condenar. La ley condena a todos los hombres con la intención de que abandonen su deseo de ganar su propia justicia ante Dios. Eso no quiere decir que los hombres como resultado de esto se **inclinan hacia** el evangelio; solamente quiere decir que se **desesperan** de sus propias obras. Esa no es vida, es muerte. Esto debe suceder por medio de la ley *para que* se pueda dar la promesa por medio de la fe; o sea, se debe hacer claro que la promesa no se obtiene por medio de la ley ni por las obras. Pablo dice que *la promesa* debe ser dada. Es claro que quiere decir la cosa que es prometida. Esto se debe dar a los que creen, y la obtendrán por medio de la fe en Cristo. Ya no tenemos que explicar lo que esto significa. Pero vemos la manera en que Pablo aquí está presentando una prueba adicional, una quinta prueba, para la primera parte para demostrar que la salvación viene solamente por medio de la fe.

Pablo ahora desarrolla estos pensamientos más extensamente. *Pero antes que vino la fe,* o sea, aún antes que creyó la gente; antes que se enfatizó tanto la fe; antes del tiempo que lleva la marca de la fe, el tiempo del Nuevo Testamento. Antes de ese tiempo, por tanto, durante el tiempo del Antiguo Testamento, *fuiamos guardados por la ley, encerrados para que la fe fuera revelada.* Estas palabras tratan de los judíos del Antiguo Testamento. Fueron guardados. Esta expresión es similar al versículo que precede. Vemos que estaríamos diciendo demasiado poco, si del v. 19 aplicáramos aquí, igualmente como en el versículo anterior, la explicación acerca de la actividad de la ley que da Pablo en Romanos 5. Esa explicación también tiene su lugar aquí. Pero primero otro punto.

Con esta expresión Pablo sumariza el pleno significado de la ley para los judíos del Antiguo Testamento. Allí la ley en primer lugar separó a los judíos de los gentiles y edificó una barrera alrededor de la nación para que los judíos no fueran esparcidos en el mar de los pueblos, para que se pudiera cumplir la promesa de la simiente, Cristo. La barrera consistió en esto, que la ley dio a los judíos ciertas formas externas que deberían de distinguirlos de los gentiles. Estas

formas, por supuesto, tenían un significado más profundo y fueron, para decirlo así, adaptadas al nivel cultural de los judíos. Pablo hablará de eso en el cuarto capítulo. Aquí solamente habla de la acción restrictiva de la ley.

Además, incluye la obra de la ley en los corazones y en las conciencias. Por medio de ella los judíos deberían aprender a conocer el pecado. Es una parte de esta actividad que la ley despierta el pecado que se duerme en el hombre, lo excita, y causa sus brotes groseros. Así el hombre aprende qué cosa es el pecado; porque ahora la ley condena, maldice y trae la muerte. Todo esto debería suceder *para que fuera revelada la fe*. La ley no se deleita en el pecado. Pero provoca el pecado con el propósito, con el fin de que sea servida la predicación del evangelio. Debería ayudar para que fuera sacada a la luz la fe en el tiempo del Nuevo Testamento, para que en el mundo entero ahora fuera dicho que la salvación se puede obtener solamente por medio de la fe.

Ahora Pablo concluye la línea de pensamiento. *Así la ley se hizo nuestro tutor para Cristo para que fuéramos justificados por la fe*. La palabra griega para tutor es *παιδαγωγος*; designa el esclavo que condujo al hijo menor de padres acomodados a la escuela y al campo de juegos. No se implica ni la idea de carcelero ni de educador en esta palabra. El primer concepto de la ley que se contiene en la palabra "carcelero" es en sí muy correcto, y lo encontramos en otras partes de la Escritura. También lo encontramos al analizar el habla figurado aquí y vemos en qué consistió la actividad de la ley para que pudiera ser un *παιδαγωγος*. El segundo significado, "educador," se puede aceptar solamente en el sentido antiguo griego de la palabra, pero eso es algo totalmente diferente de lo que entendemos hoy con el deber de un educador. En interés de la claridad, por tanto, estos dos pensamientos se tienen que excluir del contexto.

Tenemos que centrar nuestra atención solamente en el trabajo externo servil del *παιδαγωγος*. Aquí otra vez Pablo solamente quiere expresar el pensamiento del párrafo entero, que la ley no es del mismo nivel que el evangelio. Hace servicios menores externos para el evangelio. Los servicios son descritos arriba. Tienen a Cristo como su meta. No es la ley que predica a Cristo. El evangelio hace esto. No es la ley que educa al hombre, sino otra vez solamente el evangelio. Pero la ley hace ciertos servicios bajos externos para que el evangelio pueda alcanzar el corazón duro del hombre para que el hombre pueda ser justificado por medio de la fe. De este modo Pablo otra vez con las últimas palabras vuelve al pensamiento de la primera parte: la salvación solamente por medio de la fe. Y ahora desarrolla más este pensamiento en los últimos versículos del capítulo.

Pero ahora que ha llegado la fe. Es el tiempo del Nuevo Testamento, cuando Cristo ha cumplido la prometida obra de redención; el tiempo, por tanto, cuando el bendito misterio que ha estado escondido desde la fundación del mundo y hasta entonces solamente había sido prometido, abiertamente ha aparecido y llama al mundo entero a la fe, y la fe, esta verdad de que solamente podemos ser salvos por medio de la fe, ahora queda revelada. *No estamos ya bajo tutor*. El existe solamente para los hijos menores, solamente por un tiempo limitado. Por tanto el tutor, la ley, no tiene valor independiente. Pero Pablo no quiere probar este punto en este momento. Eso lo hizo en los versículos 19-24. Ahora proclama la libertad de los hijos

de Dios. Por tanto ya no prueba la afirmación de base del significado de la ley, sino de la naturaleza de los creyentes. *Porque todos ustedes son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.* En los vs. 7 y 9 ha descrito en qué consiste esto. Allí somos llamados los hijos y la simiente de Abraham. Aquí somos llamados los hijos de Dios. Es la misma cosa. Romanos 9:8: “No los que son hijos según la carne son hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.” Este es el significado de las palabras, “En Isaac te será llamada descendencia,” según la interpretación de Pablo mismo.

El apóstol ahora vuelve a los gálatas. En el versículo 25 habló de los judíos creyentes que estaban bajo la ley del Antiguo Testamento. Uno esperaría que él mostrara cómo los gentiles también participan en todas estas bendiciones. Es breve. Sencillamente vuelve a los gentiles dirigiéndose a ellos entre los gálatas en la segunda persona. Al hacerlo, les otorga todas las bendiciones que había descrito arriba como pertenecientes a los creyentes de Israel. Por medio de la fe reciben todo. Así lo ha descrito en el v. 7 y 9; aquí agrega otra prueba. *Todos ustedes cuantos han sido bautizados en Cristo se han puesto a Cristo.*

Ser bautizados en Cristo es otra expresión que podemos entender solamente si sabemos qué cosa es el bautismo. Es un medio de gracia, así como la palabra del evangelio. El bautismo por tanto tiene todos los dones de salvación y nos los da por medio de la acción externa en conexión con la palabra. En el bautismo, así como en la palabra, opera el Espíritu Santo; y ofreciéndonos todos los dones de gracia, genera la fe, así como lo hace también la palabra. Por tanto Pablo llama al bautismo el lavamiento de regeneración (Tito 3:5). La obra externa también expresa de manera simbólica lo que sucede aquí. En Romanos Pablo utiliza dos expresiones que lo explican. “Somos sepultados juntamente con él para muerte.” (Romanos 6:4). El bautismo nos pone en tal relación con Cristo que lo que le ha sucedido a él, o sea la muerte, en cierto sentido sucede a nosotros también.

Justamente en el versículo siguiente, v. 5, Pablo emplea otra figura. Somos “plantados juntamente con él,” literalmente plantados en Cristo, somos injertados en él. La figura debe expresar la relación íntima que existe entre Cristo y los creyentes. Y esta vez Pablo lo aplica no solamente a la muerte, sino también a la vida. Lo que hizo el Señor, seguramente no lo hizo para sí mismo. Entonces todo el asunto carecería de significado. Lo hizo por nosotros; todo pertenece a nosotros. Estas dos figuras – ser bautizados en la muerte de Cristo, ser plantados en Cristo, en su vida – Pablo las une en nuestro texto y dice, *ser bautizados en Cristo*. Su muerte es nuestra muerte para que su vida sea nuestra vida. Pablo luego expresa el mismo pensamiento con la figura adicional de ponerse la ropa. Nos hemos puesto a Cristo en tal forma que Dios ya no nos ve así como somos por naturaleza, sino ve la figura, el rostro de su Hijo y nos declara sus hijos.

Pablo saca otra conclusión: *No hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni hembra.* La ley hizo distinciones entre éstos en cuanto a nacionalidad, clase y sexo. La ley puso al judío por encima del gentil, por ejemplo, en ordenar a Israel a destruir a los gentiles de Canaán o, si esto no se hiciera, al no dar a los gentiles ninguna ciudadanía en Israel. Puso al amo por encima del esclavo en que no abolió sino reconoció la esclavitud. Puso a la esposa bajo la

autoridad de su esposo, etc. Estas distinciones, y todas las demás que no se mencionan, están en esta tierra y quedan para esta tierra. No es la misión de la iglesia decir o instituir algo en estos asuntos externos. Dios no dio su evangelio con este fin. Estas distinciones se quedan en esta tierra, aunque se cambien muchos detalles en ellos a causa del desarrollo cultural cristiano. A pesar del hecho de que las naciones se acercan unas a otras siempre más, y especialmente la idea de la libertad y también de la igualdad de los sexos se extienden siempre más entre los pueblos, sin embargo quedarán estas distinciones, aunque bajo otro nombre. No es el propósito del evangelio obstaculizar ni promover este desarrollo. Estos son asuntos de este mundo. El evangelio se ocupa del otro mundo.

Pero en su manera teocrática la ley había entremezclado estos asuntos en los tratos con Dios. Esto cesa ahora, *porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús*. Esta es la figura de la iglesia que es el cuerpo de Cristo (Efesios 1:23). Pablo no lo dice en este lugar; aquí la expresión claramente se toma del v. 27: *nos hemos puesto a Cristo*. Ahora, no hay tantos cristos como hay creyentes individuales, sino Cristo solamente es uno. Evidentemente no debemos torturar esta expresión sublime del apóstol para que dé toda clase de ideas nublosas, místicas, filosóficas, como si los creyentes individuales ahora químicamente se disolvieran en el único Cristo, etc. No hay ningún libro más sobrio que la sagrada Escritura. El que conoce la Biblia sabe esto.

Por tanto no sacamos más de estas palabras de lo que Pablo intenta probar. Afirma su propósito en el versículo final: *Y si ustedes son de Cristo*, si ustedes pertenecen a Cristo por medio de la fe, *entonces ustedes son la simiente de Abraham*, cosa que él arriba llamó Cristo, y *herederos conforme a la promesa*. Así la herencia no viene por medio de la ley, sino por medio de la fe. De esta manera Pablo ha vuelto en el último versículo a los primeros pensamientos, no solamente de este párrafo que comienza con el versículo 15, sino también de los pensamientos del primer párrafo, versículos 1-14.

2. Prueba de una parábola (4:1-11).

(1) *Quiero decir que el heredero, mientras es un niño, no es diferente del esclavo a pesar de ser dueño de todo.* (2) *Pero está bajo guardianes y mayordomos hasta el tiempo preestablecido por su padre.* (3) *Así nosotros, también, cuando éramos niños, éramos esclavos bajo los elementos del mundo,* (4) *pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, puesto bajo la ley,* (5) *para que pudiera redimir a los que estaban bajo la ley para que pudiéramos recibir la adopción como hijos.* (6) *Pero el que ustedes son hijos* (se demuestra por el hecho de que) *Dios envió el Espíritu de su Hijo en sus corazones, clamando "Abba, Padre."* (7) *Por tanto ya no eres un esclavo, sino un hijo; pero si un hijo, entonces también un heredero por medio de Dios.*

(8) *Pero en ese tiempo cuando no conocían a Dios, sirvieron a dioses que no son tales por naturaleza.* (9) *Pero ahora que han llegado a conocer a Dios, o más bien, que son conocidos por Dios, ¿cómo pueden volver otra vez a los elementos débiles y pobres que quieren servir otra vez?*

(10) *Observan días y meses y estaciones y años.* (11) *Temo por ustedes, que yo pueda en alguna manera haber laborado por ustedes en vano.*

Obviamente, Pablo realmente tenía la intención de explicar solamente el pensamiento de que la salvación viene solamente por medio de la fe. Eso lo hizo en el tercer capítulo, y la discusión final acerca de la ley también queda bajo este rubro, como vimos de los vs. 25-29. Esta discusión acerca del tutor le lleva a una comparación que una vez más demuestra la posición que tiene la ley. Este tópico inaugura el capítulo 4, un capítulo que gira alrededor del único asunto de que la ley debe cesar. Por tanto agregamos la explicación final en el capítulo 3 a este tópico y tratamos los dos como la segunda sección de la parte doctrinal de la carta de Pablo.

Por tanto tenemos aquí la segunda prueba de que la ley debe cesar. Pablo desarrolla el pensamiento en dos párrafos. El primero (vs. 1-7) contiene la parábola misma acerca de los creyentes judíos durante su menoría de edad. El otro (vs. 8-11) hace la aplicación a los creyentes gentiles en forma de una amonestación. *Quiero decir* introduce el nuevo pensamiento que tal vez originalmente no haya pertenecido al esquema. Ahora presenta la comparación de un heredero que todavía es menor de edad y es, por tanto, bajo guardianes y mayordomos. La única pregunta es: ¿debemos pensar del heredero antes o después de la muerte de su padre? Con el primer supuesto la primera comparación no se conformaría a la realidad, ya que no podemos hablar de Dios como ya habiendo muerto; pero eso no es relevante ya que no se discute esa parte de la parábola. Los únicos puntos que interesan al apóstol en esta comparación son la subordinación del heredero que es un amo, y el tiempo indicado.

Ahora Pablo inmediatamente hace la explicación en el v. 3: *Así nosotros, también, cuando éramos esclavos bajo los elementos del mundo.* Con *nosotros* entiende el pueblo de Dios, los judíos. No es apropiado tratar de hacer distinciones finas preguntando si están incluidos todos los judíos, inclusive los judíos incrédulos. Por supuesto, Pablo habla solamente de aquéllos que después aparecen como hijos de Dios quienes han llegado a su mayoría de edad, por tanto, los que son creyentes. Pero esta distinción no es relevante aquí. El pueblo de Dios de Israel es un pueblo y teóricamente consiste de creyentes. De este hecho tiene su nombre. Tan pronto que ya no es llamado el pueblo de Dios, es rechazado. *Cuando todavía eran niños* indica el tiempo del Antiguo Testamento. Esto sigue primero del hecho de que todavía estamos en el complejo de pensamiento que se ha discutido arriba cuando se hablaba del tutor.

Sigue también de lo que se dice acerca de los elementos del mundo y de la declaración de la plenitud del tiempo en el v. 4. ¿Cuáles son *los elementos del mundo*? La palabra elemento puede significar parte componente o esencial, o también rudimentos. En 2 Pedro 3:10 y 12 se encuentra en el primer sentido; en Hebreos 5:12 en el segundo sentido. Por tanto encontramos desde los primeros tiempos una interpretación doble de estas palabras. Algunos entienden los elementos del mundo como estrellas y señalan Gálatas 4:9-10, en donde se menciona observar días, meses y años. Esos tiempos son determinados por el curso de las estrellas, y por lo tanto, dicen estas personas, la religión de los gentiles fue un servicio de las estrellas que ellos adoraban como dioses. Según estas personas, Pablo llama a las estrellas débiles y pobres

y censura a los gentiles por apostatar del culto a Dios, para decirlo así, volviendo a las estrellas. Pero la palabra “elemento” se utiliza para las estrellas solamente en tiempos post-apostólicos. Por esta razón y porque por medio de tal interpretación el servicio de la ley en el Antiguo Testamento sería designado como un servicio de las estrellas, otros han encontrado en la palabra “elemento” una referencia a los rudimentos de instrucción, del primer entrenamiento del niño.

Algunos trataron de explicar el hecho de que son llamados *elementos del mundo* diciendo que la ley mosaica, en cuanto es ley y en la elección de las cosas a que se refiere físicamente, es similar a las mismas condiciones del resto del mundo. Los gentiles, también, fueron sujetos a leyes que, a semejanza de la ley mosaica, observaron días, meses y años y se ocuparon con purificaciones, sacrificios, etc. Pero ellos mismos se habían puesto bajo esas leyes. Por la parábola del heredero que no se difiere del esclavo, Pablo quiere expresar que Dios impuso sobre el pueblo de Israel una ley que fue similar a las de los gentiles en asuntos externos. Estos intérpretes creen que esta interpretación está de acuerdo con el uso de las mismas palabras en Colosenses 2:8 y 20: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. — Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los **rudimentos del mundo** ¿por qué, como si vivieses en el mundo os sometéis a preceptos?”.

No se debe rechazar con facilidad todas estas interpretaciones. De la parábola que habla de menores de edad en contraste con los adultos sigue que se están discutiendo los rudimentos del entrenamiento del hijo. El que entra en consideración el carácter legal se expresa explícitamente en la palabra *esclavos*. Pablo mismo dice después (v.9 y 10) que trata de preceptos que tienen su contraparte en la vida pagana también. Pero todas esas consideraciones no obligan a abandonar el significado más común de las palabras.

En cuanto a los hechos, esta interpretación no es incorrecta, pero también podemos quedarnos con el significado original de la palabra. Según su significado fundamental, “elemento” aquí en su contexto podría significar: de lo que se compone el mundo. Pero este pensamiento específico no es en ningún modo esencial aquí en la parábola. La palabra en ese tiempo probablemente fue empleada exactamente como la es hoy. Todo el mundo la usaba. Pero, muy pocos pensaban de su verdadero significado. En esta manera el significado se hace tan vago que la palabra aquí probablemente solamente designa “las cosas que pertenecen a este mundo,” las cosas alrededor de las cuales nuestra vida presente gira.

Días, meses, estaciones y años son cosas de esta vida física, del mundo. Otras cosas también pertenecen aquí, por ejemplo, las leyes de purificación que están unidas a los cambios en la vida sexual y física; todo el culto sacrificial pertenece aquí. Todo esto es expresado en el término más general, *elementos del mundo*. Designa el área en la cual las exigencias de la ley se movían en contraste con la expectativa que tenían los hijos de Dios de la salvación **espiritual, celestial**. *Elementos del mundo* para Pablo llegó a ser una expresión apropiada para la ley mosaica y así aparece en nuestro pasaje. Tenía en común con el culto pagano el hecho

de que se ocupaban con asuntos externos y que tenían un carácter legal. En este sentido la palabra también cabe en el pasaje en Colosenses.

Aunque éramos hijos, fuimos puestos bajo estatutos pobres y débiles, exactamente como los gentiles. Fuimos puestos **bajo estatutos** que tenían el carácter de ley, porque como hijos menores no entendíamos todavía cómo utilizar nuestra herencia de manera **libre**. Por tanto la ley gobierna a los menores en el asunto del entrenamiento del hijo. Y de manera muy similar Dios trató con Israel. Hay una semejanza entre las observancias religiosas de Israel basadas en la ley mosaica que había sido dada por Dios, y la religión de los gentiles que ellos habían hecho para sí mismos. La semejanza está en el carácter legal y en lo externo de los dos. En este respecto estábamos en el mismo nivel con los esclavos, los gentiles. Pero solamente por un tiempo. Y por tanto la ley en este sentido no está en vigor para siempre. Eso es lo que Pablo quiere decir aquí. En el v. 4 demuestra cómo se cumplió este segundo punto. *Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, puesto bajo la ley.* Ha habido mucha especulación innecesaria acerca del significado de la “plenitud del tiempo.” La traducción más sencilla es, “cuando se cumplió el tiempo.” La explicación más sencilla es que se refiere al tiempo preestablecido por el Padre (v.2).

Si nos preguntamos cuándo se cumplió este tiempo, la cláusula principal explica: **Cuando Cristo nació.** Esto explica todo, porque claramente es solamente una designación del tiempo y se utiliza para adecuarse a la parábola. Si quisiéramos ir más allá de la intención de Pablo y hablar de la manera en que el tiempo se cumplió, habría muchas cosas que se podrían compilar de la Biblia y de la historia mundial que nos darían una idea de qué se trata. Toda la historia del mundo es **un** plan ejecutado por Dios que obviamente tiene como su meta la edificación del reino de Dios. Así Pablo lo describe en Hechos 17:26.

Lo que Dios específicamente planeó para la plenitud del tiempo, lo encontramos en los escritos de los profetas. En asuntos externos se da especial énfasis en las profecías principalmente de Isaías, Daniel y Ezequiel acerca del desarrollo de las grandes potencias mundiales en su relación a Israel y una con otra. Lucas enfatiza esto cuando introduce el nacimiento de Cristo con sus datos de la historia de los emperadores romanos. Todo lo que conocemos de la historia profana queda bajo este rubro: cómo en la política, el lenguaje, las comunicaciones, en asuntos sociales, religiosos, morales, por medio del desarrollo económico y la bancarrota moral, el mundo entero estaba en tal condición que el evangelio podía salir desde Jerusalén al mundo. El desarrollo del pueblo de Israel pertenece aquí: el que la ley había hecho su obra en Israel, trayendo bendición y juicio, de modo que conforme a la profecía de Noé la herencia tenía que ser tomada de él y dada a los descendientes de Jafet.

Entonces Dios envió a su Hijo. Lo envió de sí mismo. Estas palabras prueban que no hay ningún fundamento para la explicación que frecuentemente se da según la cual Jesús primero como el Dios-hombre se había hecho el *Hijo* de Dios, y ese en un sentido no muy diferente de cuando nosotros somos llamados hijos de Dios, aunque en el caso de Cristo se haya cumplido de una manera mucho más eminente. Queremos saber cuáles eran los pensamientos de Pablo en hablar como lo hace en nuestro texto. Seguramente no cabe duda de que está hablando

del Hijo de Dios que estaba con el Padre desde la eternidad, pero que en la plenitud del tiempo fue *enviado* por el Padre, y llegó a estar en la carne mediante un nacimiento humano.

Fue *nacido de una mujer*. Sin duda Pablo conoce el nacimiento virginal. Pero no podemos decir que quería expresar eso aquí, especialmente porque esta verdad no tiene importancia en esta conexión. “Ser nacido de una mujer” es una expresión bíblica que denota el origen humano, con una referencia a su debilidad. Las dos cosas son importantes aquí. La expresión siguiente literalmente es “hecho bajo la ley.” El mismo verbo fue usado en la expresión anterior. Allí podríamos decir “nacido” a causa de la frase “de una mujer.” Aquí no podemos traducir “nacido bajo la ley,” porque esa idea no es contenida en esa frase. El pensamiento que está allí mejor se expresa con *puesto bajo la ley*.

Por naturaleza el Señor no debía estar bajo la ley. Pero no tiene caso meterse en especulaciones acerca de qué hubiera pasado si Cristo en verdad hubiera llegado a ser un hombre, pero no hubiera estado bajo la ley. Cristo se hizo hombre con el propósito de ser puesto bajo la ley. Y con qué propósito hizo esto, el v.5 nos lo dice: *para que pudiera redimir a los que estaban bajo la ley*. Eso quiere decir todos los hombres. Si quisiéramos forzar la parábola, tendríamos que decir que solamente los israelitas son incluidos aquí. Tal vez esto sea el caso, también. Pero Pablo no se ocupa con esta pregunta. En este mismo párrafo se cambia a la segunda persona, y así se dirige a todos los gálatas gentiles. Cristo redimió al pueblo de lo que los mantenían cautivos, como Pablo lo describió arriba en los vs. 22 y 23. Los redimió haciéndose hombre y poniéndose bajo la ley, como se explica en 3:13.

Y todo esto tenía el propósito: *para que nosotros recibiéramos la adopción como hijos*, para que fuéramos aceptados como hijos. La expresión demuestra cómo llegamos a ser hijos de Dios. No por medio de un proceso místico físico, o por medio de un llamado proceso ético, sino de esta manera, que Dios de manera judicial, por causa de la obra de Cristo como nuestro Sustituto, nos declara justos y nos acepta. Pablo habló en los versículos anteriores de un heredero que como hijo menor es sujeto a guardianes, pero que luego se hace libre al llegar a la mayoría de edad. Con esta razón la expresión “la adopción como hijos” frecuentemente se entiende como significando que Pablo implica una condición en donde el hijo ha alcanzado su mayoría, o sea, que el hijo ahora entra en libre posesión de su herencia.

Muy probablemente esta explicación no es correcta. En cuanto a los hechos, no hay nada malo en ella. Pero la expresión no implica la distinción entre “menor de edad” y “mayor de edad.” Especialmente el versículo siguiente demuestra que Pablo no está pensando de una edad legal, sino solamente del estado de ser un hijo. Probablemente es el caso que Pablo, hablando de la obra de Cristo, utiliza la expresión que también suele usar en otras partes, sin pensar más en la forma de su parábola. No fue necesario, tampoco, porque todo el mundo entiende lo que busca Pablo: que el propósito divino ahora está cumplido.

Luego Pablo continúa: *Pero el que ustedes son hijos* (se demuestra por el hecho de que) *Dios envió al Espíritu de su hijo en nuestros corazones, clamando, “¡Abba, Padre! Porque ustedes*

son hijos” — “por cuanto sois hijos,” así traducen Reina Valera, Lutero y otros. La traducción no está equivocada. Podemos entenderla de esta forma: **por cuanto** Dios les ha adoptado como hijos, o sea, en su decisión judicial, ahora ha llevado adelante esta acción en cada uno de ustedes enviando a su Espíritu. En este caso, nuestro estado de hijo es la misma cosa que el hecho de que Dios, en la llamada justificación general o universal, aún antes que naciéramos, nos declaró sus hijos por causa de Cristo. Pero es algo incómodo entender nuestro estado de hijos como la justificación universal después de que la adopción como hijos en el versículo 5 claramente habla de la posesión individual. Nuestra traducción **también** es correcta. La dificultad está en que en nuestras mentes tenemos que insertar en el griego tanto como en el castellano las palabras, “se demuestra por el hecho de que” o algo similar. Pero eso es algo que tenemos que hacer con frecuencia. Con esta interpretación hay mejor progreso en el pensamiento. El apóstol dice que la intención de Dios (v. 5) ahora está cumplida en ustedes. No es de gran importancia cuál interpretación uno escoge.

En los primeros 5 versículos el apóstol ha hablado en primera persona de él y del pueblo judío. En el versículo 6 habla a los gálatas, la mayoría de los cuales eran cristianos gentiles. El apóstol a los gentiles habla indistintamente ya sea que hable a judío o griego, y así fácilmente sucede cuando no hay una clara línea de distinción en sus palabras. Aquí vemos el amor rebotante de un ministro evangélico que siempre está listo y animado para consolar, confirmar, asegurar, aún cuando al hacerlo corre por delante de su argumento. Después en las palabras *nuestros corazones* otra vez utiliza la primera persona y ahora se incluye a sí mismo con todos los judíos y gentiles. Anteriormente éramos esclavos por naturaleza. Temimos a Dios, no tuvimos ningún afecto interno por él. Lo temimos como a un Señor extraño. Por el temor tratábamos de guardar sus mandamientos y de esta manera ganar un premio de él, como lo hace el esclavo hacia su amo con quien todavía solamente tiene una relación mercenaria.

Pero el evangelio nos da *el Espíritu*, el Espíritu Santo. Ahora la relación entre nosotros y Dios se ha cambiado radicalmente, no solamente en el juicio de Dios mediante la justificación, sino también en nuestra vida, ser y pensar humanos. *Es el Espíritu de su Hijo* que entra en nuestros corazones, el Espíritu de Cristo. Pero Pablo lo llama el Espíritu de su Hijo para indicar que es el Espíritu del estado de hijo y no de servidumbre. Por medio del Espíritu llamamos a Dios *Abba, Padre*. “Abba” es la expresión hebrea para la palabra griega “Padre.” Desde su juventud el apóstol ha utilizado la palabra hebrea; expresa su actitud sencilla como de un niño. Con “Abba, Padre” Cristo también se dirigió a su padre celestial en Getsemaní. Las palabras expresan la confianza que el niño tiene en su padre, una confianza que nunca puede surgir en el alma de un esclavo. Allí Jesús se sometió a la voluntad de su Padre porque supo que él era uno con el Padre. El hombre que es pecaminoso, pero que por medio de la fe tiene el Espíritu Santo de la adopción, confía en su Dios a pesar de la conciencia de su propio pecado. Porque él también sabe que está unido con el Padre por medio de Cristo. Siente por intuición que en la miseria de su pecado, aún en el error de su pecado puede apelar al corazón del Padre, un Padre que no puede endurecer su corazón cuando el hijo que ha cometido el error viene a él en confianza y depende con seguridad y confianza de su gracia.

En el v. 7 Pablo concede todo esto por medio de la palabra singular aún a cada uno individualmente. Se dirige a cada uno con *tú* y brevemente saca la conclusión: *por tanto ya no eres un esclavo, sino un hijo; pero si un hijo, entonces también un heredero por medio de Dios.* La manera de expresión se ha apartado de la parábola de la edad legal y ha retenido solamente la diferencia entre servidumbre y el estado de hijo. Esto es motivado por la palabra acerca de la adopción como hijos en el v. 5. Pero el pensamiento que Pablo quiere enfatizar sigue claro: La ley ahora tiene que cesar. Al final agrega, *por medio de Dios.* Dios ha hecho todo, por tanto es seguro.

Pablo había incluido a los gálatas gentiles desde el v. 6; ahora en los vs. 8-11, vuelve otra vez a ellos en particular.

Pero en aquel tiempo cuando no conocían a Dios, servían a dioses que no eran tales por naturaleza. Cuando eran paganos, creían que también estaban sirviendo a dioses. El juicio de Pablo sobre éstos es que no son dioses. Pero son algo. El Antiguo y el Nuevo Testamento los entiende como diablos (Levíticos 17:7; 1 Corintios 10:20). Los cristianos gálatas gentiles servían a esos diablos antes de su conversión. Esa fue una condición miserable. Fueron salvos de esa condición por medio de la gracia de Dios.

Luego dice, *Pero ahora que han llegado a conocer a Dios, o más bien que son conocidos por Dios.* El apóstol emplea un juego de palabras con su "conocer." Cuando hablamos de conocer a Dios, entonces es claro que no tenemos este conocimiento por nosotros mismos. Ahora, sin embargo, Pablo dice que somos conocidos por Dios. Ni las palabras inglesas ni alemanas cubren el significado entero de la palabra griega. Significa más que sencillamente "saber." Juan 10:14, 15: "Conozco mis ovejas y soy conocido de los míos. — Como el Padre me conoce, así conozco al Padre." Estas palabras expresan la más tierna comunión de vida y amor. Juan 10:27: "Mis ovejas oyen mi voz; y yo las conozco, y me siguen." Aquí la cláusula en aspecto medio expresa algo que tiene como resultado lo que se dijo en las otras dos cláusulas. Por medio del conocimiento divino, se comunican a nosotros la vida y la luz, y de éstos resultan el oír y seguir. En 2 Timoteo 2:19 Pablo comprende todo lo que Dios ha hecho por nosotros en la palabra, "el Señor conoce a los que son suyos." Según este pasaje el uso de esta palabra en Romanos 8:29 también debe determinarse. Por medio de este ser conocido por Dios los gálatas han sido rescatados de su anterior condición miserable y han entrado en el estado bienaventurado de hijos libres de Dios.

¿Cómo pueden volver otra vez a los elementos débiles y pobres que quieren servir otra vez? Quiere decir los elementos del mundo (v. 3), la ley mosaica. Eso es claro del v. 10. Eso es un regresar al paganismo, porque eso también fue un enfatizar la ley con los mismos asuntos elementales, externos, puramente terrenales. En el Antiguo Testamento Dios había mandado estas cosas en la ley para que fueran tipos de Cristo y de su reino. Ahora que ha llegado el reino, es volver al paganismo si alguien otra vez edifica la ley, la cual, como todos sabemos, es abrogada por Cristo. Y es necedad, porque los elementos son *débiles*, no pueden lograr nada, no pueden despertar la vida, no pueden mejorar nada. Son *pobres*, no pueden ofrecer ni dar

nada. Y cuando el apóstol piensa del poder y la gracia y las riquezas del evangelio, esta necesidad le da dolor en lo profundo de su alma.

Pero no solamente es necesidad. Por tanto ahora sus palabras se hacen agudas. *Ustedes observan días, meses, tiempos* (tiempos de fiesta, estaciones), *y años*. A esto agrega una breve reprensión: *Temo por ustedes que pueda de alguna manera haber laborado en vano por ustedes*. Una palabra breve, aguda, y sin embargo vestida en una forma tierna, amante por medio de la cual les recuerda y les advierte no solamente de su pecado y su falta de gratitud, sino también de su peligro.

3. Una amonestación basada en el recuerdo de su anterior bienaventuranza (4:12-20).

(12) Lleguen a ser como yo, porque yo también soy como ustedes, hermanos, les ruego. No me hicieron ningún mal. (13) Pero ustedes saben que a causa de la debilidad física prediqué a ustedes por primera vez el evangelio, (14) y no despreciaron ni aborrecieron totalmente la prueba hecha de ustedes por mi condición física; sino me recibieron como un ángel de Dios, como Cristo Jesús.

(15) ¿En dónde está ahora su declaración de bienaventuranza? Porque les doy testimonio de que, si hubiera sido posible, hubieran sacado sus ojos y me los hubieran dado. (16) ¿Por tanto me he hecho su enemigo diciéndoles la verdad? (17) Ellos no buscan su favor en una manera honesta, sino quisieran apartarles (de mí) para que ustedes busquen su favor. (18) Es una cosa buena que siempre se demuestre celo en la manera recta, y no solamente cuando estoy presente con ustedes, (19) mis hijos, con quienes otra vez estoy en dolores de parto hasta que Cristo esté formado en ustedes. (20) Quisiera estar presente con ustedes y cambiar mi voz porque estoy perplejo acerca de ustedes.

En el v. 9 Pablo ya ha comenzado a amonestarles. Después de presentar los argumentos doctrinales, otra vez llega a la prominencia en la mente del apóstol la apostasía de los gálatas y su necesidad, y otra vez le sobreviene el sentimiento impaciente que desde ahora hace su habla llena de cambios de estados de ánimo. En este párrafo, vs. 12-20, Pablo amonesta a los gálatas con palabras amantes recordándoles su anterior relación íntima con él. *Lleguen a ser como yo soy porque yo he llegado a ser como ustedes son, hermanos, les ruego.*

Es difícil decir lo que Pablo quiere decir con estas palabras breves. La interpretación de algunos es aceptable: "Háganse libres del judaísmo como lo soy yo, porque en tiempos anteriores yo también me hice como lo son ustedes." Pero luego el *no me hicieron ningún mal* que sigue quedaría suspendido en el aire. Apenas se puede escapar el pensamiento de que todo el párrafo está bien entretelado y ofrece un argumento fuertemente personal para el regreso de los gálatas. Los siguientes versículos, 13- 15, desarrollan el pensamiento de *no me hicieron ningún mal*. ¿Qué conexión tiene este pensamiento con las palabras que abren el v. 12? O el pensamiento que Pablo había herido a los gálatas tiene que haber intervenido después de las primeras palabras del v. 12 o estas palabras ya tratan con este pensamiento. Si

se pudiera probar que lo último fue el caso, entonces, esto probablemente sería la interpretación más aceptable.

De esta manera entendió Lutero el pasaje. Pablo se ha dirigido duramente a los gálatas, ya que piensa solamente en preservar la doctrina. En el curso de su explicación repetidamente se ha suavizado de corazón y les ha consolado con palabras calurosas del evangelio (3:15, 26-29; 4:6, 7). Pero en los versículos 8-11 su estado de ánimo airado ha ganado otra vez la ventaja. Ahora cambia otra vez. Ha completado la exposición doctrinal; ahora el corazón y el alma otra vez están supremos, y las palabras que anteceden ya han preparado este cambio. Y porque ha terminado completamente su explicación de la doctrina, ahora se siente que ha hablado con ellos muy agudamente en toda la sección que comienza con el capítulo 3.

No quiere que piensen que él personalmente esté enojado con ellos. Podrían creer que su tono agudo es motivado por la idea de que ellos le hayan ofendido. Si tienen esa idea, le habrían malentendido por completo. Y así estarían obstaculizados en aceptar su enseñanza. Por tanto les ruega, *Lleguen a ser como lo soy yo*. Pónganse en mi posición, entonces comprenderán cómo podría sentirme tan fuertemente. *Yo he llegado a ser como lo son ustedes*, o sea, a los judíos un judío y a los griegos un griego. Por tanto, se justifica su petición: Solamente que se pongan en su lugar y consideren los asuntos desde su punto de vista. Entonces el pensamiento descrito arriba también entra en la expresión *lleguen a ser como yo soy*: Solamente miren mi exposición de la doctrina desde mi punto de vista. Sin embargo Lutero solamente encuentra esta idea en las palabras: “Sientan amistad hacia mí como yo de hecho siento amistad por ustedes.”

Es natural que aquí la gramática y el diccionario solos no bastarán. Solamente podemos entrar en el significado de las palabras de Pablo entrando con simpatía en sus pensamientos. Otra vez es natural en tal cambio de estado de ánimo que las palabras salgan en rebotes, sin una progresión clara del pensamiento. Es también por esta razón que los comentaristas tienen tantas diferentes interpretaciones. Pero todo el mundo entiende el punto verdadero: Pablo se aproxima a los corazones de los gálatas con su corazón y busca ganarlos.

Las palabras *les ruego*, que no pertenecen a lo siguiente, sino a lo anterior, hacen ferviente la petición y cordial la forma de hablar.

Ahora sigue: *No me hicieron ningún mal*. Con estas palabras les recuerda su amor anterior, porque inmediatamente explica: *Pero ustedes saben que a causa de la debilidad física prediqué a ustedes el evangelio por primera vez*. Esta es la explicación por su primera estadía en Galacia. La enfermedad le obstaculizó seguir más adelante, y mientras tanto predicó. Eso lo menciona aquí, sin embargo, para alabar su amor por él, porque sigue: *Y no despreciaron ni aborrecieron totalmente la prueba hecha de ustedes por mi condición física, sino me recibieron como un ángel de Dios, sí, como Cristo Jesús*. “La prueba hecha de ustedes por mi condición física” (literalmente, su prueba en mi carne) no es la expresión que nosotros utilizaríamos, y por tanto no es claro lo que significan “despreciar” y “aborrecer.” Realmente es a él al que no despreciaron

ni aborrecieron, no la prueba en su carne. Esa prueba podría haber sido la razón por aborrecerlo.

Aún así, la expresión es rara e incómoda. En su carne, en su cuerpo, había algo que motivó que les sobreviniera un sentimiento de repugnancia, y esta repugnancia se hizo una tentación para ellos a despreciar al apóstol. Lo que esto fue no lo sabemos. Pablo puede haber tenido algo repulsivo en su cuerpo que no solamente le hizo retraerse ante otros, sino posiblemente hasta afectó con disgusto a la gente. Algunos tienen la opinión de que Pablo tenía los ojos enfermos, porque el versículo 15 menciona que *los gálatas hubieran sacado sus ojos*. Pero ése es una manera común de hablar; y a menos que haya una razón que nos obligue, no tenemos ningún derecho a pensar que Pablo quería que estas palabras se tomaran literalmente.

Posiblemente este asunto tiene alguna conexión con el aguijón de la carne y con el mensajero de Satanás (2 Corintios 12:7). En cualquier caso leemos en Hechos 14:12 que Pablo no fue igual a Bernabé en estatura física. Ahora aprendemos que la condición externa de Pablo se hizo una tentación para los gálatas a no aceptar el evangelio que estaba predicando. Pero él dice que no lo despreciaron y no aborrecieron la enfermedad que les causó tal tentación. Al contrario, a causa de su predicación lo recibieron como un ángel de Dios, como al Señor mismo. Deben sentir que Pablo no ha olvidado que él tiene una intimidad con ellos. Pero el recuerdo de su amor para con Pablo también debe encender de nuevo cualquier chispa de este amor que todavía haya en sus corazones.

¿En dónde está su declaración de bienaventuranza ahora? “Declaración de bienaventuranza,” no solamente “bendición” o “satisfacción” como lo traduce la versión Reina Valera. La pregunta es: ¿Se llamaron los gálatas a sí mismos bienaventurados, o lo hizo Pablo? Los siguientes versículos siempre hablan del apóstol como la persona hacia quien se dirigió la acción. Eso podría ser el caso aquí también. Pero por otro lado, no es necesariamente así. Aunque los gálatas se hayan llamado a sí mismos bienaventurados, las palabras adicionales de Pablo acerca de esa declaración son inteligibles. Ellos se llamaron a sí mismos bienaventurados porque tenían la predicación de Pablo. Ahora ya no lo hacen. El recuerdo del pasado debe despertar el amor para el evangelio antiguo. Con la frase acerca de sacar sus ojos Pablo tiene la intención de indicar cuán altas habían surgido las olas de la felicidad y del amor en sus corazones. Al mismo tiempo hay en estas palabras, aunque no está expresado, el pensamiento doloroso de que esto ya no es el caso.

Ahora viene el anverso: *¿Por tanto he llegado a ser su enemigo contándoles la verdad?* Realmente se había hecho su enemigo diciéndoles la verdad. Pero ahora también puede ser que ellos lo *consideraban* su enemigo, y que ahora les está reprochando por esto indicándoles que realmente les está diciendo la verdad. Sin embargo eso también es implícito en la explicación anterior. ¿O será el significado que los oponentes de Pablo les han enseñado que Pablo ahora es su enemigo ya que ahora inmediatamente comienza a hablar de los intentos de los oponentes de ganar el favor de los gálatas? Ya no podemos determinar la respuesta a estas preguntas completamente a causa de los grandes cambios en el estado de ánimo de Pablo.

Tampoco es de gran importancia. Lo que Pablo realmente quiere decir es igual en todos los casos y es claro.

No buscan su favor de una manera honesta, sino buscan separarles (de mí) para que ustedes puedan buscar su favor. Aquí Pablo condena el cortejar personal que sucede entre predicadores y oyentes que tienen solamente metas personales, o sea, excluir a una persona de asociarse con otra persona para ganar ese lugar para sí mismo. Eso no es honesto. La fe en el Salvador que nos amó no permite eso. ¿Qué somos nosotros con nuestra mutua consideración uno para con el otro, con nuestro favor y amistad, etc? Todo eso seguramente no es nada en comparación con el gran amor que el Señor nos ha demostrado. ¿Cómo es posible que nosotros, frente a la gran obra de nuestro Salvador, presentemos nuestra persona u otras personas y metamos a éstas en la primera plana con nuestra solicitud personal? La fe, por el contrario, produce lo que ampliamente se expresa en los términos “caballero,” y “dama.” Esa es la consideración refinada, gentil para otros, que pone el interés por uno mismo en el plano inferior. Por supuesto, Pablo no piensa aquí de asuntos externos ni los enfatiza. Las palabras siguientes inmediatamente revelan eso: *Es una cosa buena que el celo siempre se demuestre debidamente y no solamente cuando estoy presente con ustedes.* Debemos esforzarnos, no por las personas, sino por el evangelio y por la edificación del reino de Dios. Entonces no flaqueará el celo, aunque las personas que en primer lugar lo animaron ya no estén allí.

Pero el pasaje también ha sido traducido así: “Es bueno ser buscado celosamente.” La forma griega de la palabra en cuestión permite esta traducción, pero no es necesario tomarla así. En ese caso Pablo admitiría su celo por él. Pero ve y reprende la inconstancia de sus lectores que lo hacen solamente en su presencia, pero en su ausencia siguen a alguien más. Por supuesto, Pablo luego no está pensando en intereses personales, sino de tal solicitud y actividad en favor de la persona del maestro que se dan en una buena causa y una buena manera, como él mismo dice. Es un interés que expresa gratitud a Dios por su evangelio, y se dirige en primer lugar hacia el maestro porque uno no tiene a Dios visiblemente ante los ojos de uno. No podemos decir que esta interpretación tiene que estar errada. Pero en cualquier caso no es necesario. De todos modos es cierto que el verdadero maestro del evangelio, cuando presenta ante sus oyentes la gran figura de nuestro Señor, mantiene en segundo plano a su propia persona, de la que no se depende nada.

Ahora Pablo da la expresión a sus sentimientos en términos cariñosos. El lenguaje fuerte expresa sus sentimientos cordiales hacia los gálatas y al mismo tiempo su sentimiento de inseguridad. *Mis hijos* (habla como una madre), *con quienes otra vez estoy en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en ustedes.* Compara el dolor de su alma por sus oyentes con los dolores de parto de la mujer que da a luz al hijo. En esta comparación hay una fusión de varias ideas. En la regeneración del cristiano viene en consideración la palabra de Dios y el Espíritu Santo, no el predicador. Además, es notable que él, un hombre, aplica a sí mismo algo característico de una mujer. Finalmente, esta figura da la impresión como si en el proceso de nacimiento el hijo recibe su forma por medio de los dolores de su madre o durante ellos.

Aquí otra vez sería una señal de torpeza si tratáramos de penetrar en los pensamientos del apóstol o del Espíritu Santo entrando en tales detalles. No sabemos cómo pensaba Pablo de los asuntos de la vida física a las cuales hace referencia; la oración presente tampoco nos da ningún indicio. El apóstol emplea una comparación tomada de la vida para ilustrar sus sentimientos. Es claro que quiere decir que está laborando con todas las fuerzas de su alma para que los gálatas penetren a la fe en Cristo. Y el recuerdo de que este asunto está cerca a su corazón debería de acercar internamente a los gálatas a él.

La última oración prueba que el apóstol tenía en mente este significado para sus palabras, y que por tanto escogió sus palabras con este propósito: *Quisiera estar presente con ustedes y cambiar mi voz porque estoy perplejo en cuanto a ustedes.* La figura tomada de la vida de una madre no es suficiente para el apóstol; también quisiera dar a sus palabras el énfasis adecuado por medio de su voz, y para esto tendría que estar con ellos. Por supuesto, todas estas cosas son secundarias. Pablo podría igualmente haberlas omitido, porque tales cosas no son de ninguna importancia. Pero está desesperado, su corazón está conmovido con ansiedad acerca de su congregación, y así habla estas palabras como cualquier otro predicador también las hablaría. Aquí el apóstol es totalmente un ser humano. Pero por supuesto uno que está lleno con el amor de Cristo, y motivado por el Espíritu Santo. Pero los pensamientos y las palabras toman forma exactamente como lo hacen con los seres humanos, y el Espíritu Santo los toma a su servicio.

4. Prueba de una alegoría del Antiguo Testamento (4:21-30).

(21) *Díganme, ustedes que desean estar bajo la ley, ¿no oyen la ley?* (22) *Porque está escrito que Abraham tuvo a dos hijos, uno de la esclava y uno de la libre.* (23) *Mas el hijo de la esclava nació según la carne; pero el hijo de la libre por medio de la promesa.* (24) *Estas palabras indican algo más. Porque son los dos pactos. Una es del Monte Sinaí y lleva hijos para esclavitud; ésta es Agar.* (25) *Pues Agar es el monte Sinaí en Arabia; corresponde a la Jerusalén actual, porque está en servidumbre con sus hijos.* (26) *Pero la Jerusalén arriba es libre; ella es nuestra madre.* (27) *Porque está escrito, "Regójate, o estéril que no das a luz, prorrompe y clama, tú que no estás en dolores de parto; porque muchos son los hijos de la desolada, muchos más que los de la que tiene esposo."* (28) *Pero ustedes, hermanos, como Isaac, son hijos de la promesa.*

(29) *Pero como en aquel tiempo el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así es ahora también.* (30) *¿Pero qué dice la Escritura? "Echa fuera a la esclava y a su hijo; porque el hijo de la esclava no heredará con el hijo de la libre."*

El apóstol ya había terminado su presentación doctrinal y había entrado en la amonestación. Pero precisamente el sentimiento de inseguridad, v. 20, le sugiere otra prueba que ahora se le ocurre. Vemos de cuánta importancia es para él que los cristianos entiendan el significado del evangelio. La prueba se toma de una alegoría. Esto no es el juego que desde la antigüedad ha jugado y todavía juega un papel tan importante en la historia de la interpretación bíblica, en que uno trata de encontrar un llamado sentido superior en las palabras de la Escritura que

la que es inmediatamente sugerida por las palabras. Más bien es esto, que vemos verdades morales retratadas en los eventos de la vida humana y en otras partes. Tales alegorías se encuentran en otras partes también, fuera de la biblia, y vemos en ellas una manera de hacer las lecciones más aceptables a los oyentes. Pero en la vida ordinaria no insistimos que la historia o el evento que contiene la alegoría necesariamente tenga alguna conexión con la lección que encontramos en ella. Más bien, el ojo del poeta ha captado la semejanza, así como es el caso con la aplicación de la parábola. Pero si Pablo aquí por medio del Espíritu Santo descubre el significado alegórico de un evento en el Antiguo Testamento y lo ofrece como una prueba, no podemos escapar del pensamiento de que en esto hay más que solamente una casualidad fortuita. Más bien, en esto el propósito del Espíritu Santo, que gobernó en la historia del Antiguo Testamento y que él mismo inspiró la narrativa de esta historia, encuentra expresión para el hecho de que el evento en cuestión realmente debía ser un tipo de aquella verdad acerca del reino de Dios que Pablo encuentra retratado en él.

Pablo vuelve una vez más a sus oponentes y pregunta de una manera irónica: *Díganme ustedes que desean estar bajo la ley, ¿no conocen la ley?* Normalmente la gente desea ser libre; aquí quieren estar bajo la ley. Este es sarcasmo; no la clase fea que aplican los hombres cuando ya no tienen pruebas, sino la clase que procede de una ira santa porque los maestros de la ley son tan necios. La expresión, sin embargo, también indica que su deseo no es en serio, y usualmente se manifiesta en frases triviales. Al menos esos legalistas deben tener un verdadero conocimiento de la ley. Ahora Pablo les recuerda la historia de los dos hijos de Abraham, de Ismael, el hijo de su esclava Agar, y de Isaac, el hijo de la libre, Sara. Del primero dice que nació según la carne, o sea, no solamente según el curso natural de la vida física, sino también está incluido el pensamiento del pecado de Abraham y Sara que fue conectado con el nacimiento de Ismael. Isaac, por otro lado, no nació según la manera natural, sino por medio de la obra milagrosa de Dios y conforme a la promesa.

Estos son los dos pactos, uno es del monte Sinaí y lleva hijos para esclavitud, y esta es Agar. Porque el monte Sinaí está en Arabia y corresponde al Jerusalén actual, porque ella está en servidumbre con sus hijos. Pablo podría haber agregado, como enfatiza después, especialmente al principio de los capítulos 3 y 4, que esta servidumbre de Jerusalén, a la cual pertenece su énfasis en la ley, es según la carne. Tenemos muchas lecturas variadas para el v. 25. Es muy dudoso si la palabra Agar pertenece al texto. Críticos textuales sobresalientes dicen que no. La dificultad de la interpretación de la oración solamente se aumenta si la incluimos en el texto. Entonces tenemos que traducir, "Porque Agar es en Arabia **el nombre del monte Sinaí.**" Eso se referiría a algo a que ya se hizo referencia en tiempos antiguos, de que un pico del monte Sinaí entre los árabes tiene el nombre de Hadshat. Pero no llegaremos muy lejos con esa explicación. Porque la palabra árabe "Hadshat" significa "roca" mientras "Agar" significa "huida" en hebreo. Difícilmente se ve qué tendría en común el nombre árabe de Sinaí con el nombre hebreo de la madre de Ismael excepto solamente una semejanza externa de sonido. Eso, por supuesto, no es una razón para eliminar la palabra Agar; la crítica textual tiene que resolver esa pregunta. La crítica textual, a su vez, ciertamente tiene el derecho de considerar la dificultad causada por la palabra.

Sin la palabra Agar la oración se refiere al hecho de que el monte Sinaí, de que leemos que la ley mosaica fue dada en él, está situado en Arabia, la tierra de servidumbre. Esta referencia indica que el dar de la ley y la servidumbre corresponden. Y en este respecto Sinaí corresponde en la alegoría a la Jerusalén actual que, junto con sus hijos, está sujeto a la esclavitud física y espiritual. Jerusalén es la ciudad que representa la iglesia del Antiguo Testamento, que en su entendimiento de la ley ha caído del verdadero significado tanto de la ley como de la promesa porque tiene la mente legalista. Así, también, ha traído sobre sí la servidumbre externa de los gentiles. Agar, Ismael, Sinaí, Jerusalén, el Israel de este mundo pertenecen juntos y se ocupan con la esclavitud y una mente terrenal, que están ganando terreno otra vez, intentando incorporar un espíritu servil en la iglesia del Nuevo Testamento. Porque este movimiento legalista, contra el cual Pablo libra batalla, procede de Jerusalén y tiene su fuerza en esto que señala a Jerusalén, la ciudad de Dios, y a Israel, el pueblo de Dios, y a la ley mosaica, que Dios mismo dio.

Pablo, por otro lado, quiere demostrar brevemente con esta alegoría que la gente que toma esta posición realmente no ha entendido la historia de Israel. El espíritu legalista, ahora cultivado por los oponentes de Pablo, obstaculizó al Israel antiguo de entender el verdadero significado de la ley mosaica, y mientras siempre hablan de libertad y entienden este término solamente temporalmente y luchan por la libertad solamente por medios terrenales, no han causado nada sino la esclavitud. Tienen una mente servil hacia Dios. Su lucha terrenal para la libertad, también, no es otra cosa que la mente servil y no puede causar nada excepto la esclavitud para el futuro. Sobre todo, no puede soportar ver a otros gozando la libertad de los hijos de Dios.

Ahora Pablo debe continuar demostrando la conexión en el otro lado entre Sara, Isaac, la promesa y la Jerusalén celestial. Pero presupone esto y luego dice, *la Jerusalén arriba*, por tanto la Jerusalén espiritual, la iglesia de Dios, la comunión de los verdaderos creyentes, *es libre; ella es nuestra madre*, la madre de los creyentes. Por tanto, nosotros somos los verdaderos hijos de Abraham, los verdaderos hijos de Dios, y eso por medio de la fe. Agrega como prueba Isaías 54:1: *Regójate, o estéril que no das a luz; prorrompe y clama, tú que no estás en dolores de parto; porque más numerosos son los hijos de la desolada, que de la que tiene esposo*. En Isaías las palabras se refieren a la ciudad devastada de Jerusalén, que había abandonado al Señor en sus pecados y había sido entregada al castigo. Por eso llegó a ser infructífero.

Sin embargo, Isaías se dirige al Jerusalén arrepentido, o más bien, al remanente arrepentido en Israel. No vacila en dar a este remanente el nombre "Hija de Sión," el nombre santo de Jerusalén. A ellos Isaías ya aplica la alegoría de Sara, y promete con las palabras citadas por Pablo que este remanente florecerá, prosperará. Así Pablo no es el que originó esta alegoría; ya se encuentra en el Antiguo Testamento. *Por tanto* Pablo saca la conclusión, *ustedes, hermanos, son, como Isaac, hijos de la promesa*, los verdaderos hijos de Abraham. Con estas palabras Pablo regresa en la conclusión de la segunda parte de su presentación doctrinal al pensamiento inicial de la primera parte (3:7), y éste es el gran pensamiento de la Epístola a los Gálatas: Los creyentes son los verdaderos hijos de Dios. Hablando estrictamente, esto concluye la parte doctrinal.

Pablo agrega ahora una amonestación que se origina en la alegoría. *Pero como en aquel tiempo el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así es ahora también.* Dice que Isaac nació según el Espíritu. Eso es lo mismo que decir que nació por medio de la promesa (v. 23). El Espíritu Santo había dado la promesa del nacimiento de Isaac. Así, aunque haya nacido en la manera usual, natural, sin embargo nació según el Espíritu. El apóstol aquí prefiere esta expresión a la que utilizó anteriormente porque con ella quisiera designar el carácter peculiar de los verdaderos descendientes de Isaac, los creyentes. No son terrenales, carnales, externos, legalistas, sino espirituales. Génesis 21:9 y 10 nos dice que Ismael se burló de Isaac. De las palabras de Pablo vemos cómo los judíos entendieron este pasaje ya en tiempos antiguos. Así es ahora también. La gente gobernada por la ley no puede soportar el evangelio. En todas partes Pablo fue atacado. No provocó la controversia. El cristiano evangélico no tiene otro deseo sino de ser salvo. Por tanto es solamente natural que hable a otros también acerca de la salvación. Pero no lo hace de una manera insistente. Si lo hiciera, habría alguna mezcla de ley en el evangelio. En donde el evangelio fue proclamado con tal pureza, como por Pablo y Lutero, los oponentes no lo pudieron soportar. Esta es la naturaleza del mundo; no puede ser de otra manera.

¿Pero qué dice la Escritura? “Echa fuera a la esclava y su hijo; porque el hijo de la esclava no heredará con el hijo de la libre.” Pablo quiere expresar una amonestación. Pero la viste en las palabras de Sara, Génesis 21:10. Sin embargo, cambia las palabras para que sean apropiadas para su boca. Al hacerlo, Pablo otra vez nos da una interpretación del Antiguo Testamento. Vemos que a pesar del hecho de que en estas palabras sus intereses personales de Sara como esposa y madre se manifestaron contra Agar, que había sido instigada por ella, y contra el hijo de Agar, sin embargo Sara estaba hablando bajo la influencia del Espíritu Santo, ya que el Espíritu Santo reconoce este juicio por medio de Pablo. Pero no podemos sacar conclusiones falsas de esta expresión. La expresión se dirige a la verdadera iglesia, el Jerusalén espiritual. No quiere decir otra cosa de lo que Pablo dijo de su presentación doctrinal: *Líbrense de la ley.* No puede significar la aplicación de la fuerza externa aquí, porque estamos tratando de un reino espiritual y porque el empleo de la fuerza es característico del otro lado.

Así los versículos 28-30 son una recapitulación de los capítulos 3 y 4.

III. Las amonestaciones.

(4:31-6:10)

Pablo tiene tres cosas para decir a sus gálatas:

A. Les amonesta a retener su libertad (4:31-5:12).

B. Por tanto deben andar en el Espíritu (5:13-24).

C. Deben luchar especialmente para conseguir armonía y amor (5:25-6:10).

A. Retengan su libertad (4:31-5:12)

Primero Pablo presenta este pensamiento en dos versículos, 4:31- 5:1.

(31) Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre. (1) Para libertad Cristo nos ha libertado; estén firmes, por lo tanto y no se enreden otra vez en un yugo de esclavitud.

Al pasar ahora a la amonestación, Pablo, tomando sus palabras de la alegoría y así uniendo la amonestación al pensamiento que precede inmediatamente, una vez más resume su enseñanza. *Por tanto, hermanos, nosotros* (que creemos en nuestro Señor Jesús) *no somos hijos de la esclava, sino de la libre.* Anteriormente (v. 28), Pablo había dicho esto a los gálatas en la segunda persona. Ahora, en pasar a un asunto nuevo, hace un resumen en la primera persona de todos los pensamientos evangélicos anteriores para que cada lector pueda aplicarlos a sí mismo al leerlos. La libertad, no la esclavitud; la fe, no el obrar servilmente — esa es la esencia del cristianismo. **En esto los cristianos deben mantenerse firmes y no deben someterse otra vez a un yugo servil**, como algunos ya habían comenzado a hacerlo en Galacia. Al principio solamente se exigió la circuncisión. Luego habían procedido más allá; según 4:10, se había introducido toda clase de leyes acerca de días de fiestas. La razón por esto es que los cristianos en Galacia después de todo no habían entendido cuál es la verdadera esencia del cristianismo. La fe es invisible. Las obras externas, sin embargo, parecen piadosas. Por tanto la gente por naturaleza pone mayor importancia en las obras. Pero Pablo advierte contra estar enredados otra vez en el antiguo yugo de servidumbre.

Es cierto, también ellos enseñan que tenemos que creer en Cristo, y con esto creen que tienen el evangelio. Pero en contraste con Pablo exigen la circuncisión, que Dios no exige. En esta manera demuestran, en primer lugar, que no entienden la libertad de los cristianos que Dios ha dado por medio de Cristo, y luego, que en realidad están poniendo el énfasis en las obras que el hombre mismo hace. Si escuchamos con atención, tal vez oigamos también lo que Pablo no dice, o sea, que ellos mismos están operando con la ley cuando imaginan que están predicando el evangelio. “Predicar el evangelio”, en la boca de muchos que usan esta frase no significa otra cosa que operar con la ley. Esto es frecuentemente el caso también cuando las personas dicen, “uno tiene que creer en el Señor Jesús.” Esto frecuentemente se dice en una manera imperiosa, demasiado insistente; la intención no es de ningún modo evangélico, sino muy legalista, aunque las palabras en sí parecen correctas. Así el evangelio mismo frecuentemente se pervierte en una ley, aún entre los que se llaman ortodoxos. Esta es la verdadera sabiduría enaltecida — entender lo que significa que **somos libres hijos de**

Dios, y esto se puede comprender completamente solamente si no se hace con la cabeza, sino con el corazón.

Pablo habla de esto en dos párrafos. Primero fundamenta su amonestación sobre la instrucción (5:2-6); luego la aplica en varias maneras (5:7-12).

1. Prueba por medio de instrucción (5:2-6).

(2) He aquí, yo, Pablo, les digo que si reciben la circuncisión, Cristo no les aprovechará. (3) Otra vez doy testimonio a todo hombre que recibe la circuncisión que está obligado a guardar toda la ley. (4) Ustedes han sido separados de Cristo, ustedes que quisieran ser justificados por la ley, han caído de la gracia.

(5) Porque nosotros por medio del Espíritu esperamos por fe la esperanza de la justicia. (6) Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión prevalecen para nada, sino la fe que es activa por medio del amor.

He aquí, yo, Pablo les digo.

Les dice directamente con autoridad apostólica que *Cristo no les aprovechará si reciben la circuncisión*. Podemos averiguar de la advertencia que los gálatas, o al menos muchos de ellos, están a punto de hacerlo. Tal vez muchos ya lo han hecho. Cristo no les aprovecha porque nunca lo han conocido. Su sangre preciosa ha sido derramada en vano en su caso. Su hablar acerca de creer en él no es genuino. La suya no es fe, porque no abraza el asunto verdadero de que se ocupa la fe. De hecho, están otra vez completamente bajo la maldición de la ley.

Pablo les da *otra vez* este testimonio, como lo hizo frecuentemente en su visita anterior, que *ahora están obligados a guardar toda la ley*. No quiere decir que Dios ahora posiblemente todavía quisiera salvarlos en esta forma, porque la ley no es dada con este propósito. No, se están poniendo en la posición ahora de estar obligados a guardar toda la ley. No se permite creer que podamos escoger esta o aquella parte de la ley como nosotros quisiéramos. El que acepta la ley tiene que guardar toda la ley y cumplirla *completamente*. Pero entonces está bajo la maldición, porque no la puede guardar. Por medio de su intento ha anulado la obra de Cristo de modo que ya no le ayuda. *Están separados de Cristo*, han perdido toda conexión con él, los que *desean ser justificados por la ley*.

Porque la ley es totalmente diferente de Cristo y sus méritos. Todos los hombres por naturaleza desean ser justificados por la ley. La revelación acerca de la salvación no fue necesaria con **este propósito**. Pero todo lo que trajo la ley fue la maldición. La bancarrota del paganismo probó eso. De hecho, aún la ley de Sinaí, que Dios mismo había dado, solamente trajo la maldición; el fariseísmo y el saduceísmo demostró eso. Porque Dios no ha dado la ley con el propósito de que los hombres deberían ser justificados por ella. Al contrario, por medio

de la ley los judíos debían reconocer su propia bancarrota y la de todos los hombres. Entonces podría haber rendido un servicio secundario, aunque necesario, para la salvación de ellos como un tutor. Pero ahora habían quedado bajo la maldición. Aquí Dios les revela algo totalmente diferente, algo nuevo, que, sin embargo, no fue otra cosa que el misterio de la piedad, el misterio desde la fundación del mundo de que los hombres son salvos libremente por Cristo, sí, que su culpa ha sido expiada y la expiación fue aceptada por Dios. Esto es seguramente **algo completamente diferente**.

Los gálatas habían aceptado eso por medio de la fe. De esta manera habían entrado en una relación con Cristo. De esta manera habían sido recibidos en la gracia. Por supuesto, habían sido incluidos antes en la gracia. Ya que Dios aceptó la sangre de Cristo, el mundo entero es reconciliado, el mundo entero es en cierto sentido aceptado en la gracia. Pero cuando el Espíritu Santo llega al corazón del individuo por medio de la fe, la justificación se convierte en un trato **personal** de Dios con el cristiano individual. Por medio de esta acción el cristiano como individuo es recibido en la gracia. Y cuando ahora una vez más se enreda en el camino antiguo, en el legalismo, entonces se cae de la gracia, entonces este juicio de justificación personal que la gracia ha pronunciado sobre él se invalida; ha perdido esa gracia. La gracia queda igual. El juicio de Dios pronunciado en el día de la resurrección de Cristo queda igual, pero el individuo ha perdido su beneficio. Tal es la condición de los campeones de la ley. Se dirige la advertencia de Pablo contra esta condición.

En contraste, Pablo ahora presenta la posición de la fe, vs. 5 y 6. Lo que hacen los legalistas está equivocado *porque* es contraria a la misma naturaleza del cristianismo. *Esperamos*. Los creyentes esperan. El legalista quiere algo tangible, y lo quiere inmediatamente. Nosotros esperamos *en el Espíritu por medio de la fe*. El legalismo es según la carne. Allí todo está hecho según la inteligencia y el juicio humano. Se hace con la mano, con obras externamente visibles. **Crear en Cristo** es asunto del espíritu, de la vida interna, secreta, quieta, creada por Dios, que tiene su principio vital en la fe. *Esperamos la esperanza de la justicia*. Esta es la manera hebrea y griega de decir **la justicia esperada**. Esta justicia es una que tenemos ante Dios en que nos considera justos, nos mira como justos, nos declara justos. Si vamos a ser salvos eternamente, Dios tiene que aceptarnos como justos. Eso lo hace por causa de nuestro Salvador. Esa es nuestra justicia. *Esperamos* eso. En esto consiste la fe. La fe es la certeza de lo que se espera (Hebreos 11:1).

¿Pero no es cierto que ya **tenemos** la justicia por medio de la fe como una posesión actual? Es cierto. Pero es por medio de la fe que ya tenemos todo. Porque la justicia es una posesión, un bien, que se extiende desde el presente hasta la eternidad. La poseemos como nuestra herencia. Sin embargo, la eterna salvación es algo que todavía no poseemos. Vivimos por fe y todavía no por vista. Y la eterna salvación realmente es la cosa que buscamos, el cumplimiento de la fe.

Por tanto, **esperar** es una actividad de la cual el cristiano nunca cesa hasta llegar a ver. Ya **está en posesión** aquí por la fe; está satisfecho con esta posesión como su mayor tesoro. Quiere estar con su Salvador. Pero sigue esperando, y de este modo se difiere de la manera

autosuficiente del hombre legalista que no conoce nada superior a lo que él mismo tiene y puede hacer y es. El cristiano, sin embargo, espera una justicia que es una posesión fuera de sí mismo, que Jesús le ha dado, y que perfeccionará para él por medio de la revelación de la gloriosa libertad de los hijos de Dios en la resurrección y después de ella.

Pablo prueba que este es el caso con los cristianos con la frase: *porque en Cristo ni la circuncisión ni la incircuncisión prevalece para algo*. La circuncisión es algo que fue hecho en el judío mismo; en él, en su carne, reposa su confianza para esa justicia. Pero no es en nada mejor el prepucio del gentil que se considera superior a un judío porque no es circuncidado. Esa es la ortodoxia farisaica que otra vez no es otra cosa que el énfasis en la ley, precisamente en el momento en que se imagina que se está gloriando en el evangelio. Eso también es maldito. La esencia del cristianismo es *la fe obrando por medio del amor*. Lo que realmente es la fe Pablo ya lo ha dicho en el versículo 5. Ahora menciona una característica adicional.

Los romanistas han tratado de traducir estas palabras: “la fe creada por el amor.” El idioma griego no permite esta traducción. Tampoco la permiten **los hechos**. Primero tenemos que saber de la Escritura por medio del Espíritu Santo qué cosa es la fe; entonces es claro que el amor no viene primero y luego que la fe proceda del amor. Lo anverso es lo correcto. No como si alguna persona por algún tiempo tuviera la fe sin amor. Tal condición tampoco existe. La fe y el amor son, para hablar así, una sola cosa: llegan a existir en el mismo momento. El que recuerda el primer movimiento del Espíritu Santo en sí mismo no puede sino recordar que amó al Salvador en quien creyó, y que creyó en el Salvador a quien tenía que amar precisamente por esta razón. Pero cuando nosotros los seres humanos queremos hablar o pensar acerca de este asunto, solamente lo podemos hacer en sucesión lógica. Y así tenemos que decir que la fe antecede. Primeramente nos llenamos con el pensamiento de la miseria del pecado. El evangelio nos ofrece ayuda. Luego entra en nuestro corazón un anhelo, una esperanza. El más pequeño destello de tal esperanza es fe. Al mismo tiempo el pensamiento de la propia miseria todavía llena completamente el corazón del hombre. La única cosa de que es consciente en cuanto a la vida del espíritu es la ayuda que necesita. El amor tiene su comienzo en ese mismo momento; de hecho, es parte de la esperanza. En ese momento, también, con el principio del amor, comienza nuestro servicio al Señor. La confianza que la fe pone en el Salvador es el más grande honor que le podemos dar, pero en el primer momento es hasta cierto punto hecho inconscientemente. Eso ya es un servicio. Así queda la situación durante toda nuestra vida cristiana. Siempre la fe y el amor, pero siempre de esta manera, que el amor procede de la fe. Esto al mismo tiempo es una directiva acerca de la manera en que debemos practicar la amonestación evangélica cuando animamos a los creyentes cristianos a hacer las buenas obras. Es por esta razón que Pablo aquí habla del amor. Sigue con la amonestación, y con él la amonestación siempre se basa en la gracia que hemos experimentado por la fe.

El apóstol ahora sigue con:

2. la aplicación de la amonestación en varios estados de ánimo (5:7-12).

(7) *Estaban corriendo bien. ¿Quién les obstaculizó obedecer la verdad?* (8) *La persuasión no es de aquél que les llamó.* (9) *Un poco de levadura leuda toda la masa.* (10) *Tengo confianza en ustedes en el Señor que no pensarán de otra manera; pero él que les atribula llevará su juicio, quienquiera que sea.*

(11) *Pero si yo, hermanos, todavía predico la circuncisión, ¿por qué todavía soy perseguido? Entonces hubiera cesado el escándalo de la cruz.* (12) *Quisiera que los que les trastornan también se mutilaran.*

En dos partes que fueron escritas en varios estados de ánimo Pablo presenta sus pensamientos. Primero describe la apostasía en un tono de reproche (vs. 7-9), luego (vs. 10-11) presenta su punto de vista. Y en el v. 12 resume sus pensamientos con una maldición sobre los que les seducen.

Los gálatas *corrían bien* de modo que solamente puede explicar su apostasía por un obstáculo desde afuera, por una persuasión que se origina con el diablo. A Pablo le gustaba utilizar la comparación de una carrera que tomó de los juegos competitivos grecorromanos; en su juventud probablemente las había mirado con frecuencia en Cilicia. Aún ahora el mundo entero estaba tan interesado en esos juegos que expresiones tomadas de ellos habían entrado en el habla diaria. Con esta expresión Pablo retrata la carrera del cristiano. Es una carrera para un gran premio.

El cristianismo no es la torpe inactividad, ésa es muerte. El cristianismo es vida, activa en todas sus partes. Todos los miembros, todos los músculos se apresuran para la única meta, la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:21), en anhelar, esperar, creer, y amar. Pero el principio vital que impulsa para adelante al cristiano es *la verdad*, la verdad del evangelio. Hay solamente una verdad, o sea, la verdad del evangelio. Todo lo que sabemos finalmente tiene su base en la verdad eterna de que Dios dio a su Hijo para redimir al mundo del pecado. Por esta razón creó el mundo y lo sujetó al hombre; por esta razón permitió a todas las naciones seguir en sus propios caminos. Por esta razón escogió a Israel; por esta razón envió a su Hijo en la plenitud del tiempo y mandó su evangelio hasta todas las tierras del mundo.

La mayoría de la gente aún hoy sigue sus propios caminos. Tienen muchas clases de conocimientos que en su pequeño círculo se llama verdad. Pero esta "verdad" es solamente fragmentos, y cuando estos fragmentos no se entienden en conexión con el evangelio, finalmente se convierte en una mentira. El evangelio también se llama verdad porque solamente él trae la salvación. Todo otro conocimiento es solamente para este mundo. Y es conocimiento solamente debido al poder y el gobierno de Dios. Pero si no se entiende en conexión con el evangelio, finalmente sirve para hacer daño, aquí en la tierra también. Por otro lado, "la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1 Timoteo 4:8).

El cristiano *obedece* esta verdad. No como la ley que empuja como lo hacemos con el ganado, un poder que viene desde fuera con fuerza. El evangelio es el **principio de la vida** que germina desde adentro, sin la ley y sin regla, como la savia sube en la primavera en las plantas.

Eso ahora ha sido *obstaculizado*. Una mano idiota — y todo lo de enfatizar la ley es idiota — ha frenado esta carrera. Los legalistas lograron esto mediante su *persuasión*, con una apariencia muy piadosa, como si sus doctrinas fueran especialmente buenas, y hubieran venido de Dios. Pero Pablo advierte que Dios es el *que nos llamó*. ¿Por medio de qué? Por supuesto, por medio del evangelio; fue oyéndolo que habían recibido el Espíritu Santo. De este hecho pueden reconocer que todo el que contradice el evangelio no es de Dios. Y no deben permitir ser engañados porque todavía tienen el evangelio. El proverbio acerca de la *levadura* también se aplica aquí. Es un concepto falso de la doctrina cristiana y de la vida cristiana creer que en todos los conceptos variados hay algo de verdad y que difieren uno del otro solamente en cierto grado. El judaísmo, el paganismo, la incredulidad, el racionalismo, el legalismo (bajo el nombre de “evangelio” o “movimiento evangélico”), y cualquier otra cosa que se puede llamar, aún cuando aparezca falsamente en el servicio de la ortodoxia — finalmente todo es una sola cosa aunque se opongan unos a otros y aunque tengan buenas intenciones. Todo lo que no es de la verdad del evangelio tiene que trabajar como una levadura, como una mentira, y finalmente corromper el evangelio convirtiéndolo en su opuesto. Pablo sencillamente no permitirá que él sea puesto en la posición de hacer tal compromiso. En el caso de tal hombre de convicción solamente puede ser *o esto — o el otro*, porque el evangelio es totalmente diferente de todos los fraudes que se ponen en su lugar en la vida eclesiástica.

Pablo ama a los gálatas como a sus propios hijos. Su ira por su apostasía le hace hablar con dureza. Pero entonces no trata de la gente, sino del asunto. Inmediatamente, sin embargo, siente que pueden haber sido ofendidos por su manera dura, y luego asume un tono amistoso. En el v. 10 expresa *su confianza en ellos*. Los considera sus hermanos que tienen el Espíritu Santo. Tiene esta confianza *en el Señor* por causa de Cristo. Con frecuencia externamente no aparecen como hermanos, y ahora, cuando son muy inconstantes y de ningún modo confiables, apenas merecen el nombre. Pero el predicador evangélico no juzga y actúa **como hayan merecido sus miembros**. Eso otra vez sería actuar legalistamente. No es el juez, sino mira a sus oyentes como queridos hijos de Dios. Lo hace por causa de Cristo quien nos demuestra misericordia, por causa del evangelio, que es el poder de Dios y tiene la promesa de que no volverá vacía. Por tanto Pablo llama a todos ellos creyentes, santos, amados, elegidos.

Solamente cuando es claramente evidente la incredulidad por medio de la impenitencia actuamos de otra manera. A tal persona impenitente luego la excluimos de la congregación cristiana, conforme a la palabra de Dios. Eso es juicio; la congregación juzga en el nombre de Dios, y entonces su juicio no se basa en algún asunto externo, sino se tiene que probar con claridad la impenitencia. Mientras eso no sea el caso, Pablo mira a cada oyente como un hijo de Dios, como su hermano. Entonces es evidente **que piensan como él lo hace**. Esta mente del Espíritu Santo puede estar ahogada momentáneamente con su mente legalista. Pero con

sus palabras de invitación, amistosas, el apóstol apela a su vida de fe y la fortaleza para que resistan a la carne y hagan caso al tono bien conocido del evangelio, la voz del Señor.

Sin embargo, su ira a los que les seducen no le deja calmado en espíritu. Otra vez vuelve a ellos y les predica *el juicio*. El hecho de que Pablo habla solamente de una persona no quiere decir que esté tratando con solamente un individuo, sino sus palabras, como se demuestra también por la cláusula dependiente, son indefinidas en cuanto no decide cuál persona o personas son. No podemos decir si el apóstol sabía quiénes eran las personas.

Parece, sin embargo, que estos seductores repetían mentiras acerca de Pablo y su doctrina diciendo que Pablo mismo estaba *predicando la circuncisión*. Posiblemente utilizaron el hecho de que Pablo circuncidó a Timoteo por causa de los judíos, o que también en otras ocasiones se hizo un judío para los judíos como sucedió en su última visita en Jerusalén cuando había hecho un voto, etc. De esta manera pueden haberse agitado contra su doctrina, como si Pablo no hubiera sido consistente. Cuando Pablo dice, *si todavía predico la circuncisión*, no podemos entender que esté diciendo que al principio de su carrera como cristiano había predicado la circuncisión. Tal interpretación es imposible. Toda la descripción en los capítulos uno y dos tienen solamente este punto: que desde el principio predicó como lo hace ahora. La circuncisión de Timoteo también es posterior al concilio apostólico cuando no circuncidó a Tito.

Es evidente que lo que el apóstol quiere decir es esto: Si todavía predico la circuncisión después de conocer por la fe la gracia de mi Salvador, o sea, desde mi conversión, *¿por qué entonces, todavía*, desde ese tiempo hasta ahora, *soy perseguido?* La persecución de Pablo, como Lucas nos dice, comenzó en todas partes entre los judíos. Este hecho demuestra que la afirmación de que Pablo predicara la circuncisión no era cierta. También demuestra que la afirmación se extendía con propósito maligno. Entonces cesaría *el escándalo de la cruz*, ¿no? Es raro, pero cierto: La única objeción contra la enseñanza de la cruz de Cristo es esto, que no deja al hombre la gloria de tener alguna importancia en su salvación. Raramente ha dicho un enemigo del evangelio algo contra Jesús y su persona. Todo el mundo alaba sus palabras y su martirio. Pero la gente se encoleriza al oír que debemos ser salvos por la cruz porque por naturaleza somos condenados.

En esto se revela la naturaleza maliciosa de la oposición al evangelio. ¡Ojalá que los hombres tuvieran verdaderas dudas en cuanto a si Dios dijo eso o si realmente sirve para la salvación! Sucede con personas sinceras, también, que son asaltadas por la duda. Pero el odio contra el evangelio se dicta por el más vulgar egoísmo, y el legalismo también por esta razón es algo tan bajo que Pablo lo atribuye directamente al diablo. Por tanto tenemos en el v. 12 el lenguaje directo en donde Pablo, aprovechando el acto de la circuncisión, quisiera que *se mutilaran*, una acción fea que en ese tiempo frecuentemente se practicaba por tales santos con su propia justicia aún entre los gentiles.

No debemos concluir de esta maldición que Pablo aquí habla de personas específicas, personas de malicia muy específica, personalmente conocidas al apóstol. No sabemos lo

suficiente de las condiciones que prevalecían en esas congregaciones para poder probarlo. Las expresiones de Pablo en esta epístola no son suficientes para establecer tales asuntos. Pablo no podía mirar en los corazones de las personas. La explicación de que el Espíritu Santo se lo había revelado es después de todo una explicación de conveniencia. En todos sus juicios Pablo no hiere a la persona, sino al asunto. Nosotros también debemos aprender a ser cuidadosos en nuestros juicios acerca de las personas, pero pegar con la misma severidad el punto de controversia como lo hace Pablo, por ejemplo, en la expresión presente.

B. Andar en el espíritu y no en la carne.

Hay dos cosas que Pablo quisiera decir a los gálatas en este párrafo:

(1) Solamente por medio del amor se entiende y se retiene la libertad (5:13-15);

(2) Para lograr esto, es necesario andar en el espíritu, lo cual es una batalla contra la carne (5:16-24).

1. Solamente por medio del amor se entiende y se retiene la libertad (5:13-15).

(13) Porque ustedes fueron llamados a libertad, hermanos; solamente no utilicen su libertad como una ocasión para la carne, sino por medio del amor sirvan unos a otros, (14) Porque toda la ley se cumple en una palabra, "ama a tu prójimo como a ti mismo." (15) Pero si se muerden y se devoran unos a otros tengan cuidado de que no sean consumidos unos por otros.

Lo que Pablo dijo arriba acerca de la libertad debería ser la base para la amonestación que sigue. El énfasis está en *ustedes* en contraste con los seductores legalistas. Para éstos Pablo reserva una maldición. A sus gálatas, por otro lado, les recuerda su *libertad*. Fueron *llamados* por Dios para la libertad. Dios no quiere esclavos, sino hijos libres. Han sido **hechos** hijos libres por el Espíritu Santo quien les ha llamado y les ha traído a la fe por medio de la predicación del evangelio. El apóstol no lo dice explícitamente, porque no es implícito en la palabra *llamado*. Pero el apóstol los llama hermanos; esta palabra implica que los considera creyentes y libres hijos de Dios. No fue necesario decirlo expresamente porque para su amonestación, la fuerza de la cual toma del evangelio, solamente quiere señalar el propósito que tiene Dios en sus acciones hacia nosotros. Para expresar esto, la palabra *llamado* se adecúa mejor al propósito de Pablo que cualquier otra palabra que pudiera haber usado.

Los cristianos son llamados a ser libres, pero todavía tienen la carne, y por tanto necesitan la amonestación e instrucción para que no utilicen *la libertad como una ocasión para la carne*. Desde que han llegado a la fe, hay dos clases de mente en el alma del cristiano: la carne y el espíritu. Y porque éstos están juntos, en una alma, en la única alma que es el cristiano mismo, el cristiano está expuesto al peligro de no siempre distinguir entre espíritu y carne. Por sí

mismo no lo puede hacer tampoco. Por esta razón no solamente necesita amonestación evangélica sino también la predicación de la ley que debe mortificar la carne.

La amonestación evangélica utiliza las palabras de la ley como la santa voluntad de Dios, pero en un sentido totalmente diferente de la predicación de la ley. Esta se dirige al viejo Adán, le señala su pecado, y le predica la condenación. Al hacerlo, quiere matar al viejo Adán, así como habló antes al pecador no regenerado. Porque el viejo Adán no es de alguna forma convertido, sino tiene que ser derrumbado por la fuerza. La amonestación evangélica, por otro lado, se dirige al nuevo hombre, que no brotó por casualidad del viejo Adán, sino es una nueva creación del Espíritu Santo mismo por medio de la regeneración, la nueva naturaleza del Espíritu Santo mismo. Al nuevo hombre no predicamos la ley, porque la naturaleza del Espíritu no es el pecado. Por tanto no hay juicio para él. También por eso, la Escritura dice, "la ley no fue dada" a un creyente, "para el justo," en cuanto es creyente, en cuanto es espíritu (1 Timoteo 1:9).

Es cierto que a él se pronuncian las palabras de la ley en el curso de la amonestación evangélica, pero para él no es una voluntad extraña, penosa, a la que posiblemente obedece con renuencia como el esclavo, sino la ama como la voluntad de su querido Señor y está contento de aprenderla y animado para hacerla. Por tanto la amonestación evangélica no sirve como un testimonio contra el pecado y como una predicación del juicio, sino como instrucción acerca de los caminos gloriosos de Dios que solamente desean nuestro bienestar. Esta amonestación siempre se funda en el evangelio, en la libertad, en el amor que Cristo nos demostró, para obtener allí su fuerza y su impulso. Este impulso actúa, no como un aguijón, sino como el principio de la vida, o sea, el espíritu del cristiano no puede hacer otra cosa que seguir la voluntad saludable de su querido Señor y Padre.

Así Pablo aquí se refiere a la libertad del cristiano y recuerda al cristiano del *amor que es el cumplimiento de la ley*. No son las obras externas que se conforman a la voluntad de Dios, sino la actitud del corazón, el amor, del cual luego proceden naturalmente las obras externas.

Para nosotros que hemos oído de la libertad parece extraño oír que la ley se cumple por el amor, como si la ley con sus exigencias debe recibir lo que se le debe después de todo. En este punto frecuentemente se hace la explicación de que hasta ahora Pablo había hablado solamente de la ley ceremonial. Tales intérpretes mantienen que se ha abrogado la ley ceremonial, pero que la ley moral de los diez mandamientos es tan válida como antes. Esta interpretación no es correcta. De las palabras de Pablo aquí vemos que, cuando Pablo habla de la ley, incluye toda la ley que pronunció Moisés. Esta ley con su presión gobernaba a los creyentes del Antiguo Testamento. Esa ley ahora es abrogada. La presión ya no existe.

¿Cómo llegamos a distinguir la ley ceremonial y política de la ley moral, de modo que decimos que la última todavía está en vigor como la santa voluntad de Dios, mientras que las primeras dos son abolidas? Nosotros no lo hacemos. No lo hacemos en consecuencia de nuestro entendimiento de las tres clases de ley, pero Pablo lo hace. Ha dicho explícitamente

que no debemos circuncidarnos, etc. No debemos dejar que nadie nos juzgue en asuntos externos (Colosenses 2:16). Por otro lado, amonesta a los cristianos a amar a Dios y a su prójimo.

Así se queda el asunto, y hay otras pruebas para ello en la Escritura. Dios creó al hombre a su propia imagen (Génesis 1:27). Esto incluye que Dios implantó en el hombre la mente santa que corresponde a la santa voluntad de Dios acerca de la relación del hombre con Dios y con su prójimo. Eso es amor. Y esa mente santa es una imagen de la que está en Cristo en su relación con su Padre y con los hermanos a quienes él ha redimido para sí mismo. Por tanto, a veces Cristo mismo se llama la imagen de Dios (2 Corintios 4:4, Colosenses 1:15); a veces se llama así esa santa voluntad, pero siempre en su conexión con el Señor Jesús por medio de la fe (Colosenses 3:10-12).

Esta imagen ha sido destruida en el hombre por medio del pecado. Un vestigio de ella ha quedado en la voz de la conciencia, que también los paganos tienen (Romanos 2:15). Esa ya no es la imagen misma, sino es la ley con su exigencia y condenación, aunque muy oscurecida. Dios otra vez clarificó y profundizó esta ley por medio de Moisés. Y en dar sus provisiones acerca de formas externas que deberían de cumplir su propósito como una disciplina externa por un tiempo limitado, también incorporó en ellas la santa voluntad de Dios acerca de la relación de personas con personas, con Dios, y con el prójimo; porque la ley de Moisés comprende toda la voluntad de Dios para Israel. Esta parte Dios también distinguió al incluirla en las diez palabras. Los antiguos antes de Cristo sabían que había una diferencia entre las formas externas y la relación interna, esencial con Dios y con el prójimo. Pero todo esto junto fue la ley única de Moisés que presionó fuertemente sobre Israel. Esta ley presionó a Cristo también, y él la cumplió.

Ahora la ley, toda la ley como tal, es abrogada y estamos libres de ella. En Gálatas 2:20 Pablo demostró que este hecho no promueve una vida licenciosa. Porque a través de la nueva creación en los cristianos, por medio de la fe, él ha creado de nuevo la imagen que es Cristo en su santa esencia. Este es ahora el principio de la vida en el cristiano, el Espíritu en quien andamos. Pablo y toda la Escritura nos dicen en muchos pasajes lo que es esta relación santa. Esa es nuestra instrucción que todavía necesitamos como cristianos en la amonestación evangélica. Ya no necesitamos la ley para esto. Por eso no derivamos nuestro conocimiento de esto principalmente de los diez mandamientos tales como fueron dados a los judíos. Por ejemplo, por la expresa instrucción de Pablo, quitamos del tercer mandamiento la ley del sábado porque fue una provisión solamente para Israel (Colosenses 6:16).

Pero ahora Pablo dice aquí en Gálatas, como lo hace en Romanos 13:8,9, que el amor para nuestro prójimo cumple la ley. Al decir esto, no busca edificar otra vez la ley de Moisés, sino nos recuerda que en esta palabra, en la ley en la cual Dios claramente ha proclamado su voluntad, podemos aprender qué es su voluntad. Y esta voluntad se resume en la única palabra "amor." No el hacer externo, sino la disposición del corazón desde el cual procede por sí mismo el hacer — ese es el significado de la voluntad de Dios. El que entiende esto legalistamente, naturalmente termina con las obras externas. Solamente el espíritu del evangelio hace brotar

de la disposición del corazón tales obras que no son hechas, sino han crecido, han brotado de la vida del espíritu. Estas obras, luego, después se conforman a lo que la ley exige, sin que el cristiano haya pensado en la compulsión por la ley.

El apóstol escoge la segunda tabla de la ley porque llega a ser de especial importancia en la vida diaria comunitaria de los cristianos y porque por medio de ella se demuestra su amor a Dios (1 Juan 2:3). Lo que Pablo dice acerca de *morderse* y *devorarse* los de los partidos da la impresión de que esta amonestación fue especialmente necesaria en Galacia. Aún para los alumnos de Pablo entre los cristianos gentiles que defendían la doctrina evangélica de Pablo, probablemente fue necesaria una amonestación de parte de Pablo, y con estas palabras agudas Pablo hirió su viejo Adán porque al defender el evangelio probablemente dieron ocasión a la carne.

Así Pablo les indicó que la libertad no es licencia, sino la disciplina del Espíritu en amor. Solamente él sabe qué cosa es verdaderamente la libertad que la utiliza en amor. Solamente de esta manera se retiene la libertad. Se puede ilustrar el pensamiento por un ejemplo de la vida física. La vida de un miembro del cuerpo humano depende de su libertad. No se puede poner bajo ninguna presión. La presión estorbará la circulación de la sangre que es vital para la vida. La presión refrena el movimiento que es necesario para la circulación de la sangre. Al principio puede ser posible moverse, pero las mociones ya no son naturales. Se hacen forzadas; se convierten en muecas, imitaciones de los movimientos naturales, y no aprovechan. Finalmente cesan por completo y se muere el miembro. Luego ya no ayudan tampoco los movimientos artificiales u otros remedios como los masajes. El miembro está muerto y se queda así.

Pero si se quita la presión del miembro para que la sangre pueda circular libremente, entonces ya no puede ser otra vez inactivo. La vida es movimiento. Por medio del trabajo se preserva la vida física, y eso por medio de tal trabajo como es característico del miembro conforme a su naturaleza. Tal vez se pueda encontrar temporalmente un sustituto para esta actividad en medios artificiales, por ejemplo, el masaje. Pero, en primer lugar, eso en sí es insensatés; en segundo lugar, en el curso del tiempo solamente servirá para frenar la circulación natural y matará la habilidad para moverse. Aún así, el miembro se muere. Si hay vida en el miembro, entonces esta vida tiene que ser activa por medio de las funciones naturales del miembro. En esa manera se preserva la vida.

La libertad del cristiano es otro nombre para su vida espiritual. La presión viene de la ley. Tiene que matar. Por tanto Pablo se opone tanto a imponerla al creyente. Pero la vida del cristiano tiene que ser activa. Esta es parte de la naturaleza de la vida espiritual. La fe y el amor son los movimientos de esta vida. La fe tiene que practicarse. La fe genera el amor. Y con la fe se confiere directamente el amor. El amor de Cristo, por medio del cual vino la fe, no puede sino engendrar el amor junto con la fe. Si la fe no debe cesar, tiene que ser activa en el amor (Gálatas 5:6). Pero el amor, a la vez, solamente puede proceder de la fe. Por tanto la fe tiene que quedarse viva para seguir sacando nutrimento del amor que el Salvador nos ha mostrado a nosotros para que nosotros mostremos el amor a Dios y al prójimo.

Por tanto es tan necesario que toda amonestación al amor y a las buenas obras proceda del evangelio. Por tanto es tan necesario que no se produzca toda clase de imitación del amor por medios artificiales, por medio de una clase de masaje espiritual, sino que el amor mismo, que es la vida del Espíritu Santo, sea producido por la predicación correcta del evangelio. Todo medio artificial que busca mantener viva la vida cristiana de fuentes fuera del evangelio, solamente puede dañar esta vida si es que todavía existe. Y no vale dar al evangelio el segundo lugar. Por un tiempo, por supuesto, tendrá algunos resultados. Pero ya que todo el tratamiento se basa de todos modos en la ley, y porque en los cristianos, también, todavía hay cuerdas que vibran en armonía con la ley, estos tonos de la ley finalmente se hacen más potentes que la voz del evangelio. Finalmente, bajo los ruidos estridentes de la actividad artificial llamada cristiana, ya no se puede oír la voz del evangelio, y no se queda nada, sino un algo confuso y ruidoso en que no se encuentra ningún tono claro, ninguna verdadera armonía.

La libertad es una bendición que el evangelio da junto con un espíritu evangélico. Pertenece solamente a aquéllos que son del Espíritu. A tales personas Pablo puede seguir instruyendo y amonestando en este tono evangélico. Lo hace sencillamente poniendo frente a frente las lascivias de la carne y el fruto del espíritu. Contra el fondo oscuro de lo anterior brilla tanto más la hermosura de lo último. Produciendo estos frutos del espíritu, el cristiano por su parte preserva la libertad. Es totalmente evidente que en este caso, también, no puede resultar ninguna vanagloria; porque la vida del cristiano es la vida del Espíritu Santo o de Cristo (Gálatas 2:20).

Pablo ahora explica esto más ampliamente.

2. Con este fin es necesario andar en el Espíritu (5:16-24).

Pablo discute este punto en tres párrafos:

(a) Llama la atención al contraste entre el espíritu y la carne en el cristiano (5:16-18).

(b) Enumera las obras de la carne (5:19-21).

(c) Describe el fruto del espíritu (5:22-24).

(16) Pero digo, anden en el espíritu y no gratificarán las lascivias de la carne. (17) Porque la carne tiene deseos opuestos al espíritu, y el espíritu tiene deseos opuestos a la carne; porque estas cosas se oponen uno al otro para que no hagan las cosas que quisieran. (18) Pero si son guiados por el espíritu, no están bajo la ley.

(19) *Ahora, las obras de la carne son manifiestas, son la inmoralidad, la impureza, la lascivia, (20) la idolatría, la brujería, enemistades, pleitos, celos, brotes de enojo, divisiones, disenciones, espíritus partidarios, (21) envidia, borrachera, disipación y lo semejante. Acerca de estas cosas les advierto, como les advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.*

(22) *Pero el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, misericordia, fidelidad, (23) gentileza, castidad; la ley no está en contra de tales cosas. (24) Y los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y lascivias.*

Pero yo digo: con estas palabras Pablo vuelve al v.13. En los vs. 13 y 14 había desarrollado el pensamiento final del v. 13. Ahora vuelve al asunto que realmente quería discutir, **andar en el espíritu.**

Por medio de la fe el Espíritu Santo está en el corazón del cristiano; él es el principio de su vida. De él el cristiano saca la *fuerza* de su vida; le da la *dirección* de su vida; de acuerdo con él debe andar en sus emociones, pensamientos, voluntad, hablar, y actuar. *Eso le guardará contra gratificar los deseos de la carne.* La lascivia de la carne es algo fea; el mismo nombre ya lo indica. Pero el apóstol con el término no quiere decir solamente los rebrotes groseros de la naturaleza sensual, impura, sino en general todo lo que se opone a Dios, como lo prueban las oraciones siguientes. Primero Pablo describe el alma del cristiano. Hay *carne y espíritu* en el alma.

¿Qué quiere decir “espíritu” aquí? Algunos aquí entienden al Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad; otros entienden el espíritu humano que está lleno del Espíritu Santo. Sea cual fuere la manera en que lo entiendas, en todo caso no podrás sondear completamente el pensamiento con tu mente, y por tanto nuestra torpe razón siempre podrá levantar alguna objeción contra cualquier explicación. La interpretación de otros pasajes bíblicos en donde surge la misma pregunta sufre de igual manera. Esto es claro: Ahora Pablo está hablando de la vida nueva en el cristiano. Esta es su vida en cuanto él es la persona en quien sucede esta vida. Es él que piensa y desea y actúa. Pero al mismo tiempo la Escritura dice con igual claridad que es el Espíritu Santo, de hecho, que es Cristo que vive en el cristiano y vive la vida. Si ahora leemos que el cristiano debe andar en el espíritu, también vemos cómo se distingue la personalidad del cristiano del espíritu. Por tanto no tenemos que erizarnos cuando un comentador dice que el espíritu aquí es el Espíritu Santo, la tercera Persona en la Divinidad. Tampoco se puede objetar cuando en Gálatas 6:8 este Espíritu Santo se mira como un campo del cual se cosecha la vida eterna. Al mismo tiempo es claro que en estos asuntos la Escritura no se involucra en distinciones sutiles porque la razón, que quisiera hacerlas, no podría comprenderlas de todos modos.

La *carne* es la naturaleza nativa, pecaminosa del hombre. Esta naturaleza, también, se distingue de la persona que es un cristiano. Un cristiano no debe andar según esta naturaleza, no debe permitir que ésta le guíe, sino debe ser guiado por el espíritu. Estos dos, el espíritu y la carne, no viven pacíficamente el uno con el otro, sino *se oponen* uno a la otra. Esta guerra

es una señal de que uno es un cristiano. En donde no existe esta guerra, tenemos que considerar que la persona todavía no es regenerada. Porque la carne está presente. Si gusta de descanso y seguridad, el espíritu no está presente. Tan pronto como el espíritu está presente, la carne no descansará. No deja que nadie entre en su territorio sin una lucha. Pero el espíritu tampoco descansa. Entró en el corazón para tomar posesión de él y destruir la obra del diablo. Por tanto hay una guerra entre la luz y las tinieblas. Ya que retenemos la carne durante esta vida, esta guerra sigue hasta la muerte, a menos que se pierda el espíritu.

El resultado de esta guerra es que *ustedes no hacen las cosas que quisieran*. Primero, el apóstol aquí describe al hombre según la carne y representa el espíritu como obstaculizando al hombre en su actividad. Con la cláusula de propósito dice cuál es la meta del espíritu en esta guerra. (Robertson y otros explican esta cláusula como una cláusula de resultado.) El espíritu busca suprimir las lascivias de la carne, o, según la otra interpretación de la cláusula, el espíritu logra suprimir las lascivias de la carne. Ya que el espíritu es el principio superior, el cristiano es también nombrado y juzgado conforme a él: **El cristiano no hace lo que desea la carne.**

Romanos 7:15-22 presenta el asunto desde el otro lado. Allí Pablo habla de la voluntad del espíritu a la cual la carne se opone haciendo lo opuesto. En otros pasajes Pablo habla de los cristianos en la misma manera en que lo hace aquí en Gálatas. Aunque haya solamente una chispa de fe en los cristianos, son por causa de Cristo hijos de Dios, santos, amados, elegidos. Con esos nombres el apóstol apela a la naturaleza del espíritu en ellos y busca fortalecerlo para la fe y para el dominio sobre las lascivias de la carne. Aquí en el v. 17 ha descrito el asunto de modo diferente que en Romanos porque su énfasis es que el Espíritu entra directamente en el corazón y procede a quebrantar la voluntad de la carne.

Esta obra es doble. La carne tiene que ser mortificada. Esto se hace por medio de la ley, la predicación del juicio y la condenación. Pero el que el cristiano, *guiado por el Espíritu* ahora hace la voluntad de Dios, esto se produce por el evangelio, como se ha descrito arriba. En este respecto *no está bajo la ley*. El hecho de que ahora es guiado por la santa voluntad de Dios, haciendo la voluntad de Dios, no es efectuado por la ley; porque bajo la ley obedecemos de manera rebelde una voluntad extraña — tal es la naturaleza de la carne, de su mente legalista. No, es el espíritu mismo que hace la voluntad de Dios. Hasta aquí Pablo no está hablando de la obediencia externa, como si estuviéramos *bajo* la ley, sino es la **naturaleza** del espíritu, de la vida espiritual, andar como dirige la voluntad de Dios.

Pablo ahora enumera *las obras de la carne*. En primer lugar dice que son *manifiestas*, o sea, que son conocidas a todos. No es necesario probar que estas cosas son obras de la carne y que son pecado. Las divide en cuatro clases: (1) Los pecados de la lascivia: inmoralidad, impureza, libertinaje; (2) idolatría y brujería, que usualmente ocurrieron en conexión con el culto público entre los paganos; (3) falta de amor: enemistades — atentados contra la vida; (4) falta de templanza: borrachera y disipación.

En la primera clase menciona tres pecados y con esto describe de manera sumaria todo lo que pertenece al campo del sexto mandamiento. *La inmoralidad* designa todos los brotes groseros de falta de castidad. El texto griego usado por los traductores de Reina Valera y por Lutero incluye la palabra "adulterio" pero, hasta donde pueden determinar los críticos textuales, esta palabra fue agregada por copistas. Está implícita en la palabra inmoralidad. *La impureza* describe la disposición, los motivos internos del corazón, *el libertinaje* designa todas las otras expresiones de la mente impura en palabras y comportamiento.

A estos pecados se ligan los de la segunda clase, *idolatría y brujería*. El culto a los ídolos frecuentemente fue relacionado con la inmoralidad entre los paganos; y por tanto el Antiguo Testamento frecuentemente lo llama sencillamente fornicación y adulterio. Tal vez por esta razón Pablo menciona estos pecados inmediatamente después de los de la primera clase. La palabra griega para brujería realmente significa "administración de drogas", "envenenar." Designa las pócimas mágicas y los ungüentos que forman una parte importante en las religiones paganas. Luego se utiliza la palabra también sencillamente para brujería, y también designa, aparte de las artes mágicas mencionadas, todas las artes que realmente, o frecuentemente solamente en apariencia, estaban bajo la influencia sobrenatural del diablo.

La tercera clase comprende aquellos pecados contra los cuales Pablo probablemente tenía especial razón para proceder en Galacia. La lista de los pecados desde *enemistades* hasta *envidia* son los opuestos al amor para con el prójimo. Los primeros cinco son malas emociones y los actos resultantes que causan divisiones, hasta sectas, o sea, partidos y grupos cerrados que luchan uno con el otro. Se agregan a estos la envidia, tal vez porque este es realmente el mal fundamental del espíritu partidario. En algunos textos encontramos mencionados asesinatos. Pero no es seguro que la palabra estaba originalmente en la carta de Pablo. Ahora Pablo menciona *la borrachera y la disipación* como la cuarta clase. También pertenecen al sexto mandamiento y se ligan con la primera clase, de modo que Pablo aquí, como el Antiguo Testamento, describe la vida de la carne principalmente según los pecados de la falta de castidad. Esto no se hace por casualidad, sino de este modo la Escritura nos enseña las verdaderas características de la vida natural. Aprendemos eso también cuando estudiamos las descripciones candidas que da la literatura del mundo de la vida interior de los personajes que aparecen como representantes de toda la raza. *Y lo semejante*, agrega el apóstol. No puso en la lista todos los pecados. Especialmente los pecados contra el séptimo, el octavo, y también el cuarto mandamiento no se mencionan específicamente. En parte pertenecieron a la tercera clase. Además, el apóstol no estuvo interesado en enumerar todos los pecados, sino en mencionar solamente aquéllos con los que los cristianos en Galacia tenían que luchar especialmente.

Pablo proclama el juicio sobre estas cosas. *Advierte acerca de ello ahora*, antes que ocurra, *como frecuentemente lo ha hecho antes*, cuando estaba con los gálatas. Este es el juicio, que *no heredarán el reino de Dios*. No tendrán parte en la herencia que fue prometida a Israel en el Canaán o en el Jerusalén que está arriba. Aquí Pablo lo llama *el reino de Dios*. Esta expresión, tomada de los profetas, fue una favorita de Juan el bautista y de Cristo. Cuando dijeron que estaba cerca, indicaban *la iglesia del Nuevo Testamento*. Pablo aquí lo toma en

su meta final, **la eterna salvación**. Ante Dios el reino de Dios es uno. Comienza en la tierra como el reino de gracia y continúa en la eternidad como el reino de gloria. Encuentra su consumación en el reino de gloria; luego hay una separación absoluta. Los pecadores, los incrédulos, son condenados. Los justos entran en el gozo de su Señor.

En contraste con los pecados que acaba de mencionar Pablo ahora enumera varias **virtudes**. El catálogo de los pecados puso en la lista las **obras malas**. Aquí no hay obras externas, sino la **disposición** del corazón. Las anteriores llamó *obras de la carne*, éstas las llama *fruto del espíritu*. Los anteriores fueron **hacer acciones**; había muchos rebrotes individuales, externamente visibles de la carne. Con esto se indica la relación con el legalismo; nada excepto cosas aisladas y lo externo. Pero aquí el asunto es el fruto del espíritu. Eso no es el **hacer** del hombre, sino el crecimiento de la nueva vida que forma una unidad como **una vida del espíritu**. No puede sino producir muchos frutos internos gloriosos, los cuales, sin embargo, ya están establecidos por medio de la vida de fe y así no tienen que ser producidos por muchos mandamientos individuales. Son frutos de la vida que evidentemente también se revelarán externamente.

Todas las cosas que Pablo menciona son dirigidas hacia nuestro prójimo. A la cabeza de la lista está *el amor*, en que la Escritura suele incluir todo lo siguiente. *Gozo*, o sea el santo estado de ánimo del corazón cristiano producido por el Espíritu Santo, que crece del deleite en el evangelio, opuesto a la naturaleza malhumorada, egoísta del hombre natural, y así naturalmente se presenta como el primero de los frutos individuales del espíritu. *La paz* es algo que tiene sus raíces directamente en la paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Probablemente no se refiere a esta paz de reconciliación aquí, sino a la mente pacífica hacia nuestro prójimo que procede de nuestra paz con Dios. *La paciencia* realmente es la longanimidad, el control de uno mismo que no se venga fácilmente cuando es agredido. *Benignidad* es suavidad, mansedumbre, un buen corazón. *Bondad* significa la buena intención que quiere hacer y hace lo bueno. *La fidelidad* es la traducción de la palabra que en otras partes es traducida con "fe." Esta también es la traducción de Reina Valera y de Lutero. Pero el significado original es "fidelidad," y apenas es necesario probar que en proximidad con las otras expresiones, ésta es la traducción correcta aquí. *La gentileza* es lo opuesto a la ira. *La castidad* es lo opuesto de la falta de castidad que encabezó y cerró el catálogo de pecados. La castidad es una mejor palabra que el control de uno mismo o templanza porque incluye más de la actitud, mientras las otras palabras son tan frecuentemente abusadas, ahora tanto como antes, entendiéndose de manera legalista que enfatiza el obrar.

La ley no está contra tales cosas. Podemos entender estas palabras como quisiéramos: contra tales actitudes o contra tales obras que proceden de tal actitud, o contra tales personas que tienen estas actitudes. Porque no están bajo la ley. Por tanto la ley no les puede condenar. Sino heredarán el reino de Dios ¿Quiénes son éstos?

Los que pertenecen a Jesucristo, los que son suyos por medio de la fe, *han crucificado su carne con sus pasiones y lascivias*. Han mantenido la guerra no solamente contra la carne y sus brotes arriba mencionados, sino también contra el dominio de la lascivia pecaminosa en sus

corazones. Al hacer esto, surgió y salió por medio de la renovación diaria el nuevo hombre que vive ante Dios en justicia y pureza. Con esas palabras Pablo dice — y esto ya fue indicado arriba — que en la vida cristiana los asuntos no se quedarán con la actitud interna. No, ésta se expresa. Lo hace con menos ruido y menos alboroto externo que las llamadas buenas obras artificiales de la naturaleza legalista, pero en lugar de todo eso es correspondientemente más genuino y de mayor fuerza interna. Si observamos, o pudiéramos observar, mejor la vida cristiana, tendríamos un juicio mucho más amable acerca de nuestros cristianos. Pero hay tanta actividad artificial, fingida presente, y con su carácter estridente capta toda la atención y se hace prominente. En medio de todo esto, la mayoría de la gente no ve cómo el evangelio produce frutos genuinamente finos, y por tanto tienen una baja opinión de los cristianos. Pero para el que tiene el Espíritu, no se queda escondido lo que hace el Espíritu, y entonces puede hablar en la misma manera de los cristianos a pesar de sus faltas como lo hace Pablo. Y cuando a veces las apariencias realmente son demasiado malas, sin embargo pone gran confianza en sus cristianos en el Señor, o sea, por causa del Señor (5:10).

C. Una principal amonestación a la concordia y al amor (5:25- 6:10).

En conclusión Pablo toca varios puntos específicos en su amonestación. Aparentemente esto se motiva por las circunstancias peculiares en Galacia. En vs. 25 y 26 el apóstol expresa el pensamiento general.

(25) Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. (26) No nos hagamos animados para la vanagloria, provocando y envidiando unos a otros.

Pablo ha demostrado arriba lo que significa *vivir en el espíritu*. Por medio del oír con la fe salvadora hemos recibido el Espíritu Santo; él es el elemento de la vida en que vivimos y tenemos nuestro ser espiritualmente. Sigue automáticamente que *viviremos entonces en el Espíritu*, en conformidad con él. Esto, seguramente, no es una exigencia de la ley, pero Pablo no está expresando esto como una exigencia imperiosa, sino como una invitación, un llamamiento, un pensamiento que vive en él tanto como en nosotros, en que uno lleva junto con él al otro en la expresión de la vida que está en nosotros.

Ahora llega al punto particular que en Galacia fue lo más vital en esta misma contienda y con que toca también a los que estaban por su lado en la doctrina. Cuando los cristianos luchan para el reino de Cristo, para la doctrina, se desafían, se provocan mutuamente o se envidian uno a otro. Los líderes en los dos lados frecuentemente no pelean esta batalla como una batalla acerca de los hechos, sino entra algo personal, de modo que se convierte en una lucha por intereses personales. Lo mismo es el caso con los que no pueden estar tan activos o que hasta pierden en esta lucha. En vez de que ambos estén contentos de que se haya clarificado una doctrina o se haya evitado un peligro mortal, los débiles frecuentemente envidian a los fuertes a causa de la victoria, o el victorioso manifiesta su gozo en una manera personal, hasta repugnante. Esto no procede del Espíritu de Dios. Procede de la carne, y en cada instancia es una búsqueda para la gloria vacía, una consideración por intereses personales.

Es así aún cuando uno no está consciente de esta actitud, cuando los brotes ocurren totalmente espontáneamente, sin intención. Tales personas tienen un celo por Dios, pero no según el conocimiento. (Romanos 10:2). Tal celo realmente es siempre un celo por uno mismo.

Esta situación en general aparentemente produjo en Galacia dos clases especiales de falta de caridad entre los partidos. En cuanto a éstos, Pablo entra en detalles en dos párrafos: Exige

1. Concordia y consideración para los débiles (6:1-5).

(1) Hermanos, aunque un hombre sea sorprendido en alguna transgresión, ustedes que son espirituales restauren a tal persona en un espíritu de gentileza, vigilando a sí mismos para que no sean tentados también. (2) Lleven las cargas unos de los otros, y así cumplirán la ley de Cristo.

(3) Porque si alguno piensa que es algo cuando no es nada, se engaña a sí mismo. (4) Pero que cada uno pruebe su propia obra, y entonces tendrá una razón para gloriarse solamente en sí mismo y no en otro. (5) Porque cada uno llevará su propia carga.

Con palabras atractivas Pablo vuelve a los cristianos creyentes. *Hermanos*, dice, ayuden a los débiles. Describe la *transgresión* del hermano caído como algo en que es alcanzado. Siguiendo a los antiguos padres eclesiásticos, Lutero tradujo la palabra con “*übereilt*” (sorprendidos), y en los comentarios de estos hombres los pecados de los cristianos luego son descritos como haber sido hechos, no descuidadamente, con el propósito consciente y el placer en pecar, sino porque en las fortunas de la batalla entre la carne y el espíritu la carne en algún tiempo ganó la batalla. Esta es una descripción correcta. Pero tal vez no exprese el significado de Pablo aquí. La palabra griega con su construcción peculiar denota aquí que la transgresión del hermano se hace evidente a su hermano cristiano en que el último lo ve pecando. Por tanto la palabra no debe traducirse con “cogido,” con la connotación de que el pecador trató de huirse, pero que fue cogido de todos modos. Eso tampoco es el significado de Pablo. La palabra griega sencillamente significa “sobrevénir” “alcanzar.” Pablo podría igualmente haber dicho, como lo hace nuestro Señor en Mateo 18:15: “Si tu hermano peca contra ti, restáuralo.”

No debemos hacer ninguna distinción. **No importa qué clase de pecado sea**, cada uno está expuesto a él porque por medio del viejo Adán en el cristiano está presente la inclinación. Uno está más inclinado a este pecado, el otro a aquél. Una falta de precaución, de vigilia, de celo, de andar en el Espíritu fortalece la carne. No debemos desechar a tal hermano caído. Eso no sería fraternal, porque eso presupondría que ya no consideramos a la persona caída un hijo de Dios. Estaríamos diciendo que ya no tiene fe. Pero nosotros no podemos juzgar eso. Si él ahora, a pesar de su caída, tuviera en su corazón una chispa de fe, y nosotros lo hemos desechado, habríamos desechado a un miembro del cuerpo de Cristo, a nuestra propia carne y sangre. Eso sería poco fraternal, legalista, no espiritual. Entonces nosotros, como los legalistas, habríamos mirado solamente lo externo.

El apóstol nos recuerda que *somos espirituales*. Esa consideración debe guardarnos de juzgar y actuar de una manera legalista, carnal. Vemos que “espiritual” tiene el mismo significado para el apóstol como nuestro “evangélico.” Una persona espiritual es una que es guiada por el Espíritu Santo. Pero lo que hace el Espíritu Santo, lo hace por el oír de fe. El amor que hemos experimentado por la muerte de Cristo y que hemos conocido y aceptado por medio de la fe, produce por medio de esta misma fe un amor similar en nosotros hacia el prójimo. Luego cuando vemos a nuestro prójimo pecar, no nos interesaremos en juzgar de manera legalista, sino en ayudar y sanarlo en una manera espiritual, evangélica.

Cumpliremos con este interés restaurando al hermano en *el espíritu de gentileza*. La mente legalista, al juzgar, es impaciente, dura, desconsiderada. Una persona con esta mente tiene que guardar, no el interés del hermano que ha pecado, sino presumiblemente él de la ley, realmente su propio interés, ya que se considera superior al otro. Pero cuando tratamos de ayudar al pecador de una manera evangélica, solamente motivado por el amor para con el pecador, el evangelio nos hace gentiles y considerados sin perjudicar en ninguna parte la verdad de Dios. Esta siempre es la única manera de ser veraz y al mismo tiempo caritativo.

En el otro caso también probablemente nos juzgaríamos equivocadamente a nosotros mismos, creyendo que una cosa como esa jamás podría sucedernos a nosotros. Tal juicio erróneo sería una ocasión espléndida para nuestra carne para llevarnos a la tentación. Por tanto el apóstol nos amonesta a hacer dos cosas que son naturales para el Espíritu y para la relación mutua fraternal: *restaurar a los débiles y mirar por nosotros mismos*. Si estuviera en el lugar del hombre caído, quisiera que mi hermano me ayudara. Este pensamiento me impulsa a ayudar a mi hermano; con eso adelanto mi propio caso, el caso de nuestro Señor Jesús. Esto se convierte en un *mutuo llevar las cargas*. Cuando el hermano peca, toda la congregación está afectada; y cuando la congregación le ayuda, hay una disposición mutua para ayudar. Esto crea un estado de ánimo mutuo vigoroso, feliz, que ayuda a edificar el reino del Señor. **Este es el estado de ánimo del evangelio**, que es el único que puede edificar.

El apóstol llama esto *cumplir la ley de Cristo*. Con esta expresión no quiere decir la ley de Sinaí, los diez mandamientos, sino quiere decir lo que en otras partes llama *andar conforme al evangelio de Cristo*. Nuestro Señor Jesús dice (Juan 13:34), “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros.” Aquí el Señor usa la manera de expresarse de la ley, y Pablo la copia. Pero ni Cristo ni Pablo son nuevos legisladores. Especialmente aquí no tendría ningún sentido que Pablo, que ha hecho tanto esfuerzo para probar que somos libres de la ley, ahora quisiera imponer una nueva ley. Y sin embargo este hecho es cierto, que este amor, que es tan evidente para el cristiano, es el contenido de la santa voluntad de Dios. Esta queda igual si somos creyentes o incrédulos. Pero ha cambiado nuestra actitud hacia ella. La voluntad del Señor ya no es una exigencia extraña o contraria a nuestra naturaleza. Es el amor de nuestro Padre expresándose en la forma de su voluntad. Desde el principio amamos esta expresión de su amor porque somos sus hijos y como tales tenemos su naturaleza por medio de su Espíritu que hemos recibido.

Pero la carne también está con nosotros, y esto se tiene que suprimir siempre nuevamente. Por tanto la amonestación evangélica en boca de Pablo también contiene palabras destinadas al viejo Adán. Nosotros mismos, según la carne, somos el viejo Adán, y así Pablo se dirige a cada uno de nosotros. *No debemos considerarnos demasiado altamente.* Seríamos culpables de eso si no ayudáramos al hombre caído de una manera fraternal. *Y sin embargo, no somos nada,* y tal opinión elevada de nosotros no es *otra cosa,* sino un engaño. Aprendemos eso *cuando nos examinamos a nosotros mismos. Su propia obra* — estas palabras reciben el énfasis poniéndolos en primer lugar, *que cada uno las pruebe.* No dependa de su imaginación. Entonces *tendrá razón para gloriarse solamente en sí mismo y no en otros.* La vanagloria siempre es de la última clase. Tal vez nadie sea tan estúpido para creer que dentro de nosotros todo está en perfecto orden. Pero le da gusto al hombre que se cree justo imaginar que sea mejor que el otro. Eso, sin embargo, no es gloria. Pero si, por otro lado, pudiera gloriarse con respecto a sí mismo, eso sería gloria, pero entre lo que dice el apóstol leemos que en tal caso no habría mucha causa para gloriarse. *Porque cada uno llevará su propia carga.* Encontrará que sencillamente no hay mucho de qué jactarse; más bien hay mucha culpa.

Pablo además nos amonesta:

2. A la caridad (6:6-10)

(6) *Que el que es enseñado la palabra comparta toda cosa buena con el que enseña.*

(7) *No se engañen: Dios no permitirá que nadie se burle de él; porque todo lo que el hombre siembra, eso también segará. (8) Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará la corrupción. Pero el que siembra para el Espíritu segará del Espíritu la vida eterna.*

(9) *No nos cansemos de hacer el bien. Porque a su tiempo segaremos si no nos hacemos débiles de corazón. (10) Por tanto, como tengamos oportunidad, hagamos bien a todos los hombres, pero especialmente a los que son de la familia de la fe.*

Aquí Pablo tiene dos cosas para decir: Los vs. 6-8 tratan con la caridad hacia los maestros, los versículos 9-10 con la caridad en general.

El alumno debe ser liberal hacia su maestro. El pasaje con frecuencia se ha entendido de otra manera. Algunos piensan que Pablo quiere decir que en asuntos espirituales debe haber una comunión entre el maestro y el alumno. Pero este punto de vista probablemente tiene que considerarse como erróneo, en parte por el lenguaje, en parte por el contexto, y en parte por el asunto mismo. *Todas las cosas buenas* con más probabilidad se refieren a las cosas del cuerpo. Este es el asunto del párrafo, como vemos especialmente en el v. 10. Luego, además sería extraño que el alumno debería estar en comunión espiritual particularmente con el maestro, ya que esto es evidente entre todos los cristianos. El pasaje trata de la manera de tratar con los maestros, y este puede haber sido un punto sensible en Galacia a causa del cisma.

Es un mandato de Dios que los que predicán el evangelio deberían vivir del evangelio. (1 Corintios 9:14). Por supuesto, no deben convertirlo en un negocio. Tal concepto es demasiado vulgar para necesitar una refutación. “De gracia recibisteis, dad de gracia.” Dice el Señor (Mateo 10:8).

Pero en la misma conexión también dice, “comiendo y bebiendo lo que os den” (Lucas 10:7). El que arriesga su vida, su bienestar terrenal para el reino del Señor, bien puede esperar que los hermanos, los ciudadanos del reino, no lo dejarán abandonado. Es por esta razón que la Escritura habla de esto. Entre menos que uno hace reclamos por uno mismo — y eso seguramente es evidente que será el caso con el predicador del evangelio en donde Jesús es todo — mucho menos la gente — y nosotros los cristianos somos muy humanos también aquí abajo — pensará en elevarlo. Pero aquí el Señor interviene en favor de sus siervos con sus amonestaciones repetidas en este sentido. Sí, por esta razón sigue una palabra aguda que otra vez es dirigida contra el viejo Adán. Pareciera que Pablo está refiriéndose a casos definidos o aún un comportamiento definido. Advierte de la retribución. *Dios no permite que alguien se burle de él.* El apóstol explica esta oración con la parábola de sembrar y segar.

La parábola ha causado dificultad para muchos intérpretes por la pregunta en cuanto a cuál es la semilla diferente y cuál es el suelo diferente. En primer lugar, tenemos que tener en mente que el punto de comparación es solamente la verdad de que algún día la siega corresponderá a la semilla. En el primer caso sembrar a la carne consiste en vivir y actuar en una manera carnal. De esto segaremos la corrupción, la destrucción. “El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1 Juan 2:17). Sembrar al Espíritu es andar conforme al Espíritu. De esto segaremos la vida eterna. La carne y el espíritu, por tanto, son considerados el suelo sobre el cual se echa la semilla y de la cual se recoge la siega. No debemos sacar la lección de la parábola que ganamos nuestra salvación con la vida del espíritu del modo como ganamos la condenación con la vida de la carne. Cómo obtenemos nuestra salvación tenemos que demostrarlo de pasajes que hablan de este asunto en lenguaje claro, sin parábola. Este pasaje solamente nos dice que, así como la vida fue diferente, no solamente en sus formas externas, sino más bien en sus sentimientos y pensamientos interiores, así el fin también es diferente.

Luego el apóstol sigue a su pensamiento general y nos amonesta *a no cansarnos de practicar la caridad.* Indica que *en el debido tiempo*, o sea, en el tiempo de la siega (en este caso sin duda la siega celestial), tendremos un galardón eterno. Se une a este pensamiento la amonestación adicional de hacer el bien a *todos*, pero especialmente a los que son *de la familia de la fe.* Debemos hacer esto porque *tenemos la oportunidad.* O sea, porque estamos viviendo en el tiempo de sembrar. Este es el tiempo presente. El tiempo de la siega está en la bienaventuranza celestial.

Conclusión (6:11-18)

(11) *Vean con qué grandes letras les estoy escribiendo con mi propia mano.* (12) *Todos aquéllos que quisieran hacer una exhibición en la carne, les obligan a circuncidarse, solamente para que no sean perseguidos por la cruz de Cristo.* (13) *Porque ni aún los que reciben la circuncisión guardan la ley ellos mismos, pero quieren que ustedes sean circuncidados para que se puedan gloriarse en su carne.* (14) *Pero lejos de mi gloriarme excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por medio de quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.* (15) *Porque ni la circuncisión sea algo, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura.* (16) *Paz y misericordia sean sobre los que andan por esta regla y sobre el Israel de Dios.* (17) *Desde ahora no dejes que ningún hombre me moleste, porque llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.* (18) *La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con su espíritu, hermanos. Amén.*

En el v. 11 Pablo llama la atención al hecho de que ha escrito la carta con su propia mano. También hace esto en otras ocasiones: 1 Corintios 16:21; Colosenses 4:18; 2 Tesalonicenses 3:17. Pero allí las referencias solamente son a que él mismo escribió las palabras de conclusión; y deben probar que la carta realmente es del apóstol. Aquí no tenemos nada que indicaría este propósito, y no hay ninguna razón para considerar que sus palabras traten de la conclusión y que su referencia a las letras grandes significa que quería enfatizar los puntos principales de la carta. Al contrario, si tomamos las palabras tal como rezan, indican que Pablo escribió toda la carta con su propia mano. Luego la pregunta es: ¿qué significa la frase, *con qué grandes letras*? Algunos encuentran aquí una referencia a la longitud de la carta. Pero eso no es el significado principal de las palabras. Luego hay varias explicaciones de las letras grandes. Arriba hemos mencionado y rechazado una. Otra dice que Pablo no tenía mucha habilidad en escribir. Otros señalan el v. 17 y piensan que ven la razón en la debilidad física del apóstol. No podemos averiguar nada confiable en cuanto a esta pregunta. Sin embargo, las palabras parecen querer dejarnos bajo la impresión de que en la referencia a las letras grandes Pablo quería llamar la atención de los gálatas a sus esfuerzos en beneficio de ellos y acercarse a ellos. Lo mismo en el v. 17.

En los versículos siguientes hasta el 27 ahora resume los puntos principales de énfasis de su carta. Los vs. 12 y 13 describen como una advertencia el carácter de los oponentes del apóstol. En contraste con ellos, declara su posición en los versículos 14- 17.

Acusa a sus oponentes de falta de honestidad. *Quieren hacer una exhibición, y eso en la carne.* ¿Qué significa esto? Pablo lo describe en los versículos siguientes, en cuanto a la acción con la cual desean hacer una exhibición. *Les obligan a circuncidarse.* Estas palabras explican *en la carne.* Todavía no está claro ante quién y cómo quieren exhibirse. La cláusula causal indica eso: *Para no ser perseguidos por la cruz de Cristo.* Esta persecución fue causada por los judíos farisaicos. Sabemos de los Hechos cómo los judíos promovían disturbios en Siria y en toda Asia Menor contra la predicación de Pablo. Fueron éstos, probablemente cristianos judíos, a quienes los oponentes de Pablo querían agradecer para escapar la persecución.

En sí tal acción es deshonestas; uno no introduce nuevas doctrinas por tales razones, ya que está en juego la salvación. Pero hay más. Estos maestros de la ley *no guardan la ley ellos mismos, pero quieren gloriarse en su carne.* La circuncisión sucede en la carne, y por tanto los

legalistas tienen el honor de haber ocasionado la circuncisión de estos hombres y así haberse demostrado como defensores de la ley.

El hecho de que los oponentes de Pablo actúan de esta manera por interés propio empeora las cosas. No es necesario concluir de las palabras de Pablo que los oponentes, hablando humanamente, fueron engañadores confirmados que muy conscientemente utilizaron la ley solamente como una cubierta mientras que internamente la despreciaban. Más bien es probable que ellos pensaban que rendían un servicio a Dios, así como Pedro testifica a los asesinos de Cristo que lo hicieron en ignorancia. Pero ésa es la maldición de la falsa doctrina y de todo movimiento erróneo en la iglesia que lleva a la deshonestidad en alguna forma u otra. Sencillamente no es del Espíritu Santo, y sólo él puede guiar a toda verdad.

Es muy posible que un cristiano sincero sea asaltado por este o aquel error. Pero vence el error por medio del claro testimonio de la Escritura cuando se confronta con él. Pero el que continuamente se adhiere al error en oposición a la Escritura no es sincero; y aunque no podemos mirar en su corazón, una cosa u otra lo revelará en su vida. De hecho, toda la manera de llevar a cabo la obra de la iglesia en alguna forma demostrará la característica de no haber sido hecho con convicciones que proceden de los principios del evangelio. Y luego no es un caso de **pensar mal** si uno designa tales acciones como insinceras sin querer juzgar los corazones en asuntos de detalles.

Pablo expresa su **posición** frente a la obra egoísta, deshonesta de sus oponentes. **Niega buscar la gloria** por medio de su obra. Esto es totalmente natural. En dondequiera que se predique el evangelio, que proclama que nuestro Señor Jesús es todo y que nosotros no somos nada, y en dondequiera que las personas se conviertan en verdaderos cristianos por medio de esta predicación, no hay ninguna oportunidad para jactarse. El mundo alaba solamente a aquél que se presenta a sí mismo como algo. Reconoce al que es enérgico, práctico, que logra las cosas, que tiene influencia, y que hace claro que los éxitos tienen que atribuirse a él. Pero todo esto queda en el dominio de la carne. Es el legalismo del mundo y de la iglesia falsa. Pero aquí solamente el Espíritu Santo logra los resultados. La predicación evangélica correcta tiene la característica de que el predicador no quiere producir el éxito, sino solamente quiere testificar y permitir que la verdad misma haga la obra. Luego cuando los oyentes lleguen a la fe y se conviertan en verdaderos cristianos, están agradecidos a él por medio de cuyo servicio se han hecho creyentes, y también dan prueba de su gratitud, como Pablo ha mencionado en 6:6. Pero está lejos de ellos alabar al hombre. En donde surge tal jactancia y se hace la regla, algo está podrido.

Los verdaderos cristianos evangélicos *se glorían solamente en la cruz de Cristo*. Se glorían en el hecho de que por medio de la cruz de su Señor son benditos y son lo que son. Se glorían en lo que tienen y pueden hacer como cristianos por medio de la cruz de su Señor. Eso realmente no es jactarse, y es precisamente este punto que Pablo quiere enfatizar cuando lo llama un gloriarse. Alabamos solamente al Señor. *Nuestro Señor Jesucristo* — ¡Cómo Pablo pone en esta palabra todo su sentimiento creyente, reverente, agradecido! El hombre fuerte mismo, que conmovió al mundo entero con su predicación, se arrodilla ante su Salvador y

confiesa que él no es nada y que el Señor es todo. La gracia de su Señor es suficiente para él (2 Corintios 12:9). Esta no es una frase vacía con un hombre de esta clase, sino allí se expresa involuntariamente el sentimiento más profundo, más santo de su corazón, que uno de otro modo no manifiesta en esta manera. Pero es el corazón mismo de los sentimientos de un cristiano.

Por medio de Cristo el mundo es crucificado para Pablo, y él para el mundo. Para él el mundo está muerto; ya no existe. Es cierto, todavía vive en el mundo, pero no como uno que es del mundo. Por otro lado, él está muerto para el mundo. Ya no existe para el mundo como uno que es del mundo. Esta es una palabra de renuncia que se dirige al mundo y a todo lo que pertenece al mundo. Esto no debe malentenderse en el sentido de una huida falsa del mundo como se manifestó en el monasticismo o movimientos similares. Pablo rechaza esta idea en 1 Corintios 5:10. En ese pasaje ni siquiera quiere decir que no debemos tener nada que ver con los fornicarios, codiciosos, idólatras, y extorsionadores, porque entonces tendríamos que salir del mundo.

Pablo quiere que se entienda con toda claridad que no pertenece al mundo, que no tiene ninguna parte en sus actividades, que sus sentimientos y manera de pensar son diferentes de los del mundo. Está listo a aceptar que el mundo por eso lo considere un tipo raro con quien no se puede hacer nada, quien por esta razón no cuenta, por quien uno no necesita preocuparse. ¿Por qué? *Porque ni la circuncisión ni la incircuncisión son algo, sino solamente una nueva criatura.* La circuncisión y el prepucio son algo externo. Si uno entendiera a Pablo como si tuviera alguna importancia en sí que uno no fuera circuncidado, se equivocaría seriamente. Estar circuncidado o no estar circuncidado es una cosa de indiferencia. El que se enorgullece sobre tales asuntos externos no es diferente de nadie más. Los dos son solamente carnales. Y todo el que se gloria en esto, se gloria en su carne. Las dos cosas no son nada. Es sencillamente de este mundo, y se pasa como el mundo se pasa junto con sus deseos.

Lo que sí es de importancia es *una nueva criatura*. Nadie puede producirla, ni aún Pablo. Tiene que crecer, y eso solamente por medio del poder maravilloso creativo del Espíritu Santo mediante el evangelio. El evangelio sencillamente no es del mundo; es y se queda locura a los que perecen. Pablo está muerto para el mundo precisamente con esta confesión.

Pero no está muerto para el reino del cielo. Porque *paz y misericordia sean sobre los que anden por esta regla, y sobre el Israel de Dios.* Ellos son los creyentes. Como Pablo ha demostrado en la carta, ellos son los verdaderos hijos de Abraham, el verdadero Israel indicado en la promesa. No debemos perturbarnos por la palabra y con que se agrega *el Israel de Dios* a lo anterior. La conjunción no debe significar que este Israel de Dios sea algo diferente de los que anden según la regla de Pablo, tal vez algún desarrollo nuevo del judaísmo que se debería de esperar en el futuro. Romanos 11:26 también ha sido mal entendido de esta manera junto con este pasaje. Debe ser claro de la Epístola a los Gálatas que Pablo sencillamente no pone ningún valor en tales asuntos externos como el nacimiento natural, físico. Para él hay solamente un pueblo de Dios; son los creyentes, son el verdadero Israel. Y es una manera

bíblica de agregar una explicación adicional y tiene aproximadamente el mismo significado como nuestro “o sea.”

Pablo dice, sin embargo, que *andan conforme a la regla*. Eso otra vez suena legalista. Pero cuando uno conoce los hechos que lo fundamentan, uno no puede entender mal a Pablo. Es una expresión como **obedecer la verdad, el evangelio, inclusive la fe**. Todas estas expresiones son comunes para el apóstol. El que sabe qué son la fe y el evangelio, entiende inmediatamente que la expresión arriba no quiere decir nada más que **ser guiado por el Espíritu Santo por medio de la fe**.

Sobre él gobierna la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7), la paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, porque somos justificados por la fe (Romanos 5:1). El que éste sea el significado de Pablo lo vemos de su adición de *misericordia*, evidentemente la misericordia de Dios que él demuestra a nosotros pobres pecadores por causa de su Hijo, que él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como sus hijos. Es el mismo pensamiento que usualmente expresa en su saludo al principio de sus cartas. En esta palabra Pablo resume todo lo bueno y glorioso que existe en el cielo y en la tierra (Efesios 1:3).

Todo el que tiene este bien por medio de la fe puede escribir una carta de renuncia al mundo en el estilo magnífico de Pablo en las siguientes palabras: *Desde ahora que nadie me moleste, porque llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús*. En vez de “desde ahora” algunos traducen “de los demás,” o sea, del mundo. El pensamiento sería muy apropiado pero la palabra griega en esta forma particular se utiliza con tanta frecuencia en el sentido tomado aquí que no es necesario buscar otro significado. Y el sentido abraza más. En vez de “desde ahora” algunos traducen “en cuanto a lo demás,” “finalmente.” La palabra griega, sin embargo, no quiere decir esto, aún si el resultado es aproximadamente lo mismo para el sentimiento del lector. El apóstol acaba de concluir su carta. Ha expuesto a cabalidad su doctrina. Ahora ha terminado, terminado con él mismo y con todos lo demás. No permite que nadie cambie su enseñanza. Esta es la preciosa firmeza, “establecimiento,” de un corazón que ha conocido la gracia de Jesucristo (Hebreos 13:9).

Y esta firmeza aquí es probada también por medio de la tribulación. *Las marcas de Jesucristo en su cuerpo* probablemente son una expresión figurada por el sufrimiento en general. Solamente lleva a sutilezas que hace todo inseguro si uno trata de encontrar en esta frase toda clase de cosas específicas acerca de las cuales no sabríamos nada de otro modo. Aquí pertenece el intento de buscar las marcas en las manos de Pablo de modo que no podía escribir. (6:11). O que pensemos de la frase como originándose en la práctica romana de la esclavitud y expresando la idea de que Pablo ha llegado a ser un esclavo del Señor Jesús, y que entonces tratemos de ver en sus sufrimientos, posiblemente en sus cicatrices, hierros, para decirlo así, que lo marcan como perteneciente a Cristo. Pablo mira a sus sufrimientos como algo que es una parte de los sufrimientos de Cristo, de modo que en eso también ha llegado a ser semejante a su Maestro.

Pablo sufrió la vergüenza por causa de Cristo. Pero lo hizo en la fe y por tanto sirve para fortalecerle y confirmarle en su convicción. ¡El evangelio seguramente comenzaría una marcha de victoria a través del mundo si todos los predicadores, si todos los cristianos confesaran en la misma manera! Y sin embargo realmente no depende de esto. Si tan solo entendiéramos correctamente este gran mensaje de la libertad de los hijos de Dios y luego lo predicáramos correctamente sin ninguna mezcla.

En conclusión Pablo desea para sus hermanos una vez más la gracia de nuestro Señor Jesucristo que nos es dado por el Espíritu Santo.

Ese fue el principio, ese es el final, ese es el verdadero contenido de su carta.



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

Galatians - Spanish
MLP Catalog Number: 387139